

GREG CLARK
MIKE BLACKMAN
BRUCE KATZ
ANA MAIQUES
TONI MASSANÉS
HILA OREN
RÉMI PARMENTIER
SISON PUJOL
GUAYENTE **SANMARTÍN**
LUIS **SERRANO**
MARIA TSAVACHIDIS
ANDREU VEÀ
VÍCTOR VIÑUALES
EN CONVERSACIÓN CON
SARA SANS

reBARCELONA

reBARCELONA rePENSAANDO la CIUDAD que VIENE



Ajuntament
de Barcelona





**Ajuntament
de Barcelona**

reBarcelona

rePensando la ciudad que viene

- 7 Introducción —Sara Sans

- 12 Barcelona en el mundo**
- 15 El papel de las ciudades —BRUCE KATZ
- 22 Ambición y proyección —MIKE BLACKMAN
- 30 La marca gastronómica —TONI MASSANÉS

- 38 Talento innovador**
- 43 El reto de la escalada —ANA MAIQUES
- 46 El diseño como motor —SISÓN PUJOL
- 53 La innovación conectada —ANDREU VEÀ

- 60 Conocimiento y crecimiento**
- 63 Investigación científica puntera —LUIS SERRANO
- 74 El cambio de paradigma —GUAYENTE SANMARTÍN

- 82 Espacio urbano en transformación**
- 85 Movilidad inteligente —MARIA TSAVACHIDIS
- 95 El punto de encuentro —HILA OREN

- 104 Sostenibilidad y economía**
- 107 El cambio necesario —VÍCTOR VIÑUALES
- 123 Militancia azul —RÉMI PARMENTIER

- 130 Epílogo**
- 133 Barcelona: reactivación y reinención de la ciudad inquieta —GREG CLARK

- 152 Barcelona Green Deal 2030

Introducción

—Sara Sans

Con la humanidad pendiente de un virus, la mayor parte de la población encerrada en sus casas y la otra pequeña (gran) parte garantizando los servicios esenciales de abastecimiento y atención sanitaria y social, el mundo adquirió nuevas dimensiones. El impacto de la pandemia, devastador para muchos, repercutió a todos los niveles, dejando un impactante escenario y una oportunidad no planificada para repensar el mundo y repensarnos como personas.

Las jornadas Barcelona REACT encajan en este propósito de análisis y reflexión para trazar objetivos futuribles que estén alineados con la sostenibilidad y el bienestar de las personas. Profesionales y expertos de distintos campos se reunieron en una primera edición forzosamente virtual cuando la ola impactaba. Y volvieron a hacerlo en el 2022, en una segunda edición, cuando el tsunami empezaba a remitir y la presencialidad a imponerse. La tercera y última convocatoria se celebra con la pandemia razonablemente controlada.

Para algunos, los agrídulces días de confinamiento quedan lejos y casi olvidados. Para otros las consecuencias del Covid-19 siguen bien presentes. Algunos pensaron que muchas cosas cambiarían y que el mundo sería mejor. Otros lamentan, no solo la vuelta de tozudas realidades, sino un cierto efecto boomerang.

Las ciudades, entendidas como un sistema de sistemas en permanente proceso adaptativo a los cambios, tanto locales como globales, no solo marcan el pulso, también definen el rumbo. Un rumbo que resulta del balance entre las fuerzas transformadoras y conservadoras pero que requieren de hojas de ruta. Y cuanto más definidas y compartidas, tanto mejor.

La Agenda 2030 de Barcelona marca el camino para alcanzar los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible (ODS) fijados por las Naciones Unidas y en el que se emplaza literalmente a “conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles”. El mundo local y las ciudades tienen un papel imprescindible en la Agenda 2030. No en vano, más del 50% de la población del mundo

vive en ciudades, lo que representa una concentración del 70% de las emisiones globales de CO₂. Las ciudades albergan pobreza y paro y, a la vez, concentran la innovación y la generación de oportunidades. Y es aquí donde se decidirá el éxito o el fracaso en el irrenunciable objetivo de lograr un desarrollo más sostenible.

El Barcelona Green Deal, el aterrizaje de esta hoja de ruta en la ciudad, establece 38 medidas, entre las que se incluyen transformaciones urbanas orientadas a revitalizar zonas estratégicas de actividad económica y crear otras nuevas en distintos sectores de la ciudad. Así, se establecen tres grandes nodos urbanos con la remodelación de la Sagrera, la estación de Sants y Glòries. Y el Besós, Montjuïc, la Zona Franca i la Fira, junto con el nuevo impulso al 22@, se apuntan como espacios para la nueva reindustrialización.

Las ciudades afrontan pues nuevos retos de diseño y transformación urbana. Y si las problemáticas actuales tienen esta doble dimensión local y global, también las soluciones deben plantearse con esta doble perspectiva. De ahí el interés de las jornadas REACT, que han reunido a expertos que se han formado o que están desarrollando su carrera en la ciudad, con voces de fuera. Las dos miradas serán claves para buscar y testar soluciones de futuro que funcionen a nivel local y que repercutan en el mundo.

Esta publicación no pretende ser ni un inventario de propuestas ni un manual de supervivencia. Su valor reside precisamente en recoger algunas de estas miradas y reflexiones que desde muy distintos ángulos analizan aspectos de una Barcelona en transformación.

Doce expertos de distintos ámbitos reflexionan sobre su percepción de la ciudad y se pronuncian sobre lo que ellos perciben como fortalezas y debilidades. Algunos han nacido en Barcelona y otros la han escogido para trabajar. Algunos se han instalado en la ciudad y otros la visitan regularmente.

La distribución de los capítulos no es estanca. Al fin y al cabo, la apuesta por la innovación, por la creatividad, por la tecnología o la sostenibilidad es transversal y

afecta a todos los ámbitos. El primer capítulo supone una aproximación a la percepción de la ciudad que combina la visión exterior de Barcelona y también como los barceloneses se proyectan en el mundo. El urbanista norteamericano **Bruce Katz**, experto en asesorar ciudades de todo el mundo, se refiere al “nuevo desorden” provocado por el escenario de crisis mundial —la pandemia, pero también la guerra de Ucrania y la urgencia climática— y al papel definitivo de las ciudades por su potencial resolutivo de los retos globales. Katz receta pragmatismo, transversalidad y cooperación.

En este primer capítulo, **Mike Blackman**, director general del Integrated System Europe (ISE), explica por qué trasladó aquí el mayor salón audiovisual del mundo, que hasta entonces se celebraba en Amsterdam. Se declara un enamorado de la ciudad de la que percibe un carácter más proactivo que reactivo. Su apuesta ha contribuido de forma decisiva a la proyección internacional de Barcelona, multiplicando así el ‘efecto’ de John Hoffman con su Mobile World Congress; o el de Grant Dalton, director ejecutivo de la Copa América, que se celebrará en la ciudad el próximo año.

Desde otra perspectiva, el director de Fundació Alícia, el gastrónomo **Toni Massanés** —uno de los artífices de la constructiva revolución encabezada por el Bulli y que posicionó Barcelona y Cataluña en el mundo— reflexiona sobre el potencial y la trascendencia de la gastronomía, la máxima expresión del paisaje y de la cultura de un país. Y reivindica la importancia de la gestión alimentaria vinculada al territorio, a la investigación, a la economía, a la salud y en definitiva, a la calidad de vida de las personas.

También tres voces se pronuncian sobre la innovación, el talento digital y la industria creativa en el segundo capítulo. La carrera emprendedora de **Ana Maiques**, directora de Neuroelectrics, empresa creada en Barcelona en 2011 y con oficina en Boston, ejemplifica el tesón y la apuesta por la innovación como herramienta para emprender. **Sisón Pujol**, especializada en proporcionar soluciones de diseño para empujar a pequeñas y medianas empresas en el mercado, lleva

treinta años tomándole el pulso al sector y reconoce y reivindica el ADN creativo de Barcelona. Por último, este apartado incluye la trayectoria y las consideraciones de otro singular emprendedor, **Andreu Veà**. Ingeniero en Telecomunicaciones, pionero de Internet, innovador, creativo y por encima de todo, conector de personas, conector de ideas con empresas y de empresas con el mercado.

En el tercer capítulo, sobre el papel de la ciencia y la tecnología hablan **Luis Serrano** y **Guayente Sanmartín**. Él, director del Centro de Regulación Genómica (CGR), reivindica más financiación pública para que la investigación pueda dar un salto definitivo en el país y convertirse realmente en motor económico. Serrano destaca y poner en valor iniciativas como los futuros centros de investigación del Antic Mercat del Peix, en la Ciutadella del Coneixement, como futuro hub de innovación científica y tecnológica. Guayente Sanmartín, una de las principales ejecutivas de la multinacional HP donde ha desarrollado su carrera profesional, considera la ciudad como una organización y apresa a definir en qué sectores quiere apostar Barcelona para crecer y posicionarse en el mundo. La suya gira entorno a la salud y el turismo.

En el cuarto capítulo, sobre el espacio urbano y su inevitable transformación **Maria Tsavachidis**, directora general del European Institute of Innovation and Technology (EIT), aborda uno de sus principales retos: como implantar un nuevo sistema de movilidad para reducir la contaminación y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos en unas ciudades más pensadas para coches que para personas. En el diseño del nuevo paisaje urbano incluye supermanzanas, y el cambio de usos en ejes viarios para reforzar el transporte público y el uso de la bicicleta y el patinete. **Hila Oren**, experta en marketing y branding, especializada en espacios públicos y fundadora de Tel Aviv Global, reivindica el papel de las plazas y los espacios al aire libre como punto de encuentro en las ciudades, y cómo hacer las urbes espacios más eficientes y adaptados a las necesidades de la gente mayor.

En el quinto capítulo, entran en juego la economía verde y la apuesta de Barcelona por la economía azul. El sociólogo **Víctor Viñuales**, especializado en sostenibilidad, desarrollo humano y cooperación internacional, cofundador y director de la Fundación Ecología y Desarrollo, defiende la acción para hacer frente a la crisis climática en una inspiradora charla en la que reivindica el multiliderazgo para afrontar la gestión de esta emergencia mundial. Viñuales insiste en dejar de considerar la crisis climática una preocupación para que sea realmente la ocupación en mayúsculas. “Tenemos que cambiar de escala y provocar y propiciar cambios más rápidos. Estamos colonizando el futuro”, advierte.

Rémi Parmentier, veterano activista e histórico líder de Greenpeace, hace veinte años que centró su actividad en Varda Group, del que es cofundador y director y a través del que asesora a gobiernos y administraciones e impulsa campañas y planes relacionados con el desarrollo sostenible, la política ambiental y, sobre todo, la política marina. Fue uno de los impulsores e ideólogos de la Comisión Global del Océano y reivindica el potencial de Barcelona para consolidarse como punto de referencia de la economía azul en el Mediterráneo al tiempo que alerta y promulga “tolerancia cero” hacia el *bluwashing*.

Doce miradas concebidas desde la ciudad y hacia la ciudad. Doce lecturas de una Barcelona que todos reconocen privilegiada y de la que identifican fortalezas y potencialidades. En el apartado final, el experto en ciudades y políticas metropolitanas, **Greg Clark**, aporta su reflexión sobre una Barcelona que considera inquieta y a la vez intencional; conectada con el mundo e innovadora. Este londinense, también fundador del Business of Cities y que ha asesorado a más de 300 ciudades y 40 gobiernos, plantea como reto descubrir aquello que hace mejor una ciudad cara a cara y en un lugar físico. Ahora y aquí.

ReBarcelona repiensa la ciudad que viene y la que puede venir y señala virtudes civiles, económicas y también culturales para situarla en la liga de las capitales globales.



BARCELONA EN EL MUNDO

BRUCE KATZ
MIKE BLACKMAN
TONI MASSANÉS

El papel de las ciudades

—Bruce Katz

El urbanista americano Bruce Katz es un experto en asesorar y ayudar a ciudades. Recaló en Barcelona por primera vez en 2009 para impartir unas charlas en ESADE sobre el impacto y el papel de las urbes en un contexto de crisis económica mundial. Desde entonces ha regresado varias veces, especialmente cuando las cosas no van lo bien que podrían.

En 2017, cuando afloraba la crisis política catalana, Barcelona Global le fue a buscar. Y en 2021, cuando había pasado lo peor de la pandemia, respondió a la llamada del Ayuntamiento y participó en las primeras jornadas REACT. Repitió al año siguiente, cuando la guerra en Ucrania ya desangraba Europa. Se define como un urbanista interdisciplinario y defiende el potencial resolutivo de las ciudades ante los retos globales hasta el punto que se le ha clasificado como ‘optimista urbano’.

Para abrirse camino en el escenario de crisis al que se refiere como ‘nuevo desorden’ receta pragmatismo, transversalidad, cooperación y orientarse hacia la acción. Fundó y dirige el Nowak Metro Finance Lab en la Universidad de Drexel (Filadelfia), un centro especializado en innovación financiera de ciudades y áreas metropolitanas; es profesor visitante

de la London School of Economics y coautor de varios libros que lo han posicionado como referente y asesor de gobiernos y líderes locales y metropolitanos. Ha trabajado para la administración de Clinton y Obama y durante más de veinte años fue vicepresidente y director del programa de políticas metropolitanas en la Brookings Institution, uno de los *think tanks* más influyentes del mundo.

Su ‘nuevo desorden’ viene determinado por las múltiples crisis derivadas de la pandemia del Covid-19, el reposicionamiento geopolítico —que tiene una de sus expresiones más crudas y cercanas en la guerra de Ucrania— y por encima de todo, la crisis climática. Katz mantiene que ante estas diversas crisis las ciudades son los espacios más capacitados para abrirse camino. Pueden movilizar recursos, avanzar en fuentes e instrumentos de financiación innovadora y en procesos de reindustrialización y relocalización de industrias avanzadas.

—*Barcelona es una ciudad eléctrica y con un carácter muy único.*

Sobre Barcelona Bruce Katz opina que es “una ciudad eléctrica, increíblemente bonita y tiene una localización privilegiada, como pocas ciudades tienen”. Mantiene que Barcelona “tiene un carácter muy único, quizás difícil de definir pero que hace que cuando estás allí, sepas que estás en Barcelona, no en Berlín, ni en Londres, ni en Nueva York. Es Barcelona. Además es una ciudad adictiva”.

Tantas cualidades también comportan contrapartidas, con sus beneficios y perjuicios: “Obviamente eso afecta al turismo, si es una ciudad bien situada, ofrece cultura, tiene una arquitectura espectacular, buena comida y es acogedora con el visitante, pues la gente quiere ir”. Mantiene que este carácter de Barcelona “es definitivamente

una fortaleza y hay que protegerlo. Las ciudades compiten a nivel global y hay muchos jugadores, si conservas esta personalidad tienes más facilidad para tener éxito”.

—*El 22@ ha sido una apuesta globalmente significativa.*

Una de las piezas de Barcelona que Bruce Katz detectó como genuina desde un principio fue el distrito 22@, del que se declara ferviente admirador. “Desde el principio detectamos que el 22@ era una apuesta globalmente significativa y tratamos de ver cómo podía implantarse en otras partes del mundo”, dice. No en vano, para este urbanista, estos distritos con una finalidad específica han surgido como la nueva geografía espacial de la innovación.

“Barcelona fue la primera ciudad en ponerle nombre a un distrito que quería dedicarse a la innovación. Había un propósito”. En uno de sus libros en el que dedica un capítulo a los distritos de innovación de todo el mundo, atribuye su génesis a la ciudad de Barcelona.

Liderazgo colaborativo

Katz argumenta que los distritos de innovación, en los que conviven instituciones académicas, I+D empresarial, nuevas empresas y organizaciones de apoyo en comunidades de uso mixto que promueven la creatividad, requieren un nuevo nivel de liderazgo ilustrado que colabore para poder competir, trabajando en todas sus vertientes y explorando todas las posibilidades. “El 22@ literalmente inventó el término ‘distrito de la innovación’ y desempeñó un papel fundamental en el desciframiento de la teoría que hay detrás del crecimiento de estas áreas que dan forma a la economía”, dice.

Bruce Katz considera que la evolución del distrito 22@ también ha demostrado el poder que tienen las ciudades para recuperar espacios para nuevos propósitos. “El seguimiento del distrito 22@ sigue siendo esencial para la evolución de los distritos de innovación en los Estados Unidos y más allá”, insiste.

Lo cierto es que veinte años después de la creación de este distrito tecnológico, nacido en el 2000 y consolidado como un modelo internacional de regeneración urbana —un proceso no exento de los debates que también caracterizan Barcelona—, el 22@ ha dado un salto para repensarse, para establecer las acciones necesarias para mantener su dinamismo y atracción durante los próximos años. En el proceso ‘Repensem 22@’ impulsado por el Ayuntamiento y en el que participaron representantes de la ciudadanía, del ámbito económico, universitario, expertos urbanistas como Bruce Katz, y las administraciones, culminó con una nueva normativa urbanística pensada precisamente para favorecer una mixtura de usos. Así, además de una mejor protección del patrimonio industrial y de la creación de ejes verdes, se incrementó la superficie destinada a vivienda que pasó de representar del 10% al 30% del techo que se construya. Las oficinas, en cambio, se reducen del 90% al 70%.

Para impulsar esta nueva etapa y garantizar el despliegue del plan a finales del 2020 se puso en marcha la Oficina del 22@, una herramienta de gestión y a la vez ventanilla única para atender a empresas y ciudadanos en el ámbito económico y urbanístico. La Oficina también trabaja para captar, impulsar y reforzar proyectos de emprendeduría relacionados con el desarrollo de la zona.

—La ciudad es en primer lugar para sus residentes.

“El propósito de una ciudad, lo que tienen que plantearse sus gestores es: ¿Para quién es? Y en primer lugar, la ciudad es para los residentes.

Está bien tener turismo, está bien tener inversiones globales, pero el propósito de la ciudad es que la gente que vive en ella tenga calidad de vida”, mantiene Katz.

Partiendo de que la ciudad es para sus habitantes, cree que el turismo “hay que gestionarlo una vez lo tienes; puedes incrementar las tasas turísticas para reinvertir... Hay muchas posibilidades y más con las nuevas tecnologías. También los ciudadanos se benefician de esta actividad alquilando pisos, vendiendo servicios... Lo importante es que al final del día el balance entre lo que obtienes y lo que te cuesta obtenerlo, compense”.

La clave para este urbanista es que las ciudades tengan una diversificación económica, “Barcelona tiene turismo pero ha visto que tiene que diversificar más su economía ya sea potenciando el 22@, apostando por la economía azul o por otro tipo de industria innovadora y creo que avanza en este camino y lo está haciendo bien”.

—Barcelona está entre el grupo de ciudades pioneras en Europa.

“La marca Barcelona ya se está relacionando a la industria tecnológica, no solo al turismo y a pasarlo bien. El propósito es serio y creo que en Europa, Barcelona está entre el grupo de ciudades que encabezan la apuesta por la industria innovadora”.

Experto en análisis y diagnósticos urbanos, Bruce Katz relaciona Barcelona con Tel Aviv, “que de una forma muy diferente, también es una ciudad atractiva y magnética. Tel Aviv es más caótica que Barcelona pero tiene una cultura emprendedora y una cultura de startups muy potente; es un lugar donde se innova. Son dos ciudades diferentes en muchas cosas pero que se parecen en este aspecto”, mantiene.

El ‘nuevo desorden’ que promulga Bruce Katz no viene empujado solo por el Covid-19, “que nos hizo ver lo lejos que había llegado la globalización”, dice, sino también por la guerra de Ucrania, “que ha cambiado la estructura económica del oeste” y por la urgencia climática. “Creo que estamos en una década de transición y que no volveremos a la antigua normalidad en absoluto. No tenemos claro a dónde vamos, pero lo que sí está claro es que las ciudades van a liderar estos cambios. Es un periodo fascinante y aunque las ciudades están muy fijadas en su estructura física, en cómo son, en cómo se mueve la gente... tienen que integrar en su gestión una visión más global, analizar la economía de la ciudad, utilizar datos”.

Redes urbanas

¿Veremos a las ciudades decrecer? “Depende, San Francisco está perdiendo población, pero esta gente va a alguna parte... Para que los países sean estables está bien tener una buena distribución de ciudades fuertes, y las ciudades una buena red metropolitana. Las grandes capitales van a mantenerse, creo que el cambio puede afectar más a ciudades medianas.”

Este especialista mantiene que aunque los objetivos de las ciudades puedan ser los mismos, “hay distintos modos de alcanzarlos, porque cada urbe tiene su propio legado industrial, sus universidades, que pueden ser más o menos innovadoras... La situación de Barcelona respecto a Madrid o Bilbao es distinta y cada una debe fijar su estrategia propia para alcanzar sus objetivos”.

—Cada ciudad debe ser la mejor versión de sí misma.

“Lo que está claro es que plantearse ser el nuevo Silicon Valley no tiene ningún sentido. Nadie

va a serlo. Cada ciudad tiene que ser la mejor versión de sí misma y es para lo que debe trabajar. Ese debe ser el objetivo”. ¿Y cual es la mejor versión de Barcelona? “El punto de partida es tan fuerte... es una de las ciudades más atractivas del mundo, es magnética... La cuestión es ¿puede ser más emprendedora? ¿Puede tener más industria? Ahora es el momento de plantearlo”.

Sobre las lecciones aprendidas durante la pandemia, Bruce Katz mantiene que todavía nos estamos reajustando. “Ha habido tantas experiencias y tan distintas... Algunas personas tenían que preocuparse de pocas cosas y ganaron tiempo para ellas y sus familias y otros trabajadores estuvieron estresados hasta el límite... Ha habido muchas vivencias que dependen de muchos factores pero estructuralmente creo que nos hemos cuestionado la función de ciertas partes de las ciudades. La pandemia ha sido disruptiva. Hemos visto que la gente no tiene que ir a la oficina cada día, de hecho no quiere ir. Y creo que a pesar de las experiencias individuales, la economía ha cambiado y la cuestión es ver cómo nos adaptamos, porque la normalidad no volverá”.

Para Bruce Katz, considerado el ‘optimista urbano’ la ciudad es un estado de ánimo y un concierto de complicidades. Y sobre esta red de confianza mutua es sobre la que puede generarse más prosperidad. Opina que la división empobrece. Y no solo en cada ciudad, sino también en las redes de ciudades.

Ambición y proyección

—Mike Blackman

El director general del Integrated Systems Europe (ISE), el mayor salón audiovisual del mundo para profesionales, llegó a Barcelona un 17 de agosto. Mike Blackman había estado antes en la ciudad pero siempre por cuestiones de trabajo. La primera, en 1991, para dar una charla sobre los ordenadores Macintosh en el Palacio de Congresos. Pero aquel verano de 2017 venía con la familia a bordo de un crucero. Fue el mismo día en que las Ramblas se convirtieron en el escenario de una pesadilla.

El atentado terrorista del 17-A marcó la visita de los Blackman. “Entrando en el puerto recibimos la noticia; mi familia estaba muy asustada pero pensé que no podíamos quedarnos en el barco, les convencí que la policía y las autoridades estaban haciendo su trabajo”, explica Mike Blackman. Así que al día siguiente desembarcaron. Evitando las Ramblas decidieron igualmente recorrer la ciudad. El taxista que paró se convirtió en un improvisado pero efectivo guía durante toda la jornada. “Nos llevó a la Sagrada Familia, a la casa Batlló, recorrimos el Paseo de Gracia... Incluso nos sugirió un restaurante, nos transmitió su pasión por la ciudad”, recuerda Blackman. Barcelona ejerció su magia. Se impuso la mejor cara de la ciudad que unos

años después él mismo escogería como sede del ISE. El salón, con una ambiciosa vocación de crecimiento, sitúa Barcelona, al menos durante una semana al año, como capital de la industria audiovisual (IA) mundial.

Nacido en Guayana y criado y formado en Londres desde los seis años, Blackman comenzó su trayectoria en la empresa editora del *Financial Times* y creció en el mundo de las publicaciones de informática de consumo. El trabajo le llevó a Múnich, donde reside, y en 2002 fundó el ISE. Barcelona le sedujo y él ha contribuido de forma decisiva a proyectar la ciudad en el mundo, como antes había hecho y sigue haciendo John Hoffman, organizador del Mobile World Congress, el mayor congreso mundial de móviles, o como también ha hecho Grant Dalton, el director ejecutivo de la Copa América. En este último caso, tanto ha pesado la marca Barcelona que por primera vez en la historia de este mítico certamen, se ha incorporado la ciudad en el logo oficial de la competición.

—Barcelona es cada vez más internacional y abierta; su principal activo es la gente.

“La ciudad está creciendo y su principal activo es la gente. Cuando vine por primera vez, en 1991, si no hablabas español estabas perdido. Ahora es una ciudad mucho más internacional y abierta. Barcelona es una ciudad moderna con una Fira moderna”, opina Blackman.

La Fira, ejemplifica para él la transformación de la ciudad. “Primero solo había los recintos de Montjuïc, que son bonitos y tienen su encanto pero son antiguos y no responden a lo que un evento de tecnología requiere... La mayor atracción fue ver como se pasó de unas instalaciones de más de

100 años a unas de las más modernas de Europa. Eso es un reflejo de cómo ha cambiado la ciudad”, mantiene el director general del ISE.

Las cifras de Fira Barcelona de 2022 y las previsiones para 2023 reflejan la consolidación de esta infraestructura y su peso en la economía y proyección internacional de la ciudad. Tras los difíciles años de la pandemia y la obligada suspensión de las actividades, en 2022 se celebraron más 250 eventos en los recintos de Montjuïc, Gran Via y CCIB, entre salones, congresos y otros actos. El Mobile World Congress abrió el calendario y aportó el 20% de la facturación, —211 millones en 2022— seguidos por otras grandes ferias como Alimentaria, el ISE o el Seafood Expo Global. Fira Barcelona también ha potenciado su actividad en el exterior coorganizando eventos en México, Brasil, Argentina o Estados Unidos.

Antes de aterrizar su evento en Barcelona, Mike Blackman estuvo en casi todas las ediciones del Mobile (que se estableció definitivamente en la ciudad en 2006). “Barcelona es ambiciosa y los políticos están empujando para que la tecnología sea un sector importante, y eso es alentador. Prueba de ello es lo que ha hecho Hoffman con el Mobile. Detrás del acontecimiento ves no solo a toda una ciudad, sino también el gobierno de Cataluña implicado”.

De Ámsterdam a Barcelona

“La primera vez que me entrevisté con los responsables de Fira, cuando su sede estaba todavía en Ámsterdam, les dije que algún día el ISE sería el evento más grande que organizarían y me contestaron que todo el mundo decía lo mismo. Nosotros crecimos en Ámsterdam hasta ser el mayor evento de Holanda”, explica Blackman. Confiesa que siempre miró otras ciudades, porque sabía desde el principio que la capital holandesa no disponía de espacio suficiente para responder a su potencial de crecimiento.

“Ámsterdam era una ciudad ideal, con mucho carisma y buena atmósfera. Miramos todas las posibilidades, visitamos muchos edificios, pero no eran suficientemente grandes... teníamos que instalar carpas, pero en el norte de Europa y en invierno no son la mejor opción. Y nosotros necesitábamos crecer”, afirma.

El proceso de selección de otro emplazamiento para el ISE comenzó con una larga lista de ciudades. Michael Blackman y su equipo miraron por toda Europa. Buscaban una ciudad que cumpliera varios requisitos. El primero, que permitiera el crecimiento del salón en un plazo de, como mínimo, diez años. Segundo, que tuviera suficientes hoteles y a un precio asequible. Tercero, que fuera accesible y con suficientes vuelos. La lista se reducía. Era difícil competir con Ámsterdam. Miraron Londres, Fráncfort, Milán...

—Teníamos que movernos a una ciudad con carisma y Barcelona en eso es única.

“Consideramos muchas ciudades. El espacio para el evento en Londres no era lo suficientemente grande; Milán era grande pero no tenía hoteles cerca; París tenía instalaciones grandes pero los hoteles no se adaptaban a lo que necesitábamos...”, mantiene Blackman. También preguntaron a sus clientes, tanto exhibidores como visitantes, qué consideraban que debía tener una buena sede. Y las respuestas pivotaban siempre entre el precio razonable para dormir, la facilidad para llegar y también para moverse dentro de la ciudad, buenos restaurantes, sitios donde ir... y el idioma. “Y basándonos en estos criterios, la opción de Barcelona siempre estaba entre los primeros puestos. Y había otra cosa. Cuando miras ciudades en Europa, Ámsterdam tiene un carisma. Si teníamos que movernos tenía que ser a otra ciudad con carisma... y Barcelona en eso era única”.

La decisión estaba tomada. El traslado del ISE se anunció en 2019 para celebrar la primera edición en Barcelona en enero de 2020. “No nos equivocamos. Cuando la gente viene, se va con ganas de volver. En términos de acogida la ciudad es muy buena, la relación calidad precio y la variedad de la oferta es muy buena. Tienes de todo, los mejores restaurantes y a un precio mucho más asequible de lo que pagas por lo mismo en Nueva York, Londres o París”.

La industria tecnológica

Reconoce que la industria tecnológica en Barcelona no es tan potente como en otras ciudades europeas, “el sector está concentrado ahora en el norte de Europa y en el Reino Unido. El mercado y la industria ID está en Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia... España la podríamos situar en la octava posición en Europa”. Sin embargo, opina que Cataluña avanza en la dirección en la que lo hizo Baviera cuando el gobierno de esa región alemana incentivó la llegada de industria tecnológica y grandes empresas como Microsoft o Apple decidieron instalarse en Múnich.

A diferencia de otros certámenes que se mueven por el mundo, la apuesta de Blackman es firme: Barcelona. Precisamente uno de sus objetivos es fijar en el imaginario de exhibidores y visitantes el lugar y la fecha. Barcelona y la última semana de enero. “Hemos hecho un seguimiento de la gente que realizaba todo el proceso de inscripción y luego no venía. Al principio era del 15% y la principal razón que nos decían era que tenían trabajo o que estaban enfermos... Nosotros queremos ser el evento más importante de su agenda. Que la última semana de enero esté bloqueada para los profesionales de este sector. Que estén todos en Barcelona y cuantas más cosas pasen esos días en la ciudad, mejor”.

La pandemia truncó los ambiciosos planes de despegue de Blackman en la ciudad y la primera

edición ya no pudo desplegarse con toda la magnitud que se habían planeado. Habían contratado 17.000 metros cuadrados de espacio pero tuvieron que redimensionar la cita. Y no ha sido hasta este año cuando el ISE ha mostrado de verdad la realidad que es (en 15.000 metros cuadrados) y el ambicioso crecimiento que se ha fijado para los próximos años.

En su última edición (la de 2023), este salón audiovisual se ha reafirmado como el nuevo gran congreso que se celebra en Fira Barcelona. Cerró con más de 58.000 asistentes de 155 países, superando así las expectativas y materializando su potencialidad con la reserva de más espacio —este año eran seis pabellones para acomodar a más de un millar de expositores— para la próxima edición.

El nuevo escenario

Además de impactar directamente en su celebración, el ISE también es un termómetro de los cambios que la pandemia ha impuesto a todos los niveles y a escala global. La industria audiovisual se ha visto especialmente implicada en estos cambios.

—Todo el mundo se ha acostumbrado a hablarse a través de la pantalla.

“Hay dos cosas significantes que han cambiado con el Covid-19. Una es el teletrabajo —mantiene Blackman— las empresas se han planteado si realmente necesitan tener a la gente todo el día en la oficina, y aquí la tecnología juega un papel principal. Mi equipo, que siempre ha estado repartido en distintas ciudades, en Ámsterdam, Múnich, Londres o Malta —a la que ahora se suma la oficina de Barcelona con un equipo permanente de cinco personas— ya hacía videoconferencias semanales, pero... ¿Cuánta gente había oído hablar antes de la

pandemia de Zoom o Teams? Ahora todo el mundo se ha acostumbrado a verse y hablarse en video”.

¿Y el segundo cambio? “Lo vemos en el comercio. Amazon explotó durante la pandemia, la gente se ha acostumbrado a comprar online y las tiendas tienen que cambiar si quieren seguir atrayendo a clientes. Comprar no tiene que ser una tarea, tiene que ser una experiencia. Comprar debe ser sinónimo de pasarlo bien y la tecnología abre muchas posibilidades: formas de mostrar sus productos a través de pantallas, realidad virtual... He visto tiendas de coches que tienen un solo modelo y proyectan en él distintos colores y accesorios”.

Blackman está convencido que en dos años muchos comercios de moda utilizarán realidad aumentada y que los clientes no tendrán que probarse las piezas. Un espejo escaneará al cliente, le tomará las medidas y proyectará sobre su imagen, un modelo y otro, y otro y otro... Luego, la compra se enviará directamente a casa. O las inmobiliarias, podrían ofrecer a sus clientes visitas a pisos sin tener que moverse de la oficina. “Se abre un mundo de posibilidades”, insiste Blackman.

“La pandemia ha comportado muchos cambios, Internet se ha convertido en una herramienta indispensable, cada vez se exigen pantallas de más calidad... El Covid-19 ha acelerado mucho la innovación tecnológica. El ISE es un catalizador de todo este desarrollo y Barcelona, con su puerto y por su ubicación, puede ser la gran puerta de entrada de toda esta industria por el sur de Europa”.

Sobre la ciudad, Blackman solo expresa reservas sobre una cuestión: la seguridad. “Sé que se está trabajando para mejorar este aspecto. Es muy necesario contener a los carteristas, porque es un tema del que se habla y que los competidores de Barcelona utilizan en contra de la imagen de la ciudad y es una lástima, porque la ciudad es tan increíble...”.

Para materializar las potencialidades de Barcelona, Blackman plantea crear incentivos, también fiscales, para atraer a grandes empresas tecnológicas y favorecer un ecosistema empresarial amplio. Al mismo tiempo, destaca como puntos fuertes de la ciudad, su capacidad de atraer talento y el papel y la influencia de organizaciones como Barcelona Global, “que no la hay en otras ciudades, al menos no a este nivel”.

—*Barcelona es más proactiva que reactiva.*

En el difícil ejercicio de resumir Barcelona en unas pocas palabras, Blackman necesita apenas unos segundos: “Es una ciudad que ofrece oportunidades, claramente orientada al futuro y con ambición. El ISE arrancó en Ginebra, que fue un lugar genial, pero para un evento europeo no era el sitio ideal. Miramos muchas ciudades y en Ámsterdam las autoridades nos ayudaron mucho, sobre todo al principio. Pero en Barcelona ha sido diferente. Desde el primer momento, la Fira, la alcaldesa, todas las organizaciones vinieron a decirnos cómo podían ayudar, tuve la sensación que la ciudad nos quería y quería que triunfáramos. Esto a ese nivel no lo hemos visto en otras ciudades. Barcelona, a diferencia de otras ciudades es más proactiva que reactiva, que es como son la mayoría”.

La marca gastronómica

—Toni Massanés

No importa quien responda. No importa en qué trabajo ni tampoco de donde venga. Algo destaca siempre cuando alguien se refiere a Barcelona y a sus puntos fuertes. Y ese algo es la gastronomía. La imagen de la ciudad, su proyección internacional y, sobre todo, su calidad de vida le deben mucho a un sector del que no se reconoce toda su trascendencia y potencial.

Quién sí milita en esta liga y desde hace décadas es Toni Massanés. Este gastrónomo dirige la Fundació Alícia, un centro de investigación sobre la cocina, un laboratorio de la alimentación responsable que trabaja para que todos comamos mejor. Desde el rigor científico Massanés promueve la alimentación sana, sostenible y buena. Lo hace desde la Fundació Alícia y también escribiendo libros y artículos, dirigiendo estudios, participando en comités científicos y congresos y dando conferencias por todo el mundo.

Bulliniano convencido, participó de aquella ola que superó lo gastronómico y lo cambió todo. Aquí y también fuera. Su mirada amplia y conocimiento del mundo suma valor al recetario tradicional más próximo que él ha inventariado. En las jornadas REACT planteó las posibilidades que abre este sector en una ciudad como Barcelona.

“La comida es transversal y en el caso de Barcelona, la restauración es una de sus primera industrias y si sumamos la alimentación, todavía tiene mucho más peso”, afirma Massanés, que reivindica el fenómeno del Bulli y el Fórum de la Gastronomía, “que en 2005 fue clave para posicionar la imagen de Barcelona, que en aquel momento no tenía ningún tres estrellas. ¿Qué hicimos? Aprovechar el potencial del Bulli, del Celler de Can Roca y del resto. Todos estaban fuera de la ciudad en sentido estricto, pero posicionaron Barcelona en el mundo”.

El papel de las ciudades y la concentración de las personas en ese centro y su área metropolitana ha cambiado sustancialmente el sistema alimentario: “Antes vivíamos mucho más cerca de muchas de las cosas que comíamos. Es verdad que nunca han sido todas... por ejemplo, tenemos una gran gastronomía del bacalao y no lo tenemos cerca... Pero la gente estaba más repartida en el territorio. Ahora todos vivimos concentrados, pero todos comemos y debemos entender que nuestra vida está muy condicionada por ello”.

—La carga económica de la alimentación se ha dividido entre tres y la de la vivienda multiplicado por tres.

Massanés lamenta que prevalga “esta imagen rica y despreocupada de nuestra alimentación, porque la alimentación tiene, entre otras cosas, unas consecuencias directas en nuestra salud, en la diabetes, la obesidad... La gente se queja que la comida es cara, pero... ¡la comida es muy económica en relación a nuestro nivel de vida! En los últimos cincuenta años la carga que representa

la alimentación sobre el presupuesto real de las familias se ha dividido entre tres y, en cambio, la vivienda se ha multiplicado por tres”, reflexiona.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que trabaja para mejorar la seguridad alimentaria, ha advertido que para ser sostenibles, las metrópolis deben tener una región alimentaria, un sistema conectado y resiliente al entorno. “Desde el punto de vista de la oferta alimentaria, Barcelona todavía es percibida como un sitio donde hay este sistema. Como vivimos en un país arrugado, tenemos una riqueza y una diversidad muy marcada”.

—El producto es el paisaje más de cerca y el paisaje es el producto más de lejos.

“El paisaje y el producto es lo mismo. El producto es el paisaje más de cerca y el paisaje es el producto más de lejos. Tenemos un país variado y esto es buenísimo. No solo para nuestra gastronomía y para nuestra alimentación que nos dicen que es la más sana del mundo, también lo es para la biodiversidad del planeta y por tanto, este es un bien a preservar”, insiste Massanés.

Por eso reivindica la responsabilidad de Barcelona, “que debe ejercer su capitalidad, generar y diseñar el futuro pero incluyendo esta realidad. La visión de modernidad de la ciudad también debe incluir como gestionamos el sistema alimentario”.

“Si no nos planteamos las cuestiones relacionadas con el sistema alimentario y la sostenibilidad es porque hay un colapso lento. Nosotros gestionamos los colapsos rápidos. Llega la pandemia. Se exige rapidez, de un día a otro lo cerramos todo. Se analizó el problema y se vio que muchas

cosas se podían cerrar, aunque no el sistema alimentario. Los desastres rápidos, los colapsos rápidos los afrontamos, pero los colapsos lentos no los percibimos. Es un problema”.

—Afrontamos los colapsos rápidos pero los lentos no los percibimos.

“¿Qué pasa? La sostenibilidad es algo para la posteridad y el problema es que a la posteridad, por definición, siempre le pasa por delante la prioridad”, afirma Massanés que hace un paralelismo con los combustibles fósiles: “Tenemos claro que hay que acabar con ellos, pero comienza la guerra de Ucrania y volvemos a recuperarlos y a abrir las minas de carbón, porque es prioritario, porque tenemos que salvar el hoy. Y mañana ya pensaremos en el mañana”.

Valores esenciales

Opina que la pandemia sí permitió el reencuentro con algunos valores esenciales que quizás el bienestar había relegado pero que se apostó por la tecnología, se aceleró la digitalización, se abogó por una nueva economía, por la inteligencia artificial... Y sin embargo, desde el punto de vista alimentario no se plantearon nuevas políticas ni estrategias a largo plazo. “La idea de siempre, que es crecer y apoyarse en una nueva economía tecnológica, no es que sea malo, pero puede ser peligroso”.

Massanés propone para ese horizonte 2030 tener más en cuenta algunos indicadores sobre la salud planetaria y los problemas que afectan directamente a nuestra sociedad como la explosión de la diabetes en España o el problema de la obesidad infantil. Y, en paralelo, poner en valor y trabajar realidades como las del índice Bloomberg Healthiest Country que

afirma que el país encabeza la lista de los más sanos del planeta.

—En la revolución bulliniana, la autoestima jugó un papel primordial, aquello fue un cambio de paradigma.

“Estamos sanos porque tenemos un sistema de salud universal que es una joya y porque comemos muy bien porque la dieta mediterránea es muy variada aunque estemos enamorados de 30.000 cosas del otro lado del mundo. En la revolución bulliniana, que convirtió la cocina en una revolución cultural multicéntrica, la autoestima jugó un papel primordial. El Bulli significó un cambio de paradigma. Hizo cambiar la forma de pensar. Los científicos de referencia lo reconocen. Y eso hizo que a los ojos del mundo, estuviéramos muy bien posicionados desde el punto de vista de salud y de lo que se ofrecía. Todo el mundo quería venir”.

Vincula la autoestima con lo propio. “No hay que hacer restaurantes para los turistas, tienen que haberlos, pero no deben ser la bandera. Los restaurantes tienen que ser para la gente que vive en el lugar. Si ahora estamos haciendo un nuevo Puerto Olímpico y no van los barceloneses, no triunfará. Cuando vamos a un sitio, queremos comer lo que se come en aquel lugar, los monumentos están muy bien, pero no te explican donde estás cómo lo hace la cocina”.

La experiencia gastronómica

Ni la digitalización, ni las pantallas, ni la realidad aumentada, que permite descubrir tantas cosas,

no pueden competir con la sensación de comerse una buena *escudella* o una aceituna esférica. “¡No es lo mismo! La comida es experiencia y Barcelona puede jugar en la liga de las grandes capitales gastronómicas del mundo. Tiene talento, hay muchos cocineros talentosos, cuantos más restaurantes abran y más variados sean, mejor. Quizás no somos una potencia en aeronáutica, aunque se hacen muchas cosas, pero sí somos una potencia en comida. ¡Lo somos! ¡Nos lo dicen desde fuera! ¡Aprovechémoslo!”, insiste.

—La cultura siempre va vinculada a si nos queremos o no.

Toni Massanés se refiere con admiración a la alta autoestima y al valor que otros países, como Francia o Italia le dan a sus productos. Y como además de formar parte de su personalidad creen realmente que su comida es la mejor del mundo y que también es lo mejor que pueden ofrecer. Su bandera indiscutible. La que relacionan con su identidad y también con el placer. “Eso es cultura, la cultura siempre va vinculada a si nos queremos o no... Cuando nos queremos estamos totalmente de subidón y cuando no nos queremos estamos fatal. Aquí, además tenemos un cierto papanatismo provinciano...”, lamenta.

Lo local y lo universal, lo creativo y lo regional tiene que alimentarse y retroalimentarse. “Tenemos que identificar y ver nuestro valor. No podemos crear un sistema alimentario de prestigio para los que vienen, y otro para nosotros. La tienda del barrio, la que articula socialmente, es muy importante que exista por muchas grandes cadenas que haya. Ya está bien que las haya, pero no hace falta que nos reflejemos en ellas, que nos reflejemos en las cadenas de pizzerías o de

pasta... Lo que nos hace buenos, ricos, sanos y sostenibles son nuestros productos, conocerlos, mimarlos, cuidarlos, cocinarlos, consumirlos...”.

Llegados a este punto, un paso más: “Como somos buenos, sanos y sostenibles, como somos un referente en gastronomía, pensemos qué necesita el mundo para el futuro. En qué somos buenos para poder ofrecer al mundo y hagamos de esto una de las claves del desarrollo, creemos sinergias en Barcelona”.

Su apuesta consiste en como utilizar la tecnología y el conocimiento para desarrollar, por ejemplo, una gestión más personalizada de la salud y propiciar la creación de empresas y *startups* alrededor de todo este sector. En este ecosistema tienen cabida desde los estudios clínicos que impulsan algunos hospitales como el Clínic, a las universidades y los centros de investigación y cita por ejemplo, el Predimed (Prevención con Dieta Mediterránea), un ensayo clínico nutricional y multicéntrico para la prevención primaria de las enfermedades cardiovasculares.

En este campo la Fundació Alícia ha impulsado, por ejemplo, estudios para desarrollar proteínas alternativas o iniciativas como la plataforma *Comer bien durante el tratamiento del Cáncer*, una web pionera en cuyo desarrollo han participado oncólogos, nutricionistas y personal sanitario de investigación y hospitalarios y también el Institut Català d’Oncologia.

—La labor de la investigación básica tiene que acabar repercutiendo en la tienda del barrio.

“Somos buenos en investigación y somos líderes generando conocimiento, aunque luego fallamos en la transferencia. Nosotros estamos colaborando con algunas empresas que hacen

desarrollo en el País Vasco porque allí les dan todas las ayudas. Nosotros tenemos las mejores universidades de España en aspectos de salud, de tecnología, tenemos la Universidad de Barcelona (UB), la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), la Universidad de Girona (UdG) en turismo, la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) en tecnología alimentaria, el IRTA, el Clínic, Can Ruti... y no lo estamos aprovechando. La labor de toda esta e importantísima investigación básica tiene que acabar repercutiendo en la tienda del barrio”.

Otra apuesta, consiste en abanderar “la ciudad inteligente y también amiga de la gente mayor. Mucha gente vive sola en Barcelona y quiere ser autónoma. Tenemos que inventar el futuro para ellos, para su salud y bienestar. La ciudad lo necesita y el mundo también”.

Volviendo a los restaurantes y considerándolos industria cultural, como un centro de interpretación o incluso una galería de arte que muestra la cultura de un lugar, de su entorno y de su paisaje, el poder de transformación es enorme. “Cuando vas de viaje sabes donde estás por la comida. Todo está vinculado, la salud, la sostenibilidad, el placer, el gusto, el buen gusto, el que nos apetezcan unas cosas sí y otras no... La única vía que nos ha dado la evolución, tanto biológica como cultural, lo que nos ha hecho humanos y también la única oportunidad para sobrevivir es que no separemos futuro, sostenibilidad y placer”.

“Nosotros que hemos conseguido ser quienes mejor unimos estos conceptos, tenemos que aprovechar los sistemas de inteligencia artificial, la tecnología Blockchain, la biotecnología, las ciencias de la vida... y entonces se nos abre un mundo de posibilidades. Nosotros somos los que estamos mejor posicionados para trabajar en esto y los expertos en *smart cities*, los visitantes y los turistas estarán encantados de venir a Barcelona a ver lo bien que vive la gente”.

ANA MAIQUES
SISÓN PUJOL
ANDREU VEÀ



TALENTO
INNOVADOR

La última radiografía del ecosistema digital de Barcelona constata la consolidación de este sector y el creciente prestigio de la ciudad como el mayor *hub* de innovación del sur de Europa, con más de un millar de *startups* establecidas en la ciudad y la presencia de centros tecnológicos de multinacionales extranjeras.

Así lo refleja el informe *Tech hubs overview*, elaborado por la fundación Mobile World Capital, en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Cataluña, y presentado el pasado mes de febrero. El estudio contabiliza un total de 96 compañías extranjeras que han elegido instalar un centro digital en Cataluña, el 99% en el área metropolitana de Barcelona, ciudad que concentra el 78% del total. Entre los *hubs* destacados figuran los de Microsoft, Google, Intel, Pepsico o Sanofi.

La llegada de estos centros se ha disparado a lo largo de los últimos cinco años, incluso durante la pandemia. Desde el 2018 el número de *hubs* se ha más que doblado. Casi ocho de cada diez empresas se han establecido físicamente en Barcelona ciudad y de estas el 46% están ubicadas en el distrito tecnológico 22@.

El acceso al talento internacional y la disponibilidad de profesionales locales, el ecosistema digital y empresarial, los costes y la fiscalidad son los motivos que han llevado a estas empresas a instalarse en la ciudad. Según los promotores del informe, en este campo Barcelona compite al mismo nivel que Madrid y Lisboa y un poco por detrás de París y Londres y las compañías invierten una media de 6,3 millones de euros para abrir su *hub* en la ciudad. Por países, la mayoría proceden de Estados Unidos, Alemania y Francia.

Más de 65% de estas empresas pertenecen a tres sectores: gaming (32%), soluciones industriales (21%) y salud (13%). Duante el año 2022 el *hub* medio de Barcelona contaba con un equipo de 160 personas. De hecho la dimensión de los centros ha escalado durante los últimos años y actualmente casi el 40%

de los *hubs* disponen de más de cien personas en su plantilla.

El impacto económico que genera anualmente este ecosistema se sitúa por encima de los 1.400 millones de euros y las previsiones son optimistas: los autores del informe calculan que superará los 2.000 millones el año 2025.

Tres emprendedores de sectores y perspectivas distintas relatan su experiencia y los retos que afronta Barcelona para escalar en innovación y diversificar así una economía local muy basada en el sector de servicios.

El reto de la escalada

—Ana Maiques

En 2010 Ana Maiques fue nominada por el IESE como una de las emprendedoras de menos de 40 años más influyentes en España. Un año después, fundó en Barcelona y junto con Giulio Ruffini, Neuroelectrics, con la que desarrollan tecnología para tratar enfermedades neurológicas. Han creado un dispositivo médico en forma de gorro con electrodos que permite monitorizar la actividad eléctrica del cerebro. Cada electrodo genera un pulso eléctrico capaz de provocar una estimulación neuronal no invasiva y muy precisa pensada para reducir crisis epilépticas, mejorar una depresión o mejorar la calidad de vida de pacientes con Alzheimer.

La carrera emprendedora de Maiques comenzó mucho antes, en el 2001, cuando Starlab, la empresa belga en la que trabajaba, quebró y junto con Ruffini decidieron comprar la filial que tenía en Catalunya. Él, físico y matemático aporta la investigación científica. Ella, economista, el conocimiento del mercado y la financiación necesaria para aterrizar la aplicación de esta ciencia en el mundo real.

Entre Barcelona y Boston

Aunque creada en Barcelona, Neuroelectrics, que ahora vende en más de 45 países, abrió otra oficina en Boston en 2014, año en el que Maiques recibió el tercer premio de la Unión Europa para Mujeres Innovadoras. Desde entonces esta empresaria va y viene. Vive entre Boston y Barcelona y conoce bien

los ecosistemas empresariales y emprendedores de las dos ciudades.

“Barcelona tiene muy buena calidad de vida y atrapa mucho talento de toda Europa porque la gente quiere vivir en la ciudad”, mantiene Maiques. Esta empresaria opina que “tenemos universidades muy buenas a nivel técnico, muy potentes, hay un talento científico y un ADN muy creativo... Somos muy buenos publicando, lo que nos falta son proyectos de primer nivel, de nivel internacional de empresas que escalen y que atraigan talento de fuera pero para quedarse, para que sean proyectos que compitan a nivel global con las grandes empresas asiáticas y americanas”.

¿Y en Boston? “Allí hay empresas que son líderes en su sector, que han recibido una financiación muy grande. Nosotros deberíamos intentar ser más atractivos en este aspecto, deberíamos entender que el hecho que haya proyectos grandes y compañías grandes que escalen es muy importante, deberíamos ser más *tech friendly* y más *business friendly*”.

Maiques insiste en que a esta creatividad le hace falta financiación para que las empresas crezcan, “también nos falta cultura internacional, nos falta inglés, nos faltan herramientas de *business development*. Nos falta escalar internacionalmente”. Y destaca la labor que han llevado a cabo ciudades como Lisboa, “que han hecho esfuerzos fiscales para atraer y retener talento y les ha funcionado”.

Sobre la evolución de Barcelona, “en algunas cosas hemos mejorado porque sí tenemos algunas empresas que están compitiendo a nivel mundial, muy innovadoras... Y creo que hay sectores que están creciendo mucho en Barcelona, pero si nos comparamos con ciudades como París o Boston o incluso Lisboa, creo que hay que hacer una apuesta mucho más firme y clara como ciudad. Está muy bien la gastronomía, la calidad de vida pero también debemos atraer a más talento y más empresas

y hacer las cosas que sabemos hacer. Continuamos sin visibilizar Barcelona en el mundo más allá de la calidad de vida. No hemos salido de este discurso”.

—Todos los sectores tienen capacidad de crecimiento, pero hay que apostar firmemente por uno.

El sector de la salud, que ella conoce bien, es en el que cree que la ciudad está mejor posicionada, aunque considera también que el ámbito relacionado con las energías renovables tienen mucho potencial. “Todos los sectores tienen capacidad de crecimiento, el tema es en cuál haces la apuesta. Hay que apostar firmemente por uno, sin olvidar los otros, y creo que tenemos mucho potencial en el mundo de la salud, las renovables y la industria *agrofood*”, remata Maiques.

Esta empresaria define la emprendeduría en base a tres conceptos: una visión (una buena idea), ser brillante (porque hay mucha gente compitiendo) y creerse el proyecto. Y la diferencia entre triunfar o no triunfar radica en la buena ejecución de esa idea brillante.

Con Neurolectrics viaja por todo el mundo y si hay una ciudad en la que cree que Barcelona puede fijarse cita París como un buen ejemplo: “La iniciativa de Macron para posicionar Francia en el *Escale Up Europe*, es alentadora; viene de la obsesión de conseguir que en Europa haya más unicornios y más empresas que compitan en el ámbito mundial, los americanos lo hacen muy bien, en Cataluña estamos aprendiendo y hay ciudades en España que han hecho un esfuerzo gigante. Valencia ha cambiado mucho, Málaga también en el mundo tecnológico, Madrid...”.

El diseño como motor

—Sisón Pujol

Sisón Pujol se ha especializado en proporcionar soluciones de diseño que contribuyen de manera innovadora al crecimiento de los negocios. Especializada en pequeñas y medianas empresas, lleva treinta años tomándole el pulso al sector a través de la gestión del diseño, la comunicación y el marketing. Reconoce el ADN creativo de Barcelona, su luz, su gastronomía, su historia, su cultura.... **“Tendrías que venir con todos los sentidos cerrados para no sentir alguna experiencia. Somos una ciudad positiva, bonita, con buen clima”**, mantiene. Se declara una orgullosa barcelonesa, pero de adopción. Ella reivindica sus orígenes desde el primer minuto. Es de Camprodón. **“La marca Barcelona es resiliente porque la ciudad es vibrante. Puede pasar momentos más altos o más bajos pero no deja indiferente a nadie, es fácil establecer con ella un vínculo emocional”**, mantiene Pujol. Ha sido presidenta de la Asociación de Directores de Arte y Diseñadores Gráficos, consultora de ACCIÓ y Miembro del Clúster de Diseño, impulsado y dinamizado por el Barcelona Centre de Disseny (BCD).

—Barcelona como Nueva York, pese a sus problemas, te llena el espíritu.

Compara este vínculo emocional que caracteriza Barcelona con el de otras ciudades. **“Para mi Barcelona tiene un paralelismo con Nueva York, que aunque ves e identificas sus problemas, es una ciudad que te llena el espíritu”**.

Pese a las críticas, no cree que Barcelona esté en decadencia, **“pero al ser tan viva y emocional, todo lo que ha pasado durante los últimos años la ha afectado. La sociedad vive momentos y la ciudad, igual que las personas o las familias, intentan adaptarse a los cambios. Estamos viviendo un cambio de paradigma y eso afecta. Diría más bien que Barcelona es una ciudad herida que tiene cosas a mejorar pero que sigue siendo atractiva y sale adelante”**.

Se declara partidaria de la crítica constructiva **“y soy la primera en decir que Barcelona está sucia pero no sólo eso determina la ciudad. Lo que determina la ciudad es que está viva y es vibrante, que te entra por los sentidos, por la gastronomía, por la arquitectura, por el clima, por su oferta musical, por su oferta cultural, por sus tradiciones... Es una ciudad abierta a todo el mundo”**.

—Barcelona marca tendencias pero no nos lo creemos; forma parte de nuestro carácter.

¿Marca tendencias? **“Las marca, pero no nos lo creemos. Forma parte de nuestro carácter ver siempre el vaso semivacío, como los aficionados al fútbol barcelonistas, que van ganando y siguen sufriendo. Barcelona marca tendencias y hay mucha gente joven que está haciendo las cosas muy bien. A veces nos dejamos llevar por una corriente de negativismo que resta más que suma”**.

Plantea el diseño como un motor de competitividad. Su estudio, Nomon Design, es una agencia de branding especializada en pequeñas y medianas empresas a

las que proporciona un servicio integral, “muy enfocado al crecimiento relacionado con herramientas de diseño. El diseñador gráfico tiene muchas vertientes y nuestro propósito consiste en hacer crecer negocios. Son pequeñas empresas familiares, que es de donde vengo yo, con recursos limitados y que muchas veces necesitan acercarse a la innovación o a la creatividad, necesitan consultorías de crecimiento. Los diseñadores podemos adaptar metodologías y criterios a diferentes tamaños de empresa y ayudarles a situarse en el mapa, a ser competitivos, a salir al mundo”.

Un lenguaje común

Está convencida que Barcelona es una ciudad ambiciosa. “Tenemos la suerte que poco a poco los casos de éxito de empresas que van funcionando se van convirtiendo en ejemplo para otras. Hay muchas empresas a las que ayudar, que pueden dar el salto. Los que estamos dando este servicio, todas las industrias creativas y las empresas, que hay muchas, pequeñas y medianas, y el tejido empresarial que hay en Barcelona y alrededores, debemos trabajar para encontrar un lenguaje común”, dice.

“Creatividad y empresa deben alinearse, deben encontrar ese plano conjunto, no hace falta ponerle a todo nombres en inglés, no toda la innovación tiene que ser tecnológica, también puede ser creativa. Tenemos que ser genuinos y empáticos porque hay muchas oportunidades y no se aprovechan”.

—Tendemos a ser bastante selectivos, los términos medios no funcionan.

“Tiene valor lo que está en los extremos, son los términos medios los que no van a funcionar.

Si haces un producto muy globalizado, muy estandarizado que es de muchísima calidad y tiene un precio extraordinario y una utilidad extraordinaria, esto tiene que funcionar. Un producto genuino, emocional y vinculado al territorio también puede funcionar. Pero si estás en el medio, si no eres ni una cosa ni la otra... lo tienes difícil. Las personas tendemos a ser bastante selectivas. Cuando quiero ir a un menú rápido sé lo que busco y cuando busco la experiencia busco la experiencia”.

Como sectores emergentes de Barcelona, Sisón Pujol claramente apuesta por la innovación creativa.

“Por todo lo que tiene que ver con la creatividad, arquitectos, interioristas, diseñadores industriales, gráficos, de moda... Toda esta industria, este tejido de personas creativas que por el motivo que sea, deciden desarrollar su carrera en Barcelona, tiene que cultivarse y empujarse, porque realmente en este aspecto somos buenos y muy únicos. Hay países con más capacidad tecnológica y de innovación. Hay países nórdicos con un diseño muy correcto y perfecto. Nosotros además de eso, porque el conocimiento se puede adquirir, tenemos la chispa que nos da el sitio donde hemos nacido. Parece un tópico pero es cierto. Somos alegres”.

—Los recursos creativos ayudan a las empresas a ser más competitivas y a crecer.

La estrategia debería centrarse pues en impulsar la conexión entre la faceta creativa y la productiva. “A nivel de instituciones se hace bastante, hay asociaciones y la creatividad aquí está más que reconocida, pero quizás las empresas no acaban de encontrarse. Quizás lo que pediría tanto a nuestro colectivo como a las instituciones es que ayuden a las empresas a utilizar estos recursos

creativos, que las va a ayudar a ser más competitivas y a crecer”.

Precisamente, en la segunda edición del REACT, Sisón Pujol y Salvi Plaja (presidente de la Asociación de Diseño Industrial del Fomento de las Artes y el Diseño, ADI-FAD) moderaron una mesa redonda sobre el papel del diseño en el desarrollo económico de Barcelona en la que se abordó este distanciamiento entre el pujante ecosistema en industrias creativas y la externalización de este servicio por parte de muchas empresas. Abordaron el porqué para muchas empresas el diseño sigue considerándose un gasto en lugar de una inversión y así, el impacto de las industrias creativas sobre el tejido general de la industria acaba siendo muy bajo.

Producir la diferencia

Las empresas siempre han velado por la eficiencia, mientras que el diseño lo ha hecho por la diferencia; producir la diferencia de forma eficiente es, pues, la clave en la que basa el éxito Sisón Pujol. **“Está bien potenciar el diseño y la creatividad pero también hay que contribuir a normalizarlo. Quienes trabajan en creatividad deben integrarse en las empresas y darle la importancia que tiene —insiste Pujol— hay que superar algunos clichés... Muchos diseñadores sólo piensan en trabajar en un estudio cuando hay muchas empresas en las que podrían crecer profesionalmente”.**

A nivel de formación, Pujol considera que la oferta es buena. **“Quizás estamos generando unas expectativas que luego no se pueden cumplir, pero es verdad que la oferta formativa es muy atractiva y por eso vienen también estudiantes de otros países. Vienen a Barcelona porque es una ciudad atractiva, vibrante... una experiencia completa para cualquier joven estudiante. Con una buena oferta de escuelas de diseño y también de escuelas de negocio. El mix es buenísimo.**

La cuestión que debemos plantearnos es si estos estudiantes dejan aquí su talento”.

La movilidad aquí también juega su papel. **“Hay un buen tejido empresarial alrededor de Barcelona con empresas que ya están contratando diseño pero en ocasiones es difícil contratar talento que quiera trabajar en estas empresas. Muchas están en el área metropolitana de Barcelona o en polígonos industriales y aquí también hay un problema de movilidad. La gente joven se mueve en bicicleta, en transporte público... ¿Cómo llegan? Aquí deberíamos preguntarnos también cómo podemos ayudar a estas empresas para que este talento pueda desplazarse”.** Para que puedan desplazarse y aún así, el sueldo sea competitivo.

“Los sueldos los determina el mercado... pero entre el tiempo que pierdes en el transporte, la falta de calidad de vida, la dificultad para conciliar... esto hace que la gente se lo piense dos veces. Me consta que hay empresas con buen producto y capacidad de exportar y que no encuentran a gente”.

Las industrias creativas representan más del 13% de los puestos de trabajo en Barcelona, según datos del Ayuntamiento. Además del diseño, la producción y exhibición artística, la artesanía, el mercado de trabajo audiovisual y multimedia, la industria cultural y los medios de comunicación configuran este extenso mundo. De ahí, el amplio abanico de perfiles profesionales. Y pese a su diversificación y extensión por toda la ciudad, el 22@ se ha convertido en un área especialmente densa en empresas dedicadas a estas industrias creativas.

La geografía innovadora

El Disseny Hub Barcelona (DHUB), con sede en la plaza de les Glòries, se ha designado como núcleo aglutinador de los ámbitos creativos en Barcelona y a la vez en espacio de encuentro entre el mundo

cultural, empresarial y formativo vinculado al sector. Otros polos están en gestación, como el Urban Tech Hub, un centro pensado para generar ideas en el ámbito del urbanismo y la arquitectura y que se instalará en la antigua fábrica de hielo La Sibèria o el Ideal Centre d'Arts Digitals, amplían el proyecto de innovación en industrias creativas de Palo Alto.

La transformación del histórico edificio de Correos para convertirlo en un nuevo centro de actividad económica, con empresas, emprendedores y formación a la carta es otra de las apuestas de futuro. En el proyecto, bautizado como New Post Barcelona, están implicadas tres instituciones públicas: Correos, el Ayuntamiento de Barcelona y el Consorcio de la Zona Franca de Barcelona (CZFB) como socio financiero y encargado de su explotación.

La ambiciosa transformación del edificio supondrá una inversión de 53 millones de euros a cargo del CZFB. El objetivo, además de reunir en un mismo espacio a tres mundos —el empresarial, el académico, *startups*— y a jóvenes en busca de empleo, es que esta actividad irradie en un barrio severamente dependiente del turismo y que ponga las bases para convertir la Via Laietana en otro eje de innovación.

La innovación conectada

—Andreu Veà

Hace veinte años que no vive en Barcelona, pero cada mes Andreu Veà regresa a la ciudad. Este inquieto ingeniero de telecomunicaciones tiene muchos frentes abiertos. Su singular perfil tecnológico, innovador, creativo y, por encima de todo, conector de personas —aunque también conector de ideas con empresas y conector de empresas con mercado—, le han llevado a liderar y materializar numerosos proyectos. Es un pionero de Internet, emprendedor en el sector de las telecomunicaciones, fue presidente del capítulo español de la Internet Society y Digital Champion for Spain a finales de 2014, es decir, embajador de la Agenda Digital de la Unión Europea.

Su actividad profesional arrancó coincidiendo con los primeros pasos del sector de Internet en su etapa de popularización y acceso a nivel doméstico. Fue miembro fundador de Asertel —el cuarto proveedor de Internet en España— y luego dirigió la estrategia de Internet de Retevisión-Auna en el momento en que se liberalizó el mercado y acabó el monopolio de Telefónica. En 1999 Andreu Veà también creó, impulsó y fue vicepresidente del Punto Neutro de Internet en Cataluña (CATNIX), iniciativa que luego se extendería a Galicia (GALNIX).

El origen de Internet

En 2002 se doctoró en telecomunicaciones con una tesis sobre la creación de Internet con la que se ganó el respeto y amistad de Vinton Cerf, considerado el padre de Internet, y de cuya mano, Veà aterrizó en la Universidad de Stanford.

Cambió la dirección de Retevisión por Stanford, donde creó la plataforma *Who is Who in the Internet World*, un trabajo continuado y sostenido que desembocó en 2013 en su libro *Cómo creamos Internet*, con entrevistas grabadas a más de 350 profesionales implicados en su creación.

A lo largo de estos años Andreu Veà ha compartido su actividad profesional con la docencia impartiendo clases en la Escuela de Ingeniería La Salle en los Másteres de Comercio Electrónico y el de Redes y Servicios de Telecomunicaciones Avanzados. Colabora con Futura Networks, es organizador del Campus-Party Tech Festival, realiza conferencias por todo el mundo y asesora a organismos públicos y privados.

En California, contribuyó al lanzamiento e implantación de empresas españolas de base tecnológica en Silicon Valley y en 2008 creó la Interesting People community (IP), un grupo de profesionales de distintas especialidades y nacionalidades, altamente cualificados y que comparten inquietud e interés por la innovación. De IP han nacido las distintas divisiones de los ‘warriors’ que capitanea Veà, catorce en total, y entre ellas, la CovidWarriors.

—Si pones a gente interesante junta, pasan cosas interesantes.

“Si pones a gente interesante junta, pasan cosas interesantes. Si lo haces de forma sostenida en el tiempo, entonces pasan cosas explosivas”, afirma Andreu Veà. Y esto es IP.

Stanford le cambió la vida. De algún modo supuso un nuevo comienzo “sin trabajo y en una de las ciudades más caras del mundo... Tuve que inventar cosas y empecé a traer a jóvenes emprendedores catalanes... Les alquilaba una habitación de mi casa y les ponía en contacto con empresas de Silicon Valley. Me ofrecí al COPCA, que luego sería ACCIÓ. Al principio hacía como de embajador de buena voluntad... Y la cosa fue creciendo. Llevé más de 600 empresas, lo que ahora serían *startups*, doce de las cuales se han instalado allí”, afirma Veà.

Filosofía IP

Una vez al año —hasta que la pandemia lo impidió— Veà reúne al núcleo duro de IP en una *calçotada* —en una masía cercana a la estación de alta velocidad del Camp de Tarragona—, en lo que se ha consolidado como el principal acto social, lúdico e inspirativo del grupo. Una suerte de fiesta disruptiva donde afloran talentos e ideas y donde también han arrancado proyectos que hoy son significativas realidades.

“Vienen unas 250 personas de 98 ciudades de cinco continentes, algunos vienen de Stanford, otros de Harvard, de Londres, de Murcia... Hay gente que querría estar y no está y tampoco dejo entrar a políticos...”, admite Veà.

De estos encuentros han salido iniciativas como el ‘calçot estratosférico’, que viajó hasta Palma de Mallorca en un globo de helio o, en la última edición, el 29 de febrero de 2020 (en las puertas del confinamiento pandémico), el proyecto para crear un robot para hacer pruebas de PCR.

—Decidimos crear máquinas para robotizar un proceso manual muy farragoso.

“Pensamos qué podíamos hacer ante la situación que estaba provocando el covid-19 y entonces ya vimos que los robots para las PCR eran urgentes.

En cambio, la administración pública optó por comprar tests de antígenos, que fallaron mucho y en muchos sentidos... Nosotros decidimos diseñar máquinas para robotizar un proceso que manualmente es muy farragoso”, explica Veà.

En aquella última *calçotada*, “había directores de hospitales, científicos, investigadores de primer nivel e impulsamos una línea de producción de robots. De los cuatro primeros, dos robots se instalaron en hospitales de Catalunya y dos en Madrid. Los hicimos con una especie de impresión 3D”.

Andreu Veà tuvo que confinarse y aislarse ya aquel marzo de 2020, tras participar, como seleccionador nacional, en el programa de mejores aplicaciones móviles de Naciones Unidas. La pandemia comenzaba a extenderse a nivel global y se había reunido con otros profesionales de China, Irán o Italia. Cuando salió de la cuarentena había creado y registrado los CovidWarriors, una asociación sin ánimo de lucro formada por voluntarios profesionales, altos directivos y mecenas de todos los ámbitos unidos en la lucha contra el Covid-19 con tres objetivos: sumar voluntariado (organizaciones proactivas, talento emprendedor, iniciativas tecnológicas y financiación), conectar (con las necesidades concretas detectadas a nivel logístico, sanitario social o psicológico) y acelerar (iniciativas propias o ya existentes que con la tecnología y el poder del pragmatismo de equipos multidisciplinares expertos amplifiquen el impacto contra el Covid-19).

Reconocimiento

“Nuestros robots son mucho más baratos que los de otras empresas y los regalamos a los hospitales. Me nombraron Hombre de España en 2020, y he recibido 27 premios en los últimos 30 meses. La realidad supera la ficción. La cosa era que unas empresas de Andalucía daban dinero a un catalán —él— que vive en Madrid para que contratara a unos vascos para hacer unas máquinas para abastecer hospitales”, reflexiona.

—Si hubiéramos patentado el robot, aún estaríamos haciendo licitaciones.

Andreu Veà insiste que en “IP ayudamos siempre sin esperar nada a cambio. Siempre he tenido una visión abierta. ¿Qué quieres, hacer dinero o impacto? Yo quería impacto, si hubiéramos patentado el robot, aún estaríamos haciendo licitaciones y las licitaciones públicas ya sabemos cómo van”. No en vano ‘¡Únete a la lucha! No pidas permiso, ya pedirás perdón’ es uno de los lemas del grupo.

IP es el origen de muchas cosas. “Al crear los Covid-Warriors, hice un llamamiento en IP y en 24 horas ya tenía a 80 personas a mi lado. Personas muy potentes, ingenieras, investigadoras, médicos... la mayoría mujeres. Durante la pandemia, como era una guerra, llamamos al grupo Warroom. Cada día a las 9.30 horas nos reuníamos, y lo hicimos durante 300 días”.

Andreu Veà se ha especializado en organizar a una élite de la sociedad civil para proponer soluciones. “No nos organizamos contra, sino en un plano paralelo a la administración pública, que se va quedando noqueada... Todas las donaciones las dí a cocina, no a conserjería... Me llamó Quim Torra —presidente de la Generalitat en ese momento—, pero el único político que se puso a mi disposición fue la mano derecha de Isabel Ayuso”.

—La gestión de la administración se basa en la desconfianza.

Está convencido que los políticos, pero sobre todo el sistema, frena la innovación. “También hemos creado la división CancerWarriors y el de ClimateWarriors, porque como no se hace nada en Cataluña respecto a las energías renovables y no se aprueban ni plantas fotovoltaicas ni eólicas, y estamos en una

emergencia climática, al menos favorecemos desde la sociedad civil que la gente se pueda instalar placas en su casa”, dice.

“La gestión de la administración se basa en la desconfianza, que es lo que te dice la palabra certificado. Hemos levantado más de ocho millones de euros y ni uno fue público y hemos dado los robots gratuitamente a los hospitales. Si instalar los cuatro primeros fue duro, luego hicimos 14 más y así 18 hospitales tienen nuestras máquinas para hacer PCR’s”, añade Andreu Veà.

Ahora está trabajando en la implantación de un robot esterilizador, “que un trabajo que ahora manualmente requiere entre 36 y 72 horas queda reducido en unos pocos minutos... es espectacular. No pararé hasta que se implante”, advierte.

Del taller a la empresa

Sobre la realidad de Barcelona y su pulso innovador, Andreu Veà se manifiesta crítico. “Lo he dicho a todo el mundo y lo mantengo: siempre nos pasa lo mismo y pasa desde la Edad Media, sabemos crear talleres pero no empresas. Cuando una universidad dice que han creado 111 *startups*, dentro de cinco años van a quedar dos. Ponemos en marcha pequeñas empresas y la probabilidad de morir de una pequeña empresa es mucho alta que la de una mediana o grande”.

¿Y por qué no lo hacemos? “Porque no tenemos dinero. Bueno, ahora comienza a haber capital riesgo... pero aquí tienes que acabar hipotecando tu casa. Con el trabajo que cuesta levantar cinco millones en Barcelona, en Palo Alto levantas el doble. Es verdad que tenemos empresas de éxito, pero son tres o cuatro, como Wallbox, Holaluz... Y al final acaban marchándose a la bolsa de Madrid a coger dinero o a que alguien las compre. Ha pasado siempre”.

Reconoce cierta transformación en Barcelona, el efecto del 22@ y la atracción de talento, “claro,

tenemos un buen clima, una marca, somos amables, salimos por la noche... Pero la gente potente que viene, luego se va, porque tienes un impuesto de patrimonio y porque te sangran a impuestos, especialmente en Cataluña. En épocas de crisis habría que eliminar impuestos. No soy economista, pero esto es de libro y lo estamos haciendo al revés, en Cataluña y en España”.

Apuesta por los sectores de tecnología y biología como los de mayor potencial para la ciudad, porque está convencido que avanzamos hacia una transformación salvaje en la que todo lo que pueda automatizarse se va a automatizar, “y hay que tener en cuenta el factor multiplicador. Allí donde puedas instalar tecnologías de la información van a pasar muchas cosas y se podrán resolver muchas cosas, en biotecnología, en salud... Estos son sectores con un factor multiplicador muy grande”.

— Cuando el mercado adopta un proyecto, es innovación; si no, has hecho un invento.

Está convencido que administración y realidad “funcionan en mundos paralelos y el mundo subsidiado es cada vez más grande...”, lamenta. Y una última apreciación: “De todas esas máquinas respiratorias que se inventaron durante la pandemia... ¿cuántas están funcionando? Mis robots siguen funcionando en 18 hospitales de 14 provincias. Esto es innovación. Cuando el mercado te adopta, haces innovación. Cuando haces un invento, es un invento. En España y Cataluña somos buenos haciendo inventos, pero lo innovador es que esto lo adopte el mercado”.

CONOCIMIENTO Y CRECIMIENTO

**LUIS SERRANO
GUAYENTE
SANMARTÍN**



Investigación científica puntera —Luis Serrano

Cataluña ha cogido velocidad para posicionarse en la carrera tecnológica y científica europea. El sector ha dado un salto durante los últimos años con la puesta en marcha de varios centros punteros como son el Institut de Ciències Fotòniques (Icfo), creado en el 2002; el BarcelonaSupercomputing Center (BSC), en el 2005; el Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona, en el 2006 y el sincrotrón Alba en el 2010. Cuatro grandes infraestructuras que hoy son una realidad pero que aspiran a crecer mucho más.

Además, hace unos meses se presentó un nuevo proyecto para construir un segundo sincrotrón, el Alba II, en las instalaciones del primero, en Cerdanyola del Vallès, lo que supone duplicar la superficie actual y ganar 40.000 metros cuadrados. Esto posibilitará el desarrollo de un futuro Parque de Ciencia y Tecnología Alba, donde se podrán instalar empresas y nuevos centros de investigación relacionados con el desarrollo de fármacos, chips y energías verdes a partir de este sistema complejo de acelerador de partículas.

En paralelo, el BarcelonaSupercomputing Center está a la espera de la llegada de un ordenador cuántico que se integrará en el supercomputador MareNostrum

para estar totalmente operativo a finales del próximo año en el recinto de la UPC. Será entonces el más rápido de Europa, juntamente con otros dos proyectos en marcha en Finlandia e Italia.

A los grandes proyectos biomédicos que desarrollan los hospitales Clínic y Vall d'Hebron, hay que añadir otro actor que pronto entrará en escena: el Mercat del Peix, que consolidará la Ciutadella del Coneixement, como punto neurálgico de ciencia e investigación en la ciudad. De este último proyecto tiene mucho que decir Luis Serrano, director del Centre de Regulació Genòmica (CRG).

Un centro de referencia

Fundado en el año 2000, el CRG es un instituto internacional de investigación biomédica de excelencia. La amplitud de temas, enfoques y tecnologías permite a sus treinta grupos de trabajo abordar una amplia gama de cuestiones fundamentales en ciencias de la vida y la biomedicina. Su investigación se divide en cuatro áreas principales: regulación genética, células madre y cáncer; biología celular y del desarrollo; bioinformática y genómica, y biología de los sistemas. El CRG funciona como una fundación sin ánimo de lucro, financiada por la Generalitat, el Estado, la Fundación 'la Caixa' y cuenta también con la participación de la Universitat Pompeu Fabra. El Centro Nacional de Análisis Genómico, que lleva a cabo proyectos de secuenciación y análisis del ADN, también está integrado en el CRG.

Luis Serrano dirigía el programa de Biología Estructural y Computacional en el Laboratorio Europeo de Biología Molecular (EMBL), en Heidelberg (Alemania), cuando Miguel Beato, el primer director del CRG fue a buscarle. En el EMBL, Serrano centró su trabajo sobre el plegamiento y el diseño de proteínas y había sido nombrado jefe del Grupo de Laboratorio en 1993 e investigador principal senior en 2003. Su carrera estaba más que consolidada en Alemania pero la

propuesta de Beato consistía en convertir el CRG en un referente mundial. **“Había entusiasmo y esa posibilidad de hacer cosas nuevas en Barcelona”**, recalca Luis Serrano. Así que escogió Barcelona y hoy el CRG ha conseguido situarse entre los mejores centros a nivel internacional.

—Siempre he pensado que Barcelona tenía que ser el Boston de Europa a nivel de innovación.

“Barcelona sigue teniendo un atractivo muy grande. Quizás lo que he echado de menos en estos doce o quince años es, desde el punto de vista de la ciencia, que no hemos sido capaces de vender esta imagen de Barcelona desde esta perspectiva científica e industrial. O no lo hemos aprovechado todo lo que podíamos teniendo en cuenta el atractivo de la ciudad y el nivel de los centros y universidades que tenemos. Siempre he pensado que Barcelona tenía que ser el Boston de Europa a nivel de innovación”, opina Luis Serrano, que llegó a la ciudad procedente de Heidelberg a finales de 2006 para dirigir el programa de Biología de Sistemas del CRG y fue nombrado director a mediados del 2011.

Serrano reafirma el potencial de la ciudad, reflejado en la cantidad de startups creadas durante los últimos años y los centros de investigación que están en marcha. Sin embargo mantiene que con una mayor inversión por parte de las administraciones, del Estado, de la Generalitat y del Ayuntamiento de Barcelona, el salto podía haber sido mayor.

Si bien Cataluña está atrayendo en el campo de la investigación científica prácticamente la mitad de los fondos europeos que entran en el Estado, **“creo que la Generalitat debería invertir más... No estamos hablando de mil millones, sino de ponerle 50**

millones más al sistema, con eso, el salto sería espectacular”, advierte este investigador.

“Ha habido algo que sí se hizo durante los tiempos más duros de la crisis. Cuando, pese a las dificultades, la Generalitat mantuvo el apoyo a la investigación y no se desmanteló todo lo que se había creado en la etapa de Andreu Mas-Colell. Pero ahora falta una apuesta decidida. Lógicamente Barcelona siempre va a ser una ciudad de turismo, esto es innegable, pero añadir esa otra cara de Barcelona como motor de innovación y Barcelona como motor de talento, ahí es donde creo que hay que darle un empujón decidido”, mantiene este científico.

Los pilares de esta Barcelona del talento son indiscutiblemente los centros de investigación de hospitales y universidades y la atracción de capital y creación de startups, especialmente dinámica durante los últimos tiempos. **“Es que en los últimos cinco o seis años, se han creado más startups en Barcelona que en todo el Estado español”**, añade.

Consciente de la necesidad e importancia de transferir los resultados de la investigación a la sociedad, Luis Serrano participó en 1999 en la creación de Diverdrugs, en Barcelona, una de las primeras empresas biotecnológicas españolas. Fue fundador de Cellzome (en Heidelberg), EnVivoPharmaceutical (en Boston) y Triskel Pharmaceuticals (en Dublin) y forma parte del Consejo Científico Asesor de Diverdrugs, EnVivoPharmaceutical, Entomed (Estrasburgo) y Collectis (Estrasburgo). Junto a Maria Lluch, en 2020 fundó Pulmobiotics SL, una empresa preclínica que utiliza la biología sintética para desarrollar nuevos tratamientos y vacunas para varios tipos de enfermedades pulmonares.

En esta línea recalca la importancia del futuro Mercat del Peix, por lo que comporta en cuanto a concentración de institutos de biomedicina en una misma zona. Esta iniciativa muestra como pocas hasta donde puede llegar el acuerdo institucional en favor de la

ciencia aplicada a la mejora de las condiciones de vida de las personas, de la sociedad y del planeta, que son las dimensiones de este proyecto nacido para ser referente internacional. Una decena de actores, entre administraciones y entidades, lo han hecho posible.

Los promotores son la Universitat Pompeu Fabra (UPF) —justo al lado tiene su campus de la Ciutadella—, el Barcelona Institute of Science and Technology (BIST), que agrupa seis centros de investigación públicos y cuenta también con la colaboración de organizaciones privadas, y el Institut de Biologia Evolutiva (IBE), impulsado por la propia UPF y el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). También participan el Ayuntamiento, la Generalitat, la Fundació Pasqual Maragall y las universidades de Barcelona (UB) y Autònoma (UAB).

La Ciutadella del Coneixement

El futuro recinto, que se alzarán donde estuvo el mercado central de pescado de la ciudad —de ahí el nombre— y que hasta hace poco era un aparcamiento de la empresa municipal BSM, ocupará una superficie de 46.000 m² y constará de tres edificios para los que se ha previsto una inversión de 104 millones de euros. En él trabajarán unos 1.200 investigadores.

El Mercat del Peix, es la pieza destacada de la Ciutadella del Coneixement, una de las apuestas de futuro del Ayuntamiento de Barcelona y donde además de las infraestructuras de investigación científica está en marcha la puesta al día de los edificios patrimoniales del parque (el Museu Martorell, el Hivernacle, el Umbracle y el Castell dels Tres Dragons), la biblioteca central del Estado que se alzarán junto a la Estació de França o la actividad científica del zoo.

El edificio más grande del complejo del Mercat del Peix será el del BIST, con 24.700 m² para 800 investigadores y unos sesenta grupos de investigación de cuatro de los centros de esta entidad: el Centre de Regulació Genòmica (CRG), el Institut de Bioen-

ginyeria de Catalunya (IBEC), el Institut Català de Nanociència i Nanotecnologia (ICN2) y el Institut de Recerca Biomèdica de Barcelona (IRB Barcelona).

El segundo bloque tendrá 7.300 m² y acogerá el Centre de Recerca i Innovació per al Benestar Planetari de la UPF. Será un espacio de encuentro de investigadores de diferentes ciencias, tanto experimentales como sociales y humanidades, que desarrollarán proyectos pluridisciplinarios en salud planetaria, sistemas complejos y la ciencia de datos, la inteligencia artificial, la economía y la gestión del cambio climático, la pérdida de biodiversidad o el derecho y la gobernanza globales.

El Institut de Biologia Evolutiva (IBE) ocupará el tercer inmueble, de 6.500 m². Se trata de un centro de la UPF y el CSIC centrado en la investigación en evolución y biodiversidad.

El conjunto constará de un primer nivel subterráneo para servicios comunes y un segundo, de 7.000 m², integrado en la red de aparcamientos municipales de BSM, que será el primero concebido como *hub* de servicios de movilidad. Tendrá puntos de recarga eléctrica, alquiler de vehículos compartidos, estacionamiento seguro de bicicletas y VMP, área de recogida de paquetería y centro de microdistribución de mercancías.

—Las empresas necesitan espacio junto a los centros de investigación.

“Hay algo que me preocupa y lo he dicho desde el principio y es que vamos a traer centros de investigación pero no se ha reservado sitio para que se ubiquen las empresas, por ejemplo. Por un lado decimos que hay que desarrollar el sector empresarial y crear empresas innovadoras pero cuando se reparte el espacio ya no hay sitio para poner *start-ups* y para poner empresas de tamaño medio”.

Serrano insiste en que en los sitios de éxito, cuando se crea una concentración de centros de investigación lo lógico es crear un espacio para las compañías relacionadas con estos centros. **“Si ahora alguien quiere crear una *startup* de biomedicina competitiva, con el dinero que obtiene de los inversores no puede comprar el equipamiento que necesita. Tiene que estar cerca de los centros de investigación. Incluso mientras sean de tamaño medio, con una inversión de 20 millones es conveniente que estén cerca. Y eso hay que planificarlo. Creo que hay iniciativas muy prometedoras pero que habría que articularlas un poco mejor, imbricando el sector privado y el público”**. La concentración crea masa crítica y hace más atractivo el sitio.

“Tenemos una oportunidad de oro y hay que planificarla bien. Debemos tener claras cuáles son las fortalezas a nivel de investigación y desarrollo y ver como podemos apostar y atraer no solo capital riesgo sino también nos falta saber cómo podemos atraer las grandes industrias. Que vengan no solo a vender, sino a innovar, a investigar, a hacer desarrollo”.

El reto es conseguir que la investigación que se está haciendo se traduzca en empresas y no solo en *start-ups* de cinco empleados, **“sino que lleguen a 200 o 300 empleados y que a la vez, atraigan a grandes empresas farmacéuticas”**.

—Si queremos empresas y desarrollo hay que reducir burocracia.

Otro aspecto a mejorar es, si realmente se ambiciona un salto cuantitativo en el sector, la complejidad burocrática que implica el sistema actual. **“Tanto desde el gobierno del Estado como desde la Generalitat, si quieren realmente que Barcelona o cualquier otra zona de España, sea supercompetitiva, hay que**

volver hacia el modelo con el que se empezó todo el proceso del cambio de investigación en Cataluña, que es hacia las fundaciones privadas, donde no quiere decir que no haya un control de cómo gastas el dinero, pero no te consideran como un Ayuntamiento”.

El sistema de auditorías y justificación de gastos consume un excesivo e improductivo tiempo a estas organizaciones. “El sistema debería ser más flexible y competitivo, no puede ser que tengas un Plan de Investigación Nacional y diez años después, te pidan que recuperes el ticket de un taxi, es que eso no compensa y creo que todo el mundo es cada vez más consciente del problema. Si queremos atraer empresas y facilitar el desarrollo hay que disminuir la burocracia”.

Serrano no elude el control financiero de los centros, “pero en otros países por ejemplo, lo hacen de forma aleatoria. Los centros son inocentes mientras no se demuestre lo contrario y, al azar de vez en cuando, te inspeccionan hasta el último papel y si has engañado se te cae el pelo, pero no lo hacen todos los días, porque es que no compensa”.

Otro aspecto relacionado con la gestión que cuestiona este investigador es el planteamiento de los concursos públicos. “Conseguimos que no se rebajara el límite de los concursos a 15.000 euros y se ha mantenido en los 50.000 pero en otros países de nuestro entorno los centros no van a concurso público si no es por encima de los 200.000 euros”, destaca Serrano.

Más demandas

“Cuando estaba en Alemania y alguien creaba una compañía, no tributaba por las acciones que le habían dado como inversor, siempre que las mantuviera un número determinado de años. Aquí no. Aunque con la nueva ley hemos mejorado, todavía no estamos al nivel de otros países. Si queremos

atraer a grandes empresarios hay que pensar como hacerlo, sin que sea injusto para el sistema, pero que sea atractivo también para los inversores”.

Mejorar el nivel general de inglés y aprovechar el patrimonio científico y tecnológico para promocionar la ciudad, son otras cuestiones que tienen margen de mejora. “En muchas ciudades europeas cuando llegas a los aeropuertos, además de venderte lugares para visitar te dan otro tipo de información. En Barcelona además de la Sagrada Família, podríamos mostrar la ciudad emprendedora, mostrar esta otra cara de la ciudad, que la gente sepa que tenemos centros que están compitiendo a nivel mundial, hospitales que están haciendo ensayos clínicos pioneros, universidades potentes... eso hace falta ponerlo en valor y que se conozca”.

—La pandemia ha cambiado la forma de trabajar.

El impacto de la pandemia en el centro que dirige Luis Serrano, como en tantos otros lugares, se ha traducido por ejemplo, en la asunción del teletrabajo como una opción real para combinar con el trabajo presencial. Otro cambio ha sido la movilidad de parte del personal. “Hemos tenido que reemplazar a empleados de administración que han cambiado de trabajo. Hay gente que se ha replanteado la vida, y eso ha comportado algunos cambios. Quizás eso lo veremos en unos años con la gente joven y su forma de enfocar la vida. Cada vez más gente es de la opinión que trabaja para vivir y no vive para trabajar”.

Luis Serrano reconoce que los investigadores son muy vocacionales, “pero sí es cierto que antes la mayoría de gente que acababa la tesis, seguía en el campo de la investigación y sin embargo ahora un 50% de los estudiantes, cuando la acaban no siguen la carrera investigadora. Deciden hacer otras cosas. Consideran que la carrera investigadora es

muy larga... Sí creo que hay un cierto cambio en la percepción de cómo enfocar el mundo”, mantiene Serrano.

Por ahora no es un tema que le alarme, considera que hay que apoyar a los investigadores formados en el país para que sean competitivos **“pero no pasa nada por traer a gente de fuera que aporten, y tampoco pasa nada si la gente de aquí se marcha para dirigir grupos en los Estados Unidos o en Cambridge o donde sea... Eso está muy bien”**, opina y reconoce que **“Barcelona es un destino atractivo para estos científicos, tenemos mucha gente investigadora y muy buena que nos escribe para venir al centro y no tenemos sitio”**. En el CRG, el 65% de los investigadores vienen de otros países.

Como objetivo marco en un horizonte 2030 y focalizando en Barcelona, Luis Serrano prioriza el intentar facilitar la transferencia de los centros de investigación a la empresa privada para crear nuevos puestos de trabajo y dar el siguiente paso con las *startups*. **“Hemos conseguido estar en un punto en que creamos muchas y ahora toca dar el salto con inversiones grandes y atraer a la gran industria, que no solo venga a vender sino que ponga aquí sus centros de desarrollo. Y articular espacios, crear ciudadelas del conocimiento donde se concentren centros de investigación, empresas, hospitales, generar ecosistemas y no repartirlos por toda Barcelona, hay que hacer tres o cuatro polos de atracción”**.

Este investigador, como tantos otros, ha sumado a su entrega a la ciencia una militancia a favor de la ciudad para consolidar Barcelona como un referente europeo en su campo. Algo así como un extra de responsabilidad. **“Es que en otros lugares como Cambridge —donde se doctoró— ya se da por asumido. Allí nadie hace lobby porque el sistema ya funciona. La diferencia entre un país anglosajón y un país mediterráneo es que en el anglosajón la ciencia se da por incluida en la estructura y a nadie**

se le ocurre discutirlo. En un país como Portugal o España necesitas o a un primer ministro, como el que tuvo Portugal, o un Andreu Mas-Colell para que las cosas avancen”.

Opina que el peligro de depender de estos liderazgos, **“es que cuando se van, las cosas peligran. En Inglaterra no hay una figura que cambie el sistema. El sistema rueda por sí solo, como en Alemania. Nosotros trabajamos para impulsar Barcelona, en cambio, nadie discute en Cambridge o en Múnich su capacidad de innovación o atracción. Aquí hay que empujar”**.

Nuevos desafíos

“El mundo está cambiando radicalmente y hay que pensar hacia donde vamos. La inteligencia artificial va a cambiar muchas cosas”, insiste Serrano. El CRG estudia en cómo incorporarla en muchos procesos de investigación. Pero más allá de su campo es consciente que **“los cambios son radicales y los desafíos que vienen muy importantes y a todos los niveles”**.

Otro de los proyectos que impulsa el CRG, en este caso con el Laboratorio Europeo de Biología Molecular (EMBL) de Barcelona, está alineado con estos desafíos. Se trata del Collaboratium for Modeling and Predictive Biology, una suerte de coworking científico de élite que acogerá a los mejores expertos mundiales para avanzar hacia la llamada biología de predicción. Sin una plantilla fija de investigadores, el objetivo es atraer talento internacional, ya sea en forma de empresas punteras o científicos que puedan realizar una estancia en el centro debatiendo, compartiendo ideas y trabajando con grupos de investigación locales para avanzar en el desarrollo de modelos predictivos.

El cambio de paradigma

—Guayente Sanmartín

Guayente Sanmartín es una de las principales ejecutivas de la multinacional estadounidense HP y ha desarrollado su carrera profesional en esta organización lo que le ha permitido vivir y trabajar en distintas ciudades del mundo. Nacida en Barcelona, al acabar Ingeniería en Telecomunicaciones en la UPC, fichó por HP. París fue su primer destino. Tras un año en Francia regresó a Barcelona como ingeniera y luego se mudó a Singapur para dirigir el departamento de ventas de Gran Formato en Asia.

Encadenó Singapur con Estados Unidos donde durante cinco años dirigió distintas áreas de negocio, primero desde Silicon Valley y luego desde Houston. Volvió a Barcelona cuando le propusieron la dirección general y la vicepresidencia del área de Gran Formato, una división que tiene la sede central en Sant Cugat del Vallès. Hace siete meses, Guayente Sanmartín y su familia regresaron a Silicon Valley y desde allí dirige el negocio mundial de ordenadores personales, uno de los negocios más grandes de la compañía americana.

En el actual organigrama de HP, su puesto se sitúa dos niveles por debajo del director general. Trabaja

con gente formada en todo el mundo y se mueve por todo el mundo. **“He tenido la suerte de vivir en muchos sitios y sigo pensando que Barcelona es una ciudad muy atractiva. Todos lo decimos... el clima, la comida, la gente, el entorno, el contexto, las infraestructuras... Es una ciudad que late de forma muy especial pero pienso que podría ser más ambiciosa”**, opina esta ejecutiva.

—Barcelona no ha decidido firmemente cuál es su objetivo.

Una de las cosas que según Sanmartín ha comportado la pandemia es la necesidad, más que nunca, de hacerse preguntas y sobre todo, cuestionarse el porqué de las cosas. El para qué. El objetivo.

“Vivimos un cambio de era. Hemos pasado de la era industrial, tecnológica y de la información a la era del ‘purpose’. Barcelona tiene que decidir qué quiere ser. Tiene la oportunidad de ser un centro de innovación de referencia y no está acabando de sacarle el jugo que podría. Hay la oportunidad pero no hay la voluntad de plantearse seriamente qué vamos a hacer. ¿Vamos a convertir la mejor ciudad de innovación tecnológica, de startups de Europa alrededor del sector que escojamos? Tenemos un sector relacionado con la salud y el turismo con mucho potencial, pero este deseo todavía no está escrito”.

En un momento, como el actual, en el que mucha gente y especialmente el talento, puede escoger la ciudad donde vivir, Guayente apresa a definir y potenciar las singularidades de Barcelona. En qué es buena y qué puede ofrecer. Cuál es su valor. **“Barcelona tiene un punto de partida inmejorable pero le falta definir el ‘para qué’ y para mi es importante que se posicione como una ciudad de innovación. Lo puede hacer. En este mundo híbrido y remoto**

tiene que escoger en qué sectores va a singularizarse y la salud es un campo en el que ya está trabajando y en el que puede crecer”.

La ciudad como organización

Del mismo modo que una empresa define objetivos y planes estratégicos, Sanmartín pide a la ciudad que defina el suyo. “Es que la ciudad es una organización como lo es una empresa y una organización no funciona si no tiene las cosas definidas y escritas. Los planes estratégicos sirven para saber dónde queremos llegar, cuáles son los objetivos. Y no todos los objetivos tienen que estar encaminados a hacer un montón de dinero, precisamente el atractivo de las ciudades es que puedan tener objetivos que repercutan en la sociedad, sus objetivos tienen que repercutir en las personas”.

La apuesta de Sanmartín gira entorno a la innovación en los sectores de salud y turismo. Mantiene que el turismo configura una industria muy importante para Barcelona siempre y cuando se gestione bien la oferta. “Si vendes sangría, vendrá gente que busca sangría. Si haces una oferta de la mejor moda del mundo y además tienes un atractivo de un turismo tecnológico y haces una buena oferta cultural... el turismo va a ser muy enriquecedor, para el que viene y para el que vive en la ciudad. Y eso es la transformación”.

¿Barcelona va avanzando en este sentido? “Creo que hay muchísima iniciativa, hay mucha gente con muchas ganas de convertir Barcelona en un centro de innovación para *startups*. En lo que tengo dudas es si el entorno público está ayudando o favoreciendo suficiente a que esto pase”. Como ejemplo, Sanmartín cita las facilidades que los empresarios encuentran en algunos países, como Estados Unidos, “donde en 24 horas puedes montar una empresa” y también las ventajas

fiscales. “Para tener capacidad de innovar hace falta mucho capital y no vas a tener capital si pones unos impuestos tan elevados. Facilitar el ecosistema es muy importante”.

“El engranaje de este ecosistema requiere varias piezas y a varios niveles, a nivel local y también global. Por eso, HP, una empresa centrada y radicada en Estados Unidos decidió expandirse y establecerse en otras ciudades porque quería atender a un mercado global que, a la vez tiene necesidades diferenciadas. La compañía tiene en Sant Cugat uno de sus mayores centros de innovación del mundo, donde se crean y se exportan más patentes”, explica Sanmartín.

HP aterrizó cerca de Barcelona hace casi cuarenta años, con la puesta en marcha de su Centro Internacional y en 2019 subió la apuesta con la apertura de un nuevo Centro de Excelencia de Impresión 3D y Fabricación Digital de HP de piezas plásticas y metálicas, uno de los más importantes del mundo en desarrollo de esta tecnología. Desde allí la empresa coordina otros 25 centros de demostración de aplicación de HP a nivel mundial.

—Si Barcelona fuera una planta industrial tendría el mejor terreno.

“Cuando una empresa como la nuestra decide instalarse en un emplazamiento, lo que nos interesa es que haya un ecosistema de innovación alrededor, porque eso nos beneficia a todos. Barcelona sigue siendo un gran referente, por su atractivo como ciudad y por las personas que viven ahí. Tiene talento que quiere innovar. Tiene tecnología. Lo que necesita es aumentar su ambición de adónde quiere ir”. En conclusión: “Si Barcelona fuera una planta industrial tendría el mejor terreno”.

Habiendo vivido en Singapur, Sanmartín añade un ejemplo de urbe que ha definido y ejecutado su propósito: “Singapur es una ciudad gestionada con un objetivo claro. La ciudad es realmente como una gran empresa. Ha tenido diferentes propósitos, durante muchos años y cuando China no estaba abierta, fue el centro económico de Asia. Luego tuvo que redefinirse y ahora se ha convertido en un centro de salud y tecnología para Asia. Lo tienen muy claro y trabajan para eso. Y esta es la gran diferencia. Singapur tiene el propósito y Barcelona no lo tiene”.

Otro apunte. Este, sobre California, “que es la excelencia de todas las grandes empresas. Ellos tienen la suerte de ser un sitio perfecto donde hay mucho capital y muchísimas empresas y lo que quieren es seguir siendo lo que son, que el centro del mundo tecnológico no se les escape”.

¿En qué ciudad debería fijarse Barcelona?

“No hace falta mirar a nadie. Hay que definirse en función de lo que uno quiere ser. La ciudad tiene que ver qué tiene. Y tiene talento, innovación, infraestructuras... Lo que hacen los otros pueden ser referencias pero cada uno tiene que analizar sus propias capacidades. No podemos ser Silicon Valley porque, de entrada no tenemos la cantidad de empresas tecnológicas que ellos tienen. Quizás tenemos que escoger un sector más específico, en el que se pueda trabajar en remoto, que con tus medios te puedas diferenciar en tus objetivos y creo que el tema bio y salud encajan en esto. Ahora se trata de ambición en la búsqueda de este propósito y en que el sector público ayude. Que ponga la infraestructura para que sea más atractivo para el inversor y para el talento. Todo esto es una cadena”.

A propósito del sector público, “es el compañero de viaje necesario, no se puede hacer una apuesta

de esta magnitud sin el sector público”, advierte Sanmartín.

—Si tienes talento puedes generar nuevas ideas, nuevas empresas, tienes más innovación y más trabajo.

Otro apunte a favor de la ciudad y de esta generación de talento es la oferta formativa. “Tenemos centros de referencia y, por supuesto, la educación es clave, pero ¿hay suficientes?”, se pregunta esta ingeniera. “Una ciudad que ha cambiado a nivel universitario es Amsterdam, porque decidió que quería ser la universidad de Europa. Lo hacen todo en inglés. Es muy atractiva en precios, porque, aunque es más cara que una pública en España, es accesible para bastante gente y se ha convertido en ese centro de referencia europeo en educación superior”.

“¿Por qué no lo hizo Barcelona antes? De entrada tienes que poner toda la educación en inglés para que sea una oferta atractiva para todo el mundo. Tener mucha oferta universitaria buena es un atractivo brutal de talento y si tienes talento tienes capacidad de generar nuevas cosas, nuevas ideas, nuevas empresas, tienes más innovación, más trabajo...”.

El cambio de paradigma al que se refiere Guayente Sanmartín, ese paso de la era de la tecnología y la información a la era del propósito ha llegado acentuado por la pandemia. “La pandemia nos ha hecho reflexionar. Tengo unas estadísticas internacionales que dicen que el 68% de los directores generales de las compañías están reevaluando la cultura de sus empresas. El 33% de los empleados dejarían de ir al trabajo si les forzaran

a volver todos los días. El mundo ha cambiado, todos hemos reflexionado y nos hemos planteado el qué quiero hacer más que antes. Esto es un gran cambio. Cuando alguien explique nuestra época con perspectiva histórica hablará de la época prepandemia y pospandemia, porque habrán cambiado muchas cosas”.

Crisis climática, responsabilidad compartida

En este cambio de paradigma se impone, o debería, un factor transversal y clave y es la acción activa para hacer frente al problema ambiental y reaccionar ante la emergencia climática. **“Igual que las personas nos estamos replanteando qué queremos hacer, también deben hacerlo las empresas; hay que plantearse seriamente cómo ser sostenibles, como enfocar esta innovación en este campo”.**

“La conciencia de la sostenibilidad es fundamental y tiene varios pilares. Uno de nuestros fundadores dijo: ‘La mejora de la sociedad no es el trabajo de unos pocos sino la responsabilidad que compartimos todos’. Creo que ahora todas las compañías somos responsables de dejar una sociedad mejor y de tener en cuenta que el mundo está cambiando, y que el tema climático es un problema para la sociedad”.

—La transformación tiene que afrontarse con energía, no con rechazo.

Todos los estudios señalan la capacidad de resiliencia y recuperación que tiene la marca Barcelona. La ciudad que casi todos han visitado o quieren visitar. La ciudad mediterránea y acogedora, con un envidiable patrimonio arquitectónico, cultural y gastronómico. **“Barcelona es feliz pero tenemos que evolucionar más rápido, seguir innovando. El**

futuro del planeta, del trabajo, de la salud, de la educación, son sectores en los que podemos hacer muchas cosas. Ahora deberíamos estar corriendo”, advierte Sanmartín.

En un paralelismo entre empresa y ciudad, Sanmartín explica que **“en HP cada crisis se plantea como una gran oportunidad de transformarse, de evolucionar, de cambiar... Lo mismo debería hacer Barcelona. La pandemia ha sido una gran oportunidad para HP, para ver cómo pensamos los productos que entregamos para hacer que la gente pueda trabajar eficientemente allí donde esté. Ha sido durísima esta transformación, pero tiene que afrontarse con energía, no con rechazo”.**

“Las infraestructuras que tiene Barcelona relacionadas con la investigación, con la implantación de nuevas empresas tienen que ser relevantes para la ciudad; tienen que crecer más, no puede ser que un porcentaje tan bajo trabaje en innovación, tienen que ser muchos más. Hace falta escalar. Necesitamos empresas de mil o dos mil empleados relacionados con innovación. ¿Y cómo ayudamos a escalar? Pues con el apoyo del sector público y dando facilidades al capital”.

ESPACIO URBANO EN TRANS- FORMACIÓN



MARIA
TSAVACHIDIS
HILA OREN

Movilidad inteligente

—Maria Tsavachidis

Si hay algo que puede determinar y determina desde la calidad de vida de las personas, al acceso a los servicios o a la productividad económica, es la movilidad. En ella radica el problema y, a la vez, la solución. Conseguir que la movilidad urbana sea un sistema eficaz y eficiente es uno de los principales y más ambiciosos retos que tienen planteadas todas las ciudades sin excepción.

“Hemos construido las ciudades para los coches. Pasa en Barcelona y en todo el mundo, quizás con algunas excepciones en el norte de Europa, en los Países Bajos, pero en general este es el patrón y ahora el reto es ver cómo transformamos las ciudades para reducir la contaminación y adaptarnos a los niveles fijados por la Unión Europea, cómo lo hacemos para ser más sostenibles. Hay que buscar soluciones y hay que actuar”, advierte Maria Tsavachidis, directora general del European Institute of Innovation and Technology (EIT) Urban Mobility.

Tsavachidis tiene tan claro cuál es el peso y la importancia de los sistemas de movilidad en las ciudades como que los cambios no pueden hacerse en cuatro años. “Hay que ir paso a paso. Pero hay que empezar ya. Barcelona va en muy buena dirección”, asegura. Las supermanzanas, el rediseño del paisaje urbano, el cambio de usos en ejes viarios como la Diagonal o la Meridiana y el refuerzo del sistema del transporte público son algunos de los aspectos que analizará esta experta en movilidad y espacio urbano.

Doctora en Ingeniería de Tráfico por la Technical University of Munich (TUM), antes de asumir la dirección del EIT Urban Mobility, Tsavachidis fue responsable de innovación en Siemens, donde trabajó más de veinte años. Vive en Barcelona desde finales de 2018 cuando la Unión Europea seleccionó la candidatura encabezada por la ciudad —e integrada por otras doce urbes, 17 empresas y 18 universidades de 15 países, principalmente Alemania y Holanda— como sede de este instituto de innovación y tecnología. El objetivo no es otro que buscar soluciones a la movilidad en las ciudades y encontrar nuevos usos a los espacios urbanos para asegurar la accesibilidad, la sostenibilidad y la eficiencia de los sistemas de transportes. Se trata de una plataforma publico-privada internacional. En su momento, la primera iniciativa europea que unía las tres ramas de conocimiento, empresa, educación e investigación, con las ciudades.

Con un presupuesto de partida de hasta 400 millones de euros de la Unión Europea (más las aportaciones de los socios privados), al constituirse el EIT Urban Mobility se fijó como objetivo de cara al 2026, contar con el apoyo de 180 *startups*, liberar espacio destinado a los vehículos en el 90% de las ciudades que participan en la iniciativa, lanzar 125 nuevos productos e incrementar la movilidad compartida. El centro de Barcelona cuenta con cuatro subsedes —en Copenhague, Múnich, Praga y Helmond— donde se encuentran los otros *hubs* de investigación.

Micromovilidad

“Barcelona es una ciudad muy abierta, muy cosmopolita, que combina tradición y modernidad. Es muy única. Oyes hablar catalán y muchos idiomas de un montón de gente de fuera que vive en la ciudad. Tiene mar y playa. Es una ciudad abierta al mundo, joven, vibrante, dinámica... Las cosas se están moviendo, hay cambios, innovación... No todo es perfecto pero las cosas se están moviendo”, mantiene Maria Tsavachidis. Llegó procedente de

Múnich hace cuatro años y, pandemia mediante, destaca como cambio tangible y evidente durante este tiempo el incremento de la micromovilidad en la ciudad, el auge de los patinetes eléctricos y las bicicletas. “Ahora tenemos un mix de diferentes modalidades de transporte en un mismo espacio”.

La imagen que congela esta lectura la ofrece, por ejemplo, la avenida Diagonal, por donde circula el tranvía, los autobuses, los coches, las bicicletas, los patinetes y por donde caminan los peatones. Una imagen que ha cambiado en apenas unos años destinando más espacio para otros vehículos que no son los coches. Y llegados a este punto, una mención especial a la bicicleta: un vehículo que sin ser nuevo ha adquirido un tinte revolucionario por los cambios que su uso masivo comporta no sólo en beneficio de la castigada calidad del aire en las ciudades, sino en los sistemas de movilidad de las ciudades y, en consecuencia, en los hábitos de sus usuarios.

—Hay que reducir el uso del coche e incentivar la bicicleta.

¿La bicicleta es revolucionaria? “Depende de cómo definas revolucionaria... No es un artefacto nuevo, siempre ha estado ahí... Pero sí es verdad que el impacto ha cambiado. Antes la bicicleta era para quien no podía tener un coche, o no tenía permiso de conducir, eran para los niños. Y es verdad que eso ahora es diferente. El propósito principal de tener más gente utilizando la bicicleta es reducir las emisiones, reducir la polución, reducir el ruido... Esa sí es la revolución. Y ahora lo importante es pensar cómo podemos hacer para que más personas se desplacen en bicicleta. Hay que incentivar el abandono del coche y que ir en bicicleta sea lo más *cool*. También la bicicleta que llevas dice de ti. Ir en bici es algo positivo. Si la

usas estás demostrando que te interesas por el clima, por la contaminación, por la salud, por tus vecinos...”.

Desde 2015 se ha más que duplicado la extensión de infraestructura ciclista en Barcelona hasta alcanzar los actuales 240 kilómetros de red. El objetivo es finalizar este año 2023 con 272,6 kilómetros. Según los datos del Ayuntamiento, cada día se realizan 22.000 desplazamientos en bicicleta o vehículos de movilidad personal (VPM), un 11% más que durante el año pasado y un 23% más que antes de la pandemia. Definitivamente el espacio público está cambiando. Ha cambiado. ¿Y el transporte público?

“También ha habido una significativa transformación en el transporte público y han sido cambios en positivo comparado con el de otras ciudades. Las frecuencias de metro, por ejemplo, han mejorado, pero hay un aspecto en el que hay que trabajar y mucho, que es la accesibilidad. Para coger un tren casi siempre hay que subir o bajar escaleras. Hay que mirar las cosas desde el punto de vista de quien tiene un impedimento y hay que reconocer que en la accesibilidad no ha habido suficiente progreso, no son actuaciones fáciles de abordar porque hay que cambiar infraestructuras. Al final, hemos visto más cambios en superficie que en el subsuelo”, reconoce Tsavachidis.

La accesibilidad y la brecha de género es otro de los aspectos que ha abordado el EIT Urban Mobility:

“Las ciudades deben estar muy atentas a este aspecto. Las mujeres siguen siendo las que cuidan, las que tienden a cuidar a los niños y a los mayores. Hay que tener muy en cuenta que las mujeres utilizan más el transporte público y sufren más la inaccesibilidad. Si hacemos el transporte más adaptado a ellas querrá decir que está más adaptado a toda la población. Estando atentos a los problemas que ellas tienen, arreglamos los problemas de accesibilidad de mucha gente”.

Supermanzanas

La directora del EIT Urban Mobility no tiene ninguna duda sobre la idoneidad de las supermanzanas.

“Barcelona lo está haciendo realmente bien en este sentido. Son un ejemplo sobre cómo ordenar el espacio público desde un sistema holístico. El urbanismo tiene que diseñar cómo situamos los espacios, qué áreas verdes creamos en la ciudad, ver qué necesidades tiene la gente mayor y los niños y cómo hacemos espacios disponibles para ellos... Y además hay que tener en cuenta cómo mantener una buena accesibilidad para los que no pueden caminar o ir en bici”. Esta experta en movilidad mantiene que con estos planes integrales, “Barcelona no sólo está sacando fuera los coches de las supermanzanas sino que lo hace estando muy segura de que hay conexiones de autobuses, que el transporte público tiene frecuencias, que se crean nuevas líneas, recorridos circulares... hay que crear opciones alternativas de movilidad”.

“No se trata solo de prohibir”, mantiene, “sino de dar opciones. Por eso Barcelona es una de las líderes en la transformación de las ciudades. París es otro ejemplo. No podemos decir que la movilidad sea perfecta en París, pero puedes ver hacia donde va el futuro: se baraja el concepto de la ‘ciudad de los quince minutos’. Hay que establecer estos modelos y luego ir escalándolos a toda la ciudad”.

—Barcelona es una de las líderes en la transformación de las ciudades. París es otro ejemplo.

¿Veremos ciudades sin coches? “¡Claro! Ya hemos visto como las ciudades sacaban los coches de los centros históricos y esto irá a más, la cuestión es poder dar alternativas a los ciudadanos. Hay que

tener tiempo para dibujar y poner en marcha estas alternativas de transporte público, de transporte a demanda. Pero deben ser alternativas reales, que no tengamos que esperar veinte minutos para coger un autobús, que allí donde estés puedas tener la posibilidad de llamar a un taxi, que también forma parte de la red del sistema de transporte público, y que sea asequible. En esto ya se está trabajando en ciudades más pequeñas y creo que sí, que lo veremos en ciudades más grandes y que veremos ciudades sin coches. ¿Cómo podemos ser una de las 100 ciudades elegidas por la Comisión Europea como ciudad inteligente y climáticamente neutras para 2030 si todavía basamos nuestra movilidad en los coches? Esto no es posible a no ser que esperemos a 2050 cuando los coches sean todos eléctricos, pero esto no pasará en los próximos treinta años, así que hasta 2030 hay que buscar fórmulas para que haya menos coches en las ciudades y más transporte público, bicis y gente caminando. Barcelona lo está haciendo.”

De entre 400 candidatas, en abril de 2022, la Comisión Europea eligió a un centenar de ciudades para participar en la misión “Cien ciudades inteligentes y climáticamente neutras para 2030”. Barcelona fue una de ellas (también Madrid, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vitoria y Zaragoza). El objetivo de la convocatoria es que este centenar de ciudades se conviertan en centros de experimentación e innovación, para que todas las ciudades europeas puedan conseguir este objetivo en 2050. En definitiva, un reconocimiento y un empujón al compromiso de la ciudad en la lucha contra el cambio climático, con la implantación de políticas como el Plan Clima, la Declaración de Emergencia Climática y la adaptación de la Agenda 2030.

Nuevos modelos

“Hace cuatro años que estamos hablando de las supermanzanas. Personas de todo el mundo están

viniendo a Barcelona a ver qué son, cómo funcionan... En mi ciudad, en Munich, están haciendo una supermanzana en un barrio del centro. Evidentemente no puede ser igual que las supermanzanas de Barcelona porque cada ciudad tiene su estructura y sus características propias y Munich no tiene un Eixample. Pero eso no es lo importante. Lo realmente importante es el concepto y el objetivo. El principio de diseñar este espacio público para que sea más inclusivo y este es el principio en el que se fijan las otras ciudades y lo trasladan. La supermanzana marca un modelo de futuro, de cómo queremos vivir en una ciudad y de cómo debe ser una ciudad. Es un punto de referencia”.

Maria Tsavachidis está convencida de que “se ha ido demasiado lejos” como para volver atrás y desmantelar las supermanzanas. “Ya estamos en un punto de no retorno. Pese a las críticas que puedan generar, aquí hubo una visión, y lo más importante, no sólo se pensó sino que se materializó. Se puede hacer de una forma u otra, pero se ha hecho y en eso Barcelona ha sido buena, ha sido capaz de enseñar qué es lo que queríamos, se ha hecho y se están viendo los beneficios en términos de reducción de la polución, los negocios están funcionando mejor, tienen más clientes...”.

Uno de los efectos secundarios que se atribuyen a las supermanzanas, es el colapso viario en sus alrededores. La solución para un barrio puede convertirse en un problema para el vecino de otro barrio que tiene que desplazarse. “Es que hay que olvidarse del coche. Hay que buscar y ofrecer alternativas”. La movilidad es el gran reto, mantiene esta experta, porque las emisiones de carbono que han bajado en otros sectores no lo han hecho en la movilidad. “Es un tema muy complejo y realmente no podemos señalar ninguna ciudad que lo esté haciendo todo bien. Cada ciudad es diferente pero creo que Barcelona es líder en la visión y en la materialización. El liderazgo político es determinante”.

Tasas para descontaminar

Un estudio del IET Urban Mobility sobre diferentes medidas de transporte sostenible para mejorar la movilidad abordó una de las medidas más controvertidas: las tarifas de congestión. “Miramos el impacto para reducir los elementos negativos, creando a la vez un interés económico. Cada medida que tomas tiene un coste para la ciudad y para el contribuyente. A veces solo miramos el coste, sobre todo cuando se trata de movilidad pero no se miran tanto los beneficios y estos deberían prevalecer más, también desde una perspectiva económica. Si una medida es buena para el medio ambiente, debe ser buena para la economía”.

Como tantas otras ciudades, y pese a las advertencias, los estudios y las medidas que ya se aplican, Barcelona aún sobrepasa los límites de emisiones fijados por la Unión Europea. “Este tiene que ser el objetivo prioritario. Hay que ver dónde vive la gente, quien está más expuesto a la polución y hay que echar los coches porque sino va a ser muy difícil bajar estos indicadores”. El otro gran reto es cómo se articula la movilidad entre la ciudad y su área metropolitana.

—En la área de influencia de las grandes ciudades hay que mejorar el servicio ferroviario.

“El transporte en la área de influencia de las grandes ciudades requiere mejores transportes públicos y especialmente de trenes. Este es un servicio que tiene que mejorar. La complicación en esta cuestión, que se plantea en todas las áreas metropolitanas, es que hay diferentes niveles de responsabilidades; el Ayuntamiento tiene autoridad sobre el tráfico pero otras administraciones tienen otras competencias, la Diputación, la Generalitat, el Estado... y si seguimos

teniendo gente que viene en coche a la ciudad, habrá que buscar maneras para que puedan aparcar sus vehículos en algún punto y seguir su trayecto en transporte público. ¿Qué funciona? Otra vez, buenas conexiones de tren. Y aquí, desde mi punto de vista y desde mi perspectiva, considero que debe haber mucho diálogo. Es un tema muy complejo que solo se podrá solucionar con una colaboración muy fuerte”.

Recapitulando objetivos y retos relativos a la movilidad para la Barcelona de 2030, Tsavachidis prioriza: en primer lugar, reducir las emisiones; en segundo lugar, cómo mejorar los desplazamientos de los ciudadanos que vienen desde fuera de la ciudad, lo que implica más y mejor transporte público; y en tercera posición, la accesibilidad al transporte. Otro objetivo, la gestión de los datos. “Es otra de las grandes áreas donde se puede innovar —mantiene la directora del Urban Mobility— y con esta información se puede mejorar la conexión entre los distintos tipos de transporte, optimizar frecuencias, reducir esperas... necesitamos estos datos. Hay que implementar políticas para recogerlos y generar información para que los ciudadanos puedan moverse mejor”. Otro reto en el horizonte 2030, “escalar las supermanzanas. Extenderlas. Hacerlas crecer”. Y a continuación otra reflexión: “Si las supermanzanas se extienden, Barcelona será una ciudad todavía mejor en el 2030 y lo preocupante será cómo hacemos para frenar el turismo, hay que abordar este tema”. ¿El turismo puede ser sostenible? “No lo sé... El turismo en sí mismo crea mucha movilidad. El transporte, la gente volando a Barcelona desde todas las partes del mundo. Eso no es sostenible en relación a lo que queremos conseguir con la misión ‘Cien ciudades inteligentes y climáticamente neutras para 2030’. Pero decir que hay que reducir el turismo... ¿Cómo? Se han probado cosas, las tasas para los cruceros, la regulación de los apartamentos turísticos... No sé como hay que solucionarlo, pero es un tema a abordar”.

En la primera edición de las jornadas REACT, a distancia y prácticamente en confinamiento global, se habló y mucho de cómo la pandemia cambiaría las personas, cambiaría las ciudades, cambiaría todo. Ahora, con la normalidad muy recuperada, Tsavachidis mantiene que sí, que quizás muchas cosas han vuelto a ser como eran hace tres años, “pero la conciencia de la gente ha cambiado. Hemos visto que las cosas podían ser diferentes y también mejores. Hemos visto lo que es vivir en una ciudad sin coches. Todos vimos los cambios que eso suponía. El aire tenía mejor calidad, las ciudades olían mejor, se oían pájaros... Hemos visto los beneficios de las ciudades sin coches. Y volviendo a la normalidad, también la movilidad ha cambiado y ha cambiado la percepción de los cambios. Si se imponen nuevas reglas, si se prohíbe el uso del coche en una zona... Creo que ahora se acepta mejor y eso es muy importante. Las normas se asumen mejor y así implementar nuevas medidas y regulaciones resulta más fácil”.

El punto de encuentro

—Hila Oren

Siguiendo el hilo y situados en el escenario poscovid, Hila Oren, experta en marketing y branding especializada en espacios públicos y fundadora y directora general de Tel Aviv Global, un ente municipal para posicionar la ciudad en el mundo y en la era digital, abunda precisamente en el cambio de percepción de los espacios públicos y en su potencial para convertirse en verdaderos lugares de encuentro. “Hay que dar un salto en la visión y la gestión de los espacios urbanos comunes, si realmente queremos ser una ciudad innovadora, ahí está la clave: hay que extender este tipo de espacios y sus objetivos. Hagámoslos funcionales, que tengan wi-fi, muebles exteriores que realmente estén adaptados al clima, a las necesidades, que puedan permitir trabajar, reunirnos, estar cómodos, seguros... Hay que promover la actividad al aire libre en las ciudades y más en una ciudad mediterránea como Barcelona”, mantiene Oren.

La tesis de esta experta en emprendeduría y ciudades inteligentes ha ganado argumentos tras la pandemia. “Una de las consecuencias evidentes en todas las ciudades del mundo es la soledad. La gente se siente mucho más sola. Eso es muy preocupante. Más sola y más envejecida. ¿Cuánto dinero nos estamos gastando a nivel particular y a nivel

público en médicos y en medicinas? Los espacios públicos bien diseñados pueden ser parte de la solución, una forma para combatir la soledad, para encontrarnos, para articularnos como ciudad... Eso es ahora lo importante y lo que las ciudades deberían abordar buscando soluciones inteligentes”.

—Los espacios públicos bien diseñados pueden ser parte de la solución.

La plataforma-app Tel Aviv Global, impulsada por el gobierno municipal en 2011 y de la que Hila Oren fue máxima responsable, proporciona información y servicios personalizados y específicos a los ciudadanos en función de su ubicación y sus intereses. También permite a la ciudadanía participar directamente en planes del gobierno, como los propios presupuestos municipales. El objetivo era crear una conexión directa entre la ciudad y sus vecinos, ofreciendo también servicios de alerta cuando, por ejemplo, hay obras en un barrio, o descuentos u ofertas o información personalizada. Su puesta en marcha y el objetivo de la ciudad para posicionarse como una *startup city* a nivel global, se tradujo en la apertura de la base de datos municipales al público y también en la cobertura wi-fi gratuita en toda la ciudad, incluso en la playa.

En 2014 y con esta plataforma como reclamo principal, Tel Aviv se llevó el primer premio del Smart City Expo. Fue precisamente este congreso, aunque en la edición anterior, el que hizo que Hila Oren visitara por primera vez Barcelona. “Al principio me lo pensé, no sabía si ir. Tenía mucho trabajo y por entonces el Smart City Expo no estaba tan posicionado internacionalmente y, francamente, no creía que nos fuera a servir de mucho... pero me equivoqué ¡y del todo!”.

Lo que Hila Oren encontró en el Smart City Expo cambió su percepción del evento y el descubrimiento de Barcelona. “Fue muy especial, muy brillante, allí había expertos de todo el mundo y realmente sentí que era el lugar donde había que estar, donde se intercambiaban ideas y se detectaban la tendencias en innovación”.

Caminando la ciudad

“Paseé bastante por el Gòtic y por el puerto... Creo que Barcelona es una ciudad muy especial porque es al mismo tiempo muy mediterránea y muy europea. La oferta culinaria es increíble. Puedes comer de todo, tener de todo, disfrutar de su arquitectura, del arte, de la moda, del diseño... todo esto combinado es increíble. Además es una ciudad abierta y acogedora. Tiene precios asequibles para la gente que viene de fuera y es muy accesible. Llegas al aeropuerto, sales en quince minutos, tienes un taxi en la puerta, en veinte minutos estás en la ciudad, los hoteles están bien... Hay aspectos a mejorar, claro, pero la sensación es la de una ciudad acogedora y profesional al mismo tiempo. Es una combinación única”. Y a todo esto añade otro aspecto absolutamente estratégico: la ubicación de la ciudad, “en medio del globo, accesible para todo el mundo, para quienes vienen de Estados Unidos o de Asia; Definitivamente Barcelona es un punto de encuentro estratégico. Un punto de encuentro a nivel intelectual y también a nivel físico”.

Tan impresionada quedó Hila Oren que Barcelona y Tel Aviv estrecharon alianzas. En la siguiente edición, la ciudad ganó el premio del Salón. “Ese reconocimiento nos dio un extra en valor añadido, nos conoció todo el mundo. Empezó a venir gente de muchos países. Parte de mi trabajo era posicionar Tel Aviv y eso realmente nos ayudó a situarnos como una *smart city* global. Nos empujó a cumplir expectativas y a mejorar,

a tirar adelante. Empezaron a venir delegaciones de otras ciudades a ver qué hacíamos y también empezaron a venir delegaciones de Barcelona”.

La Barcelona global

“Barcelona es una ciudad global aunque no se refiera a sí misma como tal. ¿Qué quiero decir? Que siempre hay una tensión entre Barcelona y Madrid, pero Barcelona también mira a París, a Londres y a Nueva York. Barcelona es una ciudad global porque es un lugar donde se intercambian ideas. Un ejemplo clarísimo: el Mobile World Congress. Fira Barcelona tiene un papel principal y protagonista para ser el impulsor de este intercambio de ideas. Cuando esto se produce, los taxistas tienen que dar servicio a todo el mundo y tienen que mejorar su idioma. Todo el mundo tiene que cambiar. Si nos fijamos en los rankings sobre Barcelona en 2010 y 2023, globalmente se ha mejorado. No tengo ninguna duda. Ahora hay más gente invirtiendo en Barcelona”.

Enamorada declarada de Barcelona y de sus playas, Oren es absolutamente partidaria de organizar más eventos al aire libre, de ahí su apuesta por la ‘puesta al día’ de plazas y espacios públicos. Aboga por conectar más el puerto y una playa que considera que tiene más potencial de uso, con la ciudad y la ciudadanía. “Si fuera la Fira de Barcelona, haría algún evento en el puerto, que no todo pase en los edificios”.

—Barcelona es una ciudad global porque es un lugar donde se intercambian ideas.

Conexiones

Acontecimientos como la Copa América, que se celebrará en otoño de 2024, reman en esa dirección. “Pero hay que ir con cuidado con este tipo de eventos, porque las cosas principales no van a pasar en la playa, sino el mar y debe haber una conexión entre espacios. Si realmente se quiere asegurar el éxito de este evento hay que instalar muchas pantallas en tierra para saber qué está pasando en el mar. Si se produce esta conexión entre mar, playa y gente, va a ser un gran evento. Si no, no va a repercutir en la ciudad”.

En relación a la Copa América, Fira Barcelona, las pantallas, la tecnología, la difusión y las conexiones... En la última y exitosa edición del Integrated Systems Europe (ISE) quedaron patentes las posibilidades que este evento deportivo náutico abre en la ciudad y el reto que supone su retransmisión. Un ejemplo de cómo el uso de la última tecnología abre la puerta a un abanico de posibilidades que Barcelona se prepara para aprovechar. A todos los niveles. El director de producción televisiva del evento, Stephen Nutall, fue uno de los nombres destacados del ISE de este año.

Los expertos en retransmisiones deportivas aseguran que el seguimiento de las competiciones marítimas son unas de las más complejas a nivel técnico, porque el mar es una superficie en constante cambio y sin delimitación física nada que ver con un campo de fútbol, un teatro o un circuito de Fórmula 1. El despliegue televisivo previsto no tiene precedentes. Se utilizarán helicópteros con cámaras de última generación, en mástiles de las embarcaciones, micrófonos a prueba de agua... Un despliegue nunca visto que se desarrollará en la ciudad con el objetivo que las pruebas que se disputarán en el mar puedan seguirse a través de las pantallas o los móviles.

Para llegar más allá de Barcelona, está previsto que 55 televisiones lleven la señal a 190 países. La organización de la Copa América prevé un ‘creci-

miento sustancial' respecto a los 942 millones de espectadores acreditados por Nielsen en la última edición celebrada en Auckland, Australia. Una mayor apuesta por las redes sociales, con contenidos creados especialmente para ellas, serán un elemento fundamental para hacer crecer esas cifras y captar un público más joven. En definitiva, un abanico de oportunidades que ya se están gestando en la ciudad.

—No se trata de ser una ciudad inteligente sin más, se trata de fijar unos objetivos y conseguirlos.

“Las soluciones *smart*, la cultura audiovisual, la tecnología y los datos son excelentes si sabes como usarlos. Son herramientas, no el objetivo. No se trata de qué herramientas tenemos, ni de cuáles utilizamos, se trata de saber qué queremos conseguir y si lo podemos conseguir a través de la tecnología, los móviles o como sea. No se trata de ser una ciudad inteligente sin más, se trata de fijar unos objetivos y conseguirlos, la tecnología forma parte de la estrategia”, insiste Hila Oren. Entonces, para esta experta en marca y posicionamiento de ciudad, ¿por qué ámbitos y qué tipo de economía debería promover Barcelona?

“Por cualquier tipo de negocio relacionada con el estilo de vida. La gente de todo el mundo tiene cada vez más tiempo y está más interesada en su bienestar y esto es un paraguas increíble. La arquitectura, el arte, la moda... Si preguntas a cualquier persona de todo el mundo qué le viene a la cabeza cuando piensa en Barcelona, es eso. ¿Por qué inventar un nuevo objetivo? Hay que mirar qué fortalezas tiene la ciudad y apostar por ello”.

Hila Oren dibuja el mapa de fortalezas. Y de nuevo se refiere a la ciudad abierta que es Barcelona, su arquitectura, su arte, su gastronomía... “¡La gente de todo el mundo quiere visitar la ciudad! —insiste— la tecnología debe usarse para posicionar Barcelona de una forma más fuerte en esta industria del arte, del diseño, de la gastronomía, de la moda... Hay que analizar a fondo en qué es buena la ciudad, hay que identificar muy bien el *unique selling point* de Barcelona, y ajustar la ciudad a ello. ¿Las universidades, la biomedicina? No sé, quizás también. Si se identifican estos puntos fuertes y con valor añadido, ¡adelante! Pero lo que está claro es que Barcelona es una ciudad conocida y reconocida en todo el mundo y eso tiene que aprovecharse. Y otra cosa: Barcelona ya está muy enfocada a los negocios, no hace falta que sean innovadores, son las herramientas las que sí deben ser innovadoras”.

Esta Barcelona dinámica, abierta, con una marca resiliente, globalmente conocida y que tiene el poder de generar una sonrisa cuando se nombra por el mundo... ¿En qué ciudad debería fijarse? “Yo diría que una ciudad como Liverpool, por ejemplo. Barcelona es buena en deportes, en arte, en música... Como Liverpool, que no es Londres, no es la ciudad capital, pero atrae mucho negocio e inversión. Me refiero a que hay que mirar el modelo. Todos miramos ciudades como Londres, Copenhague... Pero Barcelona ya es muy fuerte. No quiero que Barcelona sea más fuerte, sino mantener lo que es. Estar seguros que los negocios y la industria están fortalecidos, que funcionan. Y aquí también incluyo el turismo. Creo que un cierto tipo de turismo relacionado con estas fortalezas de la ciudad aporta a Barcelona un valor añadido. Visitantes interesados en la arquitectura, el diseño, la gastronomía... y dispuestos a pagar por ello”. Barcelona ha consolidado el Smart City Expo como un punto de encuentro de ciudades de todo el mundo.

Un lugar donde se exhiben nuevas realidades urbanas, nuevos modelos de negocio y nueva tecnología. Un lugar donde el propio concepto *smart* ha evolucionado y se ha adaptado. “*Smart* es abordar la soledad de los ciudadanos y aportar estrategias para gestionar la crisis climática —apunta Hila Oren. Las ciudades deben tener más árboles y deben buscar la forma de que los ciudadanos puedan estar fuera de sus casas por la noche si hace calor y quizás eso implica instalar cámaras para garantizar la seguridad...”

—*Smart es abordar la soledad de los ciudadanos y aportar estrategias para gestionar la crisis climática.*

“Lo que está claro es que el espacio público debe estar disponible las 24 horas del día. Tenemos que considerar el cambio climático. Cada generación tiene sus retos y ahora es el clima, la movilidad... y es en el espacio público donde todos nos podemos encontrar y buscar soluciones juntos. Esta es ahora mi obsesión. Mi objetivo. Estas son ahora los nuevos retos de las ciudades *smart*”. Recuperar y repensar los espacios públicos”.

SOSTENIBILIDAD Y ECONOMÍA



RÉMI PARMENTIER
VÍCTOR VIÑUALES

El cambio necesario

—Víctor Viñuales

“Sabemos mucho, hacemos poco. Ése es el drama de nuestro tiempo”, mantiene el sociólogo Víctor Viñuales. Especializado en temas de sostenibilidad, desarrollo humano y cooperación internacional, Viñuales es cofundador y director de la Fundación Ecología y Desarrollo (Ecodes), nacida en 1992. Su visión del mundo y planteamiento vital puede leerse en la ‘Caja de herramientas para los constructores del cambio’, un decálogo tan contundente como constructivo que alienta la acción colectiva y en el que incide en la importancia de las personas para marcar la diferencia. **“Se precisa de constructores de sueños”**, dice.

Su ‘Caja de herramientas’ gira entorno a los problemas del agua en el mundo. No en vano, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) se manifiesta sobre todo, a través del agua: más sequías,

más inundaciones, más zonas costeras amenazadas por el aumento del nivel del mar, desaparición acelerada de los glaciares... Y como consecuencia, los equilibrios existentes se rompen con mayor frecuencia. Pero el documento no consiste en una descripción, ni en una enumeración de los problemas relacionados con el agua y la falta de ella, sino que aporta reflexiones, ideas y ánimo a quienes trabajan y dedican su tiempo a que las cosas cambien.

—En Barcelona hay un aliento para estar conectados con lo nuevo, con lo pionero y con lo innovador.

Empecemos por Barcelona: “Una ciudad son sus habitantes y para mi Barcelona y sus gentes han sido una fuente de inspiración e innovación. Una característica que siempre ha tenido Barcelona es que ha estado mirando el mundo. Otras zonas han estado replegadas, ensimismadas... pero en Barcelona siempre ha habido un aliento para ver qué pasa e interactuar con quienes definiría como los mejoradores del mundo”.

“Siempre he tenido muy buenas relaciones, muy buenas conexiones y muy buenos cómplices en la ciudad, tanto en la sociedad civil como en la administración. Muchas veces en otras administraciones públicas hay gente un poco más chapada a la antigua pero, salvo excepciones, en Barcelona hay un aliento para estar conectados con lo nuevo y con lo pionero”.

Viñuales mantiene que Barcelona ha sabido mantener a lo largo de los años este carácter abierto, cosmopolita y curioso, “**porque forma parte de su ADN. Seamos conscientes o no, hay un cierto ADN en los países, en las regiones, en las ciudades, en los pueblos, en las profesiones... Hay un cierto**

ADN cuando ves el hospital de Sant Pau... Ahí hubo en su momento una gran apertura a la innovación, se pensó como debía ser un hospital y se hizo con la ambición de que fuera uno de los mejores del mundo. Esa ambición de mirar afuera e interpelarse con lo mejor que está ocurriendo ha sido una constante”.

La agenda común

A estas características particulares que Viñuales detecta en ciudades y comunidades, ese ADN estructural convive con una agenda común que interpela al conjunto del planeta: el cambio climático. “Después de este verano, se dijo que entre las diez ciudades europeas más golpeadas por el cambio climático, sobre todo en verano, estaban Barcelona, Madrid y creo que Valencia y Zaragoza”.

Lo cierto es que entre el 1 de junio y el 31 de agosto de 2022, la temperatura media fue de 24°C, 2,2 grados por encima de la media, en relación al periodo 1810-2010. Y tras un verano sembrado de olas de calor y un otoño con el octubre más cálido de la historia, los registros climáticos ya constatan la subtropicalización de la península.

Los termómetros alcanzan cada vez registros más altos, tanto en mínimas como en máximas. Los datos de la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) indican que el 2022 fue el año más cálido de la serie histórica. Y entre el 1 de septiembre del 2021 y el 30 de octubre del 2022, la cantidad de precipitación fue un 26% inferior al periodo de referencia. En febrero llovió un 80% menos de lo normal; en mayo, un 65% menos; y en octubre, cerca de un 35% menos.

Ya en diciembre, el Observatorio Fabra de Barcelona, situado en Collserola, a 411 metros de altitud, superó dos días la temperatura más alta desde que entró en funcionamiento, hace 109 años. El día 24 alcanzó 21,7°C y el día 25 llegó hasta los 22,1°C, temperaturas que superan las máximas que hasta ahora se tenían registradas en

este mes y que eran de 20,6°C el 16 de diciembre de 2015 y de 20,4°C del 30 de diciembre del 2021. Durante la noche del 25 al 26 la temperatura mínima fue de 15,9°C, lo que constituye otro récord, casi un grado más al registrado el 15 de diciembre de 1989.

“Creo que tras este verano, millones de personas en el mundo han abierto los ojos y mientras antes había un cierto encapsamiento de la conciencia, o dicho de otro modo, si hasta hace poco una fracción pequeña de la sociedad era consciente de lo que va a traer este cambio climático, de repente el 90% o más de la sociedad vivió —y no es lo mismo leer que vivir— en sus carnes varias cosas”, reflexiona Viñuales.

En primer lugar, este sociólogo insiste en que las ciudades no están hechas para estas temperaturas inhumanas. Que los ciudadanos se dieron cuenta que en su calle no hay árboles y en las calles donde sí los hay, se está mejor cuando el termómetro sube.

Que también se dieron cuenta de que su vivienda tampoco está adaptada para estas temperaturas.

“Tampoco Londres está preparada y de pronto, cuando los estudios decían que quizás iba a alcanzar los 40 grados en la década de 2040 o 2050 y los alcanza en 2022, se empiezan a plantear cosas, como que quizás tenían que pintar de blanco los techos de los autobuses porque no tienen aire acondicionado. Hay que adaptarse y con rapidez”, concluye.

“Cualquier ciudad ahora debería estar en fase de repensarse, rediseñarse y rehacerse. Habrá que desasfaltar, habrá que transitar por caminos, habrá que pensar en cómo hacer lo que un amigo de Barcelona dice, la quinta fachada... ¿Qué pasa con los tejados? No es lo mismo una ciudad junto al mar que una que no lo está, pero el desafío del cambio climático nos está interpellando a todos”.

El calentamiento específico que se da en las ciudades, llamado ‘isla urbana de calor’, tiene un alto peaje.

Un informe publicado en *The Lancet* y capitaneado por el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal) detectó un calor adicional urbano de 1,5°C (con oscilaciones entre ciudades). Un 4,3% de la mortalidad total del verano y el 1,8% de la mortalidad de todo el año podrían haberse evitado, según el informe, aumentando la cubierta arbórea hasta un 30% del espacio urbano, pues daría lugar a una reducción de las temperaturas.

Preocupación y ocupación

Abordar el cambio climático es prioritario. **“Creo que hemos ganado mucho en preocupación pero todavía nos falta ganar mucho en ocupación... —advierte Viñuales— preocupación sería cuando, estando en una mecedora te mueves mucho pero no cambias de sitio. No cambias. Lo que nos cambia es lo que hacemos. Lo que haga yo y lo que hagas tú. Las preocupaciones no nos cambian. Puedes pensar mucho en algo y darle muchas vueltas... pero eso no nos cambia”.**

La ocupación requiere una preocupación previa. Cuenta este sociólogo que estando en el aeropuerto de Barcelona para dirigirse a la cumbre del clima en Egipto, el pasado mes de noviembre, la encargada de facturar el equipaje dedujo que iba a esa cita y le pidió que, por favor, hicieran algo, que ella tenía dos hijas y que hay que hacer algo.

“Hay una preocupación por el mañana por los hijos... eso se ha extendido y hemos empezado a ver la multidimensionalidad del cambio climático. De repente hemos visto que ha habido gente que se ha muerto por golpes de calor. ¡El calor mata! Y se han cuantificado este verano las muertes anormales que ha habido. Nos hemos dado cuenta que el cambio climático no es lo mismo para todos, no afecta igual a quien tiene una vivienda adaptada y aislada a otra que no lo está”, reflexiona.

Darse cuenta

“Y a lo mejor alguien intenta dormir y tiene 30 grados de temperatura en el dormitorio, así no se puede dormir... Y nos hemos dado cuenta que dormir es fundamental para que nuestro sistema inmunitario funcione. Nos hemos dado cuenta que hay personas con horarios y trabajos al sol y que con estas temperaturas no se puede. Y que ahora empieza el calor antes y que las escuelas y los institutos no están adaptados... ¿qué hacemos? Estamos dando vueltas a la rotonda. Podemos salir por una vía que nos permita adaptarnos, pero a la vez esta adaptación puede agravar el problema”.

Y así es como ciudadanos que se habían resistido, ahora deciden instalar el aire acondicionado en todas las habitaciones en lugar de optar por otras medidas, como cambiar ventanas... “El cambio climático nos interpela a todos y a todos los niveles. Las temperaturas también son inhumanas para los tomates, para los cultivos... Tenemos que actuar en muchas dimensiones y con mucha urgencia y esto es tarea de las ciudades. Creo que BCN puede ser pionera. De hecho, actuaciones que se están haciendo como las supermanzanas pueden perfectamente caminar en la dirección de refrescar el clima de las ciudades”.

En este escenario de desafío, de cambio y transformaciones urbanas se sitúa el programa de la Unión Europea para contar con ciudades inteligentes y climáticamente neutras en 2030, del que forman parte cien ciudades, entre ellas Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vitoria-Gasteiz y Zaragoza. “Sus emisiones directas, sus edificios, su transporte público igual representa el 15% de las emisiones... ¿Qué pasa con las viviendas, con la movilidad, las industrias, los bares, los hospitales...? Hay que hacer un cambio y una transformación que interpele al conjunto de la ciudad”, dice Viñuales, que opina que las urbes no podrán alcanzar el objetivo de ser

climáticamente neutras si no aplican un principio de corresponsabilidad, de lo que corresponde a cada cual. Como un grupo de amigos que se reparten la cuenta del restaurante. De otro modo, ¿cómo puede pagarse una factura tan elevada?

Corresponsabilidad

“Cada ciudadano debe asumir su parte de la cuenta. Igual que la ciudad estaría limpia si cada cual barriera su trozo de acera. Se trata de saber qué trozo de acera nos toca a cada cual... Esta atmósfera de corresponsabilidad es la que hay que generar en la ciudad. Luego pasa que en la aplicación de estas medidas habrá problemas, habrá líos... Pero, siempre pongo un ejemplo, la punta de lápiz perfecta es la que no ha escrito nunca. Cuando te pones a escribir, la punta del lápiz se deforma. Es que somos imperfectos, pero hay que hacerlo”.

“Cuando realmente se transforman las cosas es cuando hacemos y se corrige. Es así como el Apolo llegó a la Luna. El 95% del tiempo la trayectoria estaba equivocada. Entonces, fueron corrigiendo, corrigiendo y así hasta llegar a la luna. Lo importante es hacer. Ha ocurrido con la peatonalización de muchas calles. En las primeras decisiones, en las obras, la gente se queja mucho. Pero luego, cuando están hechas, todo el mundo dice que qué maravilla, a todos les va bien, a los visitantes, a los comerciantes, que venden más... también hay que asumir que las transiciones cuestan. Cuando uno decide que va a hacer una vida más activa, a lo mejor durante las primeras semanas tiene muchas agujetas... pues bueno...”. Lo que para unos es el clásico sistema de prueba-error, para otros bien puede ser el urbanismo táctico.

En Barcelona, la primera expulsión de coches de una calle se llevó a cabo hace, ni más ni menos, que medio siglo. En 1973, el entonces alcalde franquista

de la ciudad, Enric Masó, declaró la suspensión del tráfico en la área delimitada por la Rambla, la plaza Catalunya, Fontanella, Via Laietana y Ferran. Es decir, la zona de Portal de l'Àngel y las calles adyacentes. Que fuera una decisión 'de carácter experimental' y con horarios, no evitó en aquel momento inicial la férrea oposición de los más de quinientos comerciantes de la zona. Solo el éxito palpable y contable de los ciudadanos que abarrotaron las calles y la consiguiente mejora en la facturación de las tiendas apaivagó los ánimos. Cinco décadas después de aquella decisión, que luego se extendió a otras zonas y a otras ciudades, el debate gira ahora entorno a las supermanzanas y ejes verdes.

Liderazgo compartido y multiactor

Como con tantas otras medidas y decisiones de entrada impopulares —todos los movimientos comportan reacciones en cadena, más o menos incómodos, más o menos cuestionables, más o menos evitables— implantar ejes verdes y extender la peatonalización requiere también de liderazgo político. Viñuales matiza y dibuja otro paradigma: “el mero liderazgo político está muy expuesto al pim pam pum del cortoplacismo electoral... Creo que el liderazgo debe ser compartido y multiactor”.

—Estamos en un caso de emergencia que requiere la movilización colectiva.

“Hay que construir colectivamente un sueño colectivo, en el que esté la administración pública claro, pero también los actores económicos, sociales, culturales, que sea la ciudadanía activa la que asuma. No se puede delegar en que los políticos ya lo harán. No. Ojalá fuera más sencillo todo. Ojalá”.

No estamos en una crisis puntual y no se puede gestionar de forma puntual. “Es un caso de emergencia y las situaciones de emergencia necesitan este movimiento colectivo de voluntarios. Creo que en este momento estamos en esto. Tenemos que hacer esta movilización de la voluntad colectiva y no delegar. Debe haber, y ya está pasando, pioneros de la acción climática en cualquier sector. En el sector empresarial, social, educativo... este liderazgo colectivo, el que se exige para hacer las transformaciones en las ciudades”.

Las dos injusticias

¿Es optimista? ¿Habrà que esperar un cambio generacional? “No nos podemos permitir esperar. El cambio climático comporta dos grandes injusticias, muy grandes”. Una es la injusticia intrageneracional y la otra la intergeneracional. La primera la sufren gente de una misma generación que por haber nacido en otros lugares del mundo están viviendo las consecuencias de un problema que ellos prácticamente no han generado. “Cuando hay más catástrofes atmosféricas en Centroamérica, por ejemplo, allí viven las consecuencias de una situación que no han creado porque, en Honduras emiten 1,08 emisiones por personas al día y en los Estados Unidos 16, o en España entre seis y siete”.

La injusticia intergeneracional. “Es otra injusticia enorme. La gente joven que apenas ha tomado decisiones sobre lo que había que hacer y de repente van a ser los más perjudicados, porque les hemos robado el futuro. Es un poco fuerte la expresión pero incluso hay gente que dice que hemos colonizado el futuro”.

“De momento, el colonialismo era extraer recursos de otros lugares del mundo y ahora estamos extrayendo recursos del futuro, con lo cual esta gente que vivirá en el futuro será mucho más

pobre de lo que debería. Tienen toda la razón del mundo en indignarse y en decir que esto no puede ser. No podemos esperar que esta generación asuma posiciones de liderazgo. El problema es que los directivos de hoy, quienes toman decisiones hoy, ya tienen que actuar de otra manera. Eso exige un gran desafío, y es que hay que hacer un gran reciclaje mental de los directivos de hoy. Cuando se habla del tema educativo... Sí, vale, pero no tenemos un siglo para cambiar”.

—El colonialismo era extraer recursos de otros lugares, ahora estamos extrayendo recursos del futuro.

“En la Cumbre de Glasgow ya se dijo que teníamos que reducir la emisión de gases a la mitad para el año 2030 y eso está aquí, a la vuelta de la esquina. No tenemos tiempo. Hay que extender la responsabilidad a la gente que tenemos canas, porque en los últimos treinta años, desde 1992 se han emitido la mitad de los gases de efecto invernadero desde la revolución industrial. La última generación, y además la que en buena medida lo sabía ya, lo certificó en la Cumbre de Río de Janeiro del 92, y a pesar de ello hemos seguido emitiendo gases”.

—No estamos siendo buenos antecesores para la generación que viene.

“La gente joven con razón puede decir, ‘¿qué habéis hecho?’. Y es verdad que ahora los ciudadanos también disfrutaban de lo que sus antecesores han

hecho, para bien y para mal. Nosotros estamos construyendo la generación de los que vendrán después, podemos ser buenos antecesores o malos antecesores y por ahora no estamos siendo buenos antecesores”.

Después de la pandemia

Durante la pandemia, cuando la emergencia pasó por delante de la urgencia, cuando medio mundo estaba encerrado y casi no volaban aviones, se vacunaron muchos cambios. ¿Cómo ha influido la Covid-19 en la visión del mundo? ¿Ha provocado cambios estructurales?

“Lo que ocurre es que en tres años, hemos tenido pandemia, la guerra en Ucrania, el aumento del precio de la energía, problemas con los combustibles fósiles, interrupción de las cadenas de suministro... La imagen del buque encallado en el Canal de Suez... Hemos tenido distintas crisis y se solapan. Es como cuando estás en la playa y ves que va viniendo una ola y otra y otra... Hemos visto esto y en realidad, si lo contemplamos bien, lo que hemos visto es que a las razones que ya había en su momento, se han añadido otras”.

“Por razones climáticas todos éramos conscientes que era necesario el paso a las energías renovables, pero a esas razones climáticas se han añadido las razones económicas, porque en los últimos diez años el precio de las renovables se ha dividido por diez. Por razones económicas, ahora quizás es mejor poner paneles solares. Con la guerra, además hemos descubierto —y más Alemania— que es muy inseguro depender de energías lejanas. Ya no es solo un tema de precios... Aprovisionarse consumiendo tu agua o tu sol es mucho más seguro que esperar que las cadenas de suministro funcionen...”

“Con la pandemia lo que hemos visto es que en realidad la salud del planeta, nuestra salud, la de

los animales y la nuestra están interconectadas. Porque buena parte de las infecciones que estamos teniendo tienen que ver con la zoonosis, la transferencia de enfermedades de los animales. La convicción de que no puede haber una buena salud humana en un planeta enfermo se ha hecho más general.”

—No puede haber una buena salud humana en un planeta enfermo.

Viñuales cita el concepto One Health, reconocido por la Organización Mundial de la Salud como un movimiento interdisciplinario para crear colaboraciones entre organizaciones de salud animal, humana y ambiental que trabajan a nivel local, nacional y mundial con el objetivo de lograr una salud óptima para las personas, los animales y el medio ambiente. Calvin Schwabe, un veterinario entrenado en salud pública, acuñó el término por primera vez en un texto de medicina veterinaria en 1964, en el que reflejaba las semejanzas entre medicina animal y humana y acentuaba la importancia de la colaboración entre veterinarios y médicos para ayudar a solucionar problemas de salud global.

“Tenemos que integrar estos tres enfoques y creo que es verdad que la urgencia de la pandemia hizo que se aplazaran algunas cosas, pero también es verdad que el rumbo de cambio hacia la transición verde, en mayor o menor medida, está más presente.”

Viñuales cita un estudio sobre la biosfera y el peso de los mamíferos en el mundo, que concluye que, los humanos, sus animales domésticos y su ganadería representan el 96% del peso de los mamíferos y que sólo un 4% corresponde a otros animales. “Hemos invadido, no hemos dejado espacio, y aquí esa frase tan contundente que dijo el secretario

general de la Naciones Unidas: ‘Estamos librando una batalla suicida contra la naturaleza. Es suicida porque cuanto más ganemos, más perdemos. Estamos olvidando que somos naturaleza’”.

—Las ciudades en sí son frágiles porque consumen muchos recursos y producen pocos.

Quizás el futuro de las ciudades es que de dejen de crecer, que se redistribuya la población... ¿O es inevitable que las ciudades sean cada vez más grandes y su crecimiento es imparable? “Mi impresión es que las ciudades en sí son frágiles. Si se interrumpieran las cadenas de suministro... ¿Cuántos días podría ser autónoma Barcelona o Madrid? ¿Dos, tres...?”

“Creo que las ciudades también tienen que pensar en clave de resiliencia, en clave de prevenir crisis. Sería irresponsable que los gestores de las ciudades solo pensarán en una clave de que las cosas van a ir bien, de que no va haber más crisis, porque justamente, lo que vemos es que viene una detrás de otra. Este verano Barcelona declaró la emergencia por falta de agua y también Sevilla... La concatenación de problemas es ahora más frecuente y las ciudades en sí son frágiles porque consumen muchos recursos y producen pocos”.

Más soberanía

Para afrontar este futuro con más crisis y más solapadas, “mi sugerencia para las ciudades sería: vean maneras para reforzar su soberanía en lo básico porque no es lo mismo depender en un grado del 90% a uno del 50%. Eres dependiente, sigues siéndolo, pero no tanto. Podemos prescindir de muchas cosas, pero si no tenemos energía, si no tenemos alimentos, si el agua no está

asegurada... En lo básico lo suyo sería que las ciudades incrementaran su capacidad de soberanía energética, alimentaria, hídrica... como, por ejemplo, instalar más algives para recoger el agua de la lluvia... Y la otra cosa, las buenas relaciones con su territorio. Una cosa es ser independiente con buenos amigos o, si además, no tiene buenos amigos que te puedan ayudar a tener buenas relaciones con tu entorno, con la cuenca de la que procede el agua.

—Tenemos que cambiar de escala y provocar y propiciar cambios más rápidos.

Sobre si Barcelona está bien enfocada en cuanto a aspectos de movilidad, arquitectura o consumo, “mi impresión, como decía San Agustín, es que cuando me miro a mi mismo soy un pecador y cuando me comparo, soy un Santo. La respuesta es que con lo que se debería hacer, no. Vamos con retraso. Barcelona va retrasada por lo que se necesitaría ser. Pero comparativamente va mejor que otros. Sin embargo, estamos en una situación en la que tenemos que cambiar de escala y provocar y propiciar cambios más rápidos”.

Por ejemplo, la rehabilitación integral de viviendas. “Hasta ahora se hacían entorno a unas 25.000 o 30.000 al año. Pero en España hay 26 millones de viviendas. A ese ritmo, acabaríamos de rehabilitar hacia el año 3.062... seremos viejos. Hay que encontrar formas y atajos para hacer las cosas más rápidas, para hacerlas de otra manera a como estamos acostumbrados. Por como funciona la administración pública, las hacemos pero muy lentamente y lo tenemos que hacer más rápido. Imaginemos que este próximo verano

es tan intenso como el anterior, pues claro, nos flajelaremos y con razón y pensaremos ¿cómo hemos sido tan gilipollas de no hacer nada durante este año que hemos pasado?”.

Más compromiso, más acción

En el marco de la campaña europea Clean Cities y aprovechando el comienzo del Congreso Nacional de Medio Ambiente que se celebraba en noviembre de 2022, Ecodes, la entidad que dirige Víctor Viñuales, envió una carta a todas las comunidades autónomas y a los 149 municipios más poblados para implicar a las instituciones más cercanas a la ciudadanía en el proceso de descarbonización del transporte y la transformación de la movilidad. La misiva, suscrita por 43 organizaciones comprometidas con la transición justa, advertía del rol decisivo de las ciudades, donde según ONU Hábitat, el organismo de las Naciones Unidas para la vivienda y el desarrollo urbano, vivirá el 60% de la población en 2030.

En la carta, la entidad recoge siete peticiones en cuyo grado de cumplimiento bien puede leerse el grado de implicación y el trabajo pendiente de cada ciudad. Las acciones son las siguientes. En primer lugar, aplicar políticas para reducir la contaminación y la congestión como las restricciones de acceso y circulación a los vehículos contaminantes, directamente o a través de la implementación de medidas como las Zonas de Bajas o Cero Emisiones, las Áreas de Prioridad Residencial o las Áreas de Tráfico Restringido. Convertir el transporte público en el pilar fundamental de la movilidad, con el objetivo de alcanzar un sistema 100% eléctrico y renovable en 2030 e intervenir e implementar medidas para garantizar entornos escolares seguros y saludables.

Apostar por la infraestructura ciclista y la bicicleta como sistema de movilidad activa elegible por parte del ciudadano para sus desplazamientos habituales, fomentando e incentivando los desplazamientos a los

centros educativos y al trabajo es otra de las iniciativas que se reclaman. Así como devolver el espacio al peatón a través de la generalización de recorridos peatonales continuos y peatonalizaciones; reordenar el espacio urbano y adoptar la compatibilidad de los entornos urbanos y la biodiversidad a través de su renaturalización. Y por último, comprometerse con los valores límite de contaminación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) como objetivo a alcanzar para mejorar la calidad del aire en la próxima década.

Militancia azul

—Rémi Parmentier

La lista es larga y los desafíos aún más. El cambio climático. La biodiversidad marina. La conservación de la pesca. El Ártico y la Antártida. La política marítima. La seguridad nuclear. El control de armas. La contaminación tóxica. La producción limpia. La gestión del agua. El consumo sostenible. La gobernanza y el comercio internacional... Estos son algunos de los temas en los que ha trabajado y trabaja el grupo Varda.

Kelly Rigg, Elaine Lawrence y Rémi Parmentier decidieron invertir su dilatada experiencia como activistas en provocar cambios. En cambiar cosas a favor de las personas y al planeta. ¿Cómo? Diseñando e implementando proyectos y campañas, asesorando, analizando nuevos escenarios y señalando y denunciando otros. Dibujan alternativas. Apuestan por regenerar e impulsar cambios en positivo. Llevan en ello, y con Varda, veinte años. En el caso de Parmentier, él suma a estas dos décadas casi treinta años más en el movimiento ambiental internacional.

Comenzó a trabajar con Amigos de la Tierra en Francia y luego fue uno de los fundadores de Greenpeace Internacional. Fue miembro de la tripulación y líder de campaña de los primeros viajes del osado Rainbow Warrior allá en la década de los setenta y principios de los ochenta y ahí estuvo al pie del cañón de esta organización hasta 2002 cuando dejó la dirección política de Greenpeace Internacional para formar Varda Group, desde donde actúa hoy.

Como defensor del medio ambiente, Rémi Parmentier ha trabajado con líderes, ministros de gobierno, científicos, activistas y expertos y ha profundizado en temas relacionados con el desarrollo sostenible, la política ambiental, la salud pública o la política marina. De hecho, fue uno de los artífices de la prohibición mundial del vertido al mar de desechos nucleares industriales, en una campaña que se llevó a cabo durante quince años.

Entre otras muchas acciones, Parmentier fue uno de los impulsores e ideólogos de la Comisión Global del Océano y coordinó como secretario de esta entidad, el desarrollo de políticas y la evolución de la hoja de ruta para recuperarlo.

Más recientemente, en 2017, impulsó la campaña junto con la ONG BLOOM, para reclamar responsabilidades y acciones a la Organización Mundial del Comercio sobre la eliminación de los residuos pesqueros dañinos. También formó parte, desde su creación en septiembre de 2017 y como experto independiente, del Consejo Asesor para la Transición Ecológica de Pedro Sánchez.

—Es imprescindible que la ciudad se despierte para prepararse para los impactos que se anuncian.

Parmentier estuvo en Barcelona por primera vez a principios de los años 80. De aquella visita guarda el recuerdo de una ciudad que vivía de espaldas al mar.

“Algo que cambió a raíz de los Juegos Olímpicos del 92”, dice. Como ciudad costera, considera que Barcelona tiene una mezcla de oportunidades y riesgos. “Es imprescindible que la ciudad se despierte para prepararse para los impactos que se anuncian con la elevación del nivel del mar debido al cambio climático”.

“Seguro que ya se nota la frecuencia creciente de fenómenos meteorológicos extremos, y eso es sólo el principio. Dudo que la ciudad esté preparada todavía para adaptarse a lo que viene, especialmente a la subida del nivel del mar”, alerta. No tiene duda sobre que si algo hay que hacer para que las ciudades sean mejores es adaptarse a los impactos del cambio climático y facilitar la transición, la transformación energética y la transformación ambiental. ¿Avanza Barcelona en la buena dirección?

“Tengo la impresión que la ciudad está buscando la puerta de salida de un modelo caduco que viene de 1992, pero no sé si encuentra esa puerta de salida. Los que nacieron en 1992 ya tienen 31 años, esa es la generación que debe encontrar la llave de la puerta de salida. Por cierto, 1992 fue también el año de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, dónde se firmaron los Convenios de la ONU sobre cambio climático y sobre la diversidad biológica. Las promesas que se hicieron entonces a las generaciones futuras, es decir en primer lugar a la generación del 92, no se han cumplido y aquella generación y la que siguió, la ‘generación Greta’, tienen todo el derecho del mundo de estar muy enfadados porque su futuro está hipotecado”.

—Los jóvenes tienen derecho a estar enfadados, su futuro está hipotecado.

Cielo y mar

En lugar de fijarse en otra ciudad para mejorar, Parmentier mantiene que Barcelona, como el resto de urbes del mundo, deberían fijarse **“en el cielo y en el mar: ambos reflejan y condicionan el estado del medio ambiente y del clima”.**

Una de las apuestas de Barcelona es consolidarse como punto de referencia de la economía azul en el Mediterráneo. Con 16,67 kilómetros de costa, la ciudad busca en esta economía vinculada al agua y al mar, una de sus palancas de crecimiento vinculada a la creación de ocupación a partir de la formación y la innovación. Argumentos no faltan, con el puerto como uno de los motores y generadores de actividad. Esta red de economía azul cuenta con los centros de investigación y formación vinculados con el mar con entidades como el Institut de Ciències del Mar (ICM-CSIC) o la Facultat de Nàutica de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y espacios para la práctica deportiva y náutica en la playa o en los clubs públicos y privados de la ciudad, como el Centre Municipal de Vela, la Fundació Navegació Oceànica Barcelona y con el Puerto Olímpico y la Nova Bocana en plena transformación.

Parmentier aplaude la apuesta pero con una implacable condición: **“La economía azul debe ser ambientalmente y socialmente responsable y sostenible, ser transformativa y traducirse en hechos positivos concretos. Y no debe hacerse a espaldas de la ciudadanía. Lo dijo recientemente el Secretario General de la ONU Antonio Guterres: ‘Tolerancia Cero hacía el greenwashing (el lavado de cara superficial)’.”**

Y añade más: **“Tolerancia cero hacía el bluewashing que es lo mismo en el contexto del océano y de la llamada economía azul”.** En 2025 se celebrará en Niza, en la Costa Azul francesa, la tercera Conferencia de la ONU sobre el Océano. Rémi Parmentier ha aceptado de la presidencia francesa **“facilitar las aportaciones de la sociedad civil al encuentro, porque este tiene que ser un evento transformador; los que han mantenido el ‘ronrón’ habitual y han vivido de ello van a ser irrelevantes”**, asegura.

El año pasado Parmentier ya presentó en la segunda Conferencia de la ONU sobre el Océano que tuvo

lugar en Lisboa, una propuesta para que la protección sea la norma y no la excepción, con un mecanismo basado en revertir la fuerza de la prueba. Unos meses más tarde en diciembre del año pasado, durante la COP de la Biodiversidad en Montreal se adoptó el compromiso de proteger el 30% de la superficie terrestre y oceánica a nivel mundial antes del año 2030. Un gran avance. **“Que está muy bien, pero a mí me preocupa también el 70% restante”**, asevera.

Sobre el futuro de Barcelona y el tipo de negocios que la ciudad debería impulsar, Parmentier alerta sobre la vulnerabilidad económica y ambiental que representa la dependencia exagerada del turismo, **“como se pudo constatar durante la pandemia. Tenemos que desarrollar nuevos modelos”.**

Hace dos años, en las jornadas REACT, **“cuando Barcelona me pidió una reflexión y recomendaciones sobre la economía azul, yo propuse que el Puerto se preparase ya para recibir los buques del futuro que serán propulsados por hidrogeno y por motores eólicos. Sin embargo, me contestaron entonces que preferían apostar por el Gas Natural Líquido (GNL). Pero ahora, después de la apuesta por el hidrógeno verde en España de Maersk, la más grande naviera del mundo, espero que Barcelona se dé cuenta que si no cambian van a perder una gran oportunidad”.**

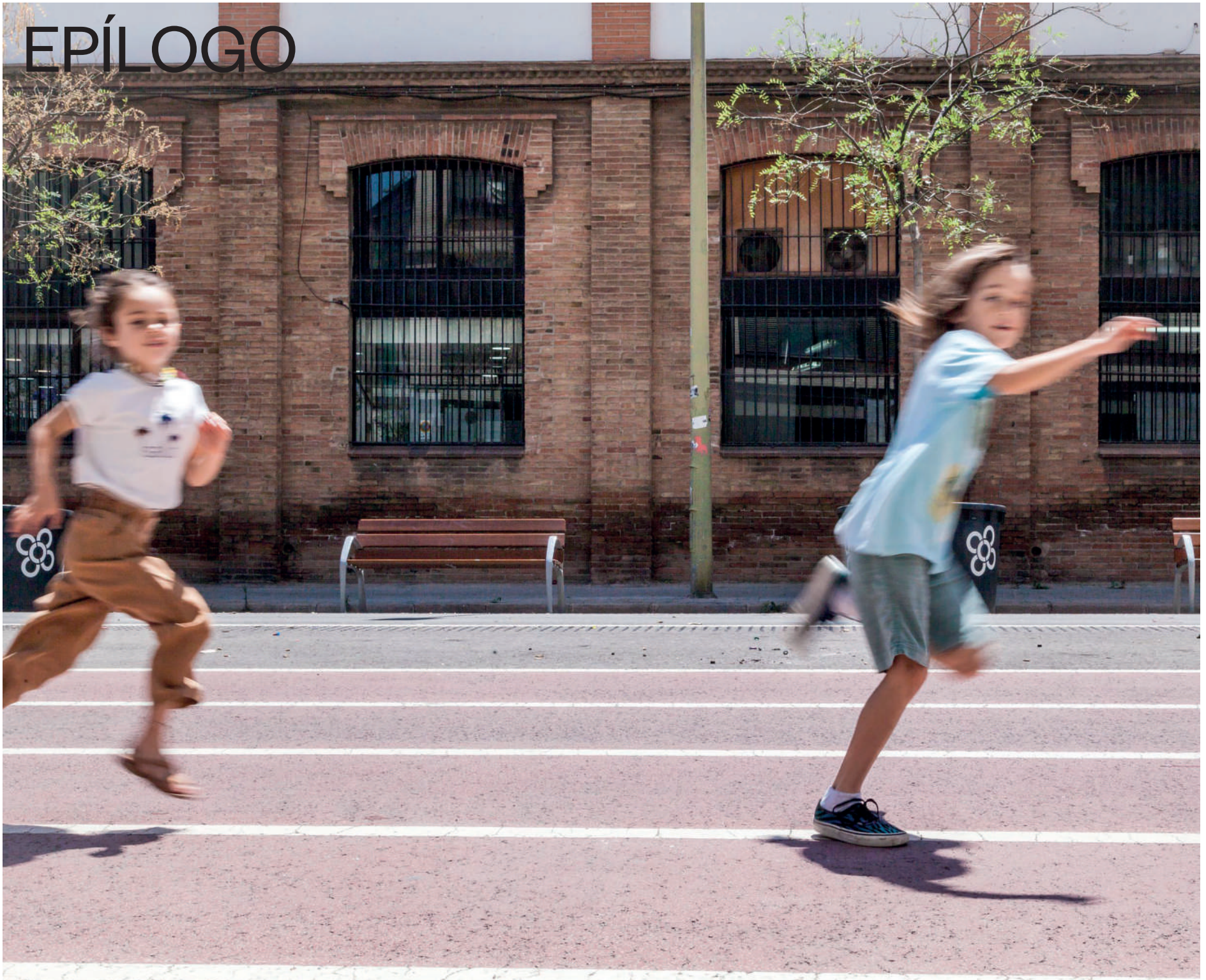
Un paréntesis para constatar la apuesta: en febrero, la filial de Enagás, Scale Gas, y el armador noruego Knutsen inauguraron el primer barco de suministro de GNL construido en España. Se hizo en un astillero de Gijón con una aportación de nueve millones de euros por parte de la Comisión Europea. El buque tendrá su sede de operaciones en el Puerto de Barcelona. El navío funciona como una estación de repostaje móvil proporcionando GNL a aquellos barcos que utilizan este tipo de combustible —350 en todo el mundo— y que atraquen en Barcelona o pasen por ella.

El puerto mantiene que la puesta en marcha de este navío forma parte de una operación estratégica para lograr atraer a Barcelona a embarcaciones que funcionan con GNL como combustible y que a día de hoy hacen su repostaje en puertos del Mediterráneo que sí disponen de este servicio. Consideran que el uso del GNL supone un ‘paso adelante’ en la descarbonización del transporte marítimo. De momento, esta es la apuesta. Sin embargo, Parmentier recuerda que el GNL forma parte de la familia de los combustibles fósiles que hay que sustituir conforme con los objetivos del Acuerdo de París y de neutralidad carbónica de la Unión Europea:

“Las inversiones en infraestructuras tienen consecuencias a lo largo de varias décadas por lo que no hay tiempo que perder”, dice.

Sobre los mayores retos que debe afrontar la ciudad en un horizonte 2030 para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Parmentier se declara escéptico. Tanto, que considera que el año 2030 está ya demasiado cerca y que lo que se aproxima ya es el momento de pensar la hoja de ruta post 2030. Él ya lo está haciendo. **“A iniciativa del exdirector de la Organización Mundial del Comercio, Pascal Lamy, y del enviado especial para el océano del presidente Macron, iniciamos el año pasado un proceso llamado Océano 2050. Este verano, en una reunión en Túnez, el tema será Mediterráneo 2050”**.

EPÍLOGO



Barcelona: reactivación y reinención de la ciudad inquieta —Greg Clark

Cuando el Ayuntamiento de Barcelona decidió acoger la conferencia REACT en la primavera de 2021, el objetivo era claro. Esta no fue ‘simplemente otra’ conferencia con la intención de comprender los múltiples cambios que la pandemia había alimentado o acelerado, y predecir cuál podría ser la ‘nueva normalidad’ a medida que se desarrollaran esas fuerzas de cambio. Fue más bien un intento deliberado de REACTIVAR Barcelona.

La idea era recordar, recrear y rehacer la energía y el impulso de la ciudad, reuniendo a múltiples actores locales que querían volver a encender Barcelona como una fuerza para la empresa, la creación de valor y la acción progresista. Querían comprometerse públicamente para que sus actividades volvieran a ser visibles para toda la ciudad, de modo que se pudiera optimizar la participación. Esta no fue una conferencia con el objetivo de simplemente discutir lo que estaba sucediendo, sino más bien un esfuerzo intencionado de convocar, desencadenar, acelerar e impulsar cómo Barcelona podría salir de la pandemia.

—La conferencia REACT fue un esfuerzo intencionado de convocar, desencadenar, acelerar e impulsar cómo Barcelona podría salir de la pandemia.

Como la gente de Barcelona sabe muy bien, no son las fuerzas del cambio las que determinan lo que sucede en una ciudad, sino la eficacia con la que los líderes locales dan forma a esas fuerzas a través de acciones y alianzas intencionales. Dado que Barcelona es una de las ciudades más intencionales e inquietas del mundo, no fue una sorpresa que Barcelona viera la pandemia como una oportunidad estratégica para posicionar la ciudad de nuevo. Ya estaba claro en Barcelona que la pandemia representaba el final de un ciclo y el comienzo de otro, y que habría dividendos positivos para los barceloneses si la ciudad pudiera aprovechar este momento del nuevo ciclo para ser proactiva en la configuración de la ciudad del futuro.

El cambio de estos ciclos siempre presenta oportunidades para que las ciudades se concentren en lo que aspiran ser en la nueva ola y en lo que se necesita para tener éxito. Después de una conmoción, el nuevo ciclo siempre trata también de la revisión y renovación del ‘contrato social’ que sustenta nuestro orden social, y una nueva ‘licencia para operar’ para las actividades que se alinean. Así, el foco de Barcelona REACT estuvo en las industrias, sectores y agentes de cambio clave del nuevo ciclo, donde Barcelona puede ser líder: economías verde y azul, movilidad y transporte urbano, ciencia y tecnología, industrias digitales y talento y, de manera transversal, la necesidad de comunicar, posicionar y promover, para mejorar la Marca Barcelona, de forma ventajosa. El nuevo ciclo ofrece a Barcelona oportunidades inigualables si consigue posicionarse con éxito.

A dos años de la primera conferencia Barcelona REACT, este breve y perspicaz libro celebra el espíritu de esa intención de reactivar la ciudad. Los confinamientos fueron, en muchos sentidos, una desactivación

de la vida urbana, una especie de experimento accidental de vivir en una ciudad, pero no con la escala, la energía, las plataformas y las interacciones habituales que hace posible una gran ciudad. Vivimos en ciudades bidimensionales (2D) durante muchos meses.

Un lado positivo de esos cambios temporales fue que mucha de nuestra gente se reencontró con sus barrios y vecinos, y redescubrió el valor de vivir localmente. Esto ha creado algunos cambios positivos hacia nuevas formas de reubicación parcial en muchas ciudades, y Barcelona ha liderado el camino al mostrar cómo se pueden remodelar los barrios locales para satisfacer mejor las necesidades de las personas.

La búsqueda ahora es combinar este redescubrimiento de lo local con la reactivación de la ciudad metropolitana, donde compartir un mercado laboral grande y diverso. Los sistemas de transporte, áreas residenciales, servicios públicos, instalaciones culturales, parques y naturaleza, y servicios especializados de salud, educación y otros, se pueden organizar para apoyar a una población metropolitana en crecimiento de manera que faciliten proyectos de vida saludables, productivos y creativos. En nuestro nuevo ciclo, nuestra vida en las ciudades será ‘poliamorosa’. Nos encantará lo grande y lo pequeño, lo físico y lo digital, lo cercano y lo lejano. Pero tenemos que mostrarle al mundo que esta nueva ciudad realmente puede funcionar, y para eso necesitamos el impulso incansable de Barcelona para liderar y dar forma a la agenda.

Barcelona te despierta

Barcelona es una ciudad inquieta. No es el tipo de inquietud que te pone nervioso, es del tipo que te emociona, es intencional e ingenioso.

Cuando nos detenemos a pensar en la contribución ‘descomunal’ que ha hecho Barcelona a la fascinación del mundo con las ciudades durante los últimos 40 años, es importante tratar de saber y comprender qué lo ha impulsado. Durante gran parte de las últimas cuatro décadas, Barcelona ha sido la ciudad favorita de muchas personas de todos los ámbitos de la vida. En Barcelona hay una combinación espectacular de aspiraciones, actitudes, activos y aventura, que

hacen de Barcelona un lugar único. Soy londinense y he visitado y reseñado más de 300 ciudades de todo el mundo. He visitado Barcelona casi 50 veces en los últimos 20 años. Sin duda me magnetiza.

Las ciudades tienen el poder de cambiar quiénes somos y cómo vivimos, para dar forma a nuestras vidas, acciones, pensamientos y sueños. Cuando visitamos una ciudad que no es la nuestra, somos testigos de cómo otras culturas urbanas dan forma a la vida. A veces volvemos a una ciudad porque nos ofrece un nuevo conjunto de conocimientos o posibilidades que no percibimos en ningún otro lugar. En el caso de Barcelona, existe una combinación convincente que enorgullece a los barceloneses y atrae a personas y oportunidades de todo el mundo.

¿Por qué Barcelona? El tema es muy discutido, tanto en la ciudad como fuera de ella. Barcelona es una ciudad con muchos rasgos heredados. Algunos son claramente visibles:

- Una ciudad mediterránea con una calidad única de clima, luz y aire que proviene del mar y que ha inspirado la aspiración, el descubrimiento y el comercio humanos durante 2.000 años.
- Una ciudad constreñida geográficamente, restringida y contenida por las montañas, el mar y el río, que requiere que Barcelona innove en su entorno construido, que crezca inteligentemente dentro de sus fronteras, sin expandirse más allá de ellas.
- La capital de Cataluña, con toda la identidad, el orgullo cívico y la producción cultural, y los traumas y cicatrices asociados a la historia de la búsqueda de la autodeterminación durante muchos siglos. Ese impulso intencional de buscar la autodeterminación como ciudad ha llevado a una ciudad que está decidida a ser diferente, a hacer las cosas a su manera y a demostrar cómo se ve y se siente la individualidad. Por lo tanto, atrae a personas que también quieren ser diferentes.
- La ciudad más al sur del norte de Europa y la ciudad más al norte del sur de Europa. Históricamente, Barcelona fue la ciudad más al sur del Imperio franco que ayudó a liderar la reconquista de España del

Reino de los Moros. Barcelona tuvo alianzas con otros principados y ducados, en particular con Aragón, pero nunca abandonó su singular identidad. Barcelona fue también la primera ciudad industrial del sur de Europa ('La Manchester del Mediterráneo') y tiene una cultura comercial y empresarial muy parecida a la del norte de Europa.

- La 'segunda ciudad' de España, aunque esta categorización podría ser rechazada en Barcelona, es literalmente cierta en términos de población, y Madrid como ciudad capital tiene muchos beneficios de los que Barcelona está excluida. Barcelona tiene características similares a Manchester, Melbourne, San Francisco, Vancouver o Tel Aviv. Es la ciudad innovadora, progresista, cosmopolita y antisistema, en contraste con el poder hispano, estatista y corporativo de Madrid.

Estas características, cuando se combinan, suman dos ideales importantes. Primero, Barcelona es una ciudad que debe innovar para prosperar, y esa innovación debe estar tanto en la forma construida de la ciudad como en su sociedad y economía. En segundo lugar, también es una ciudad que debe 'superar su peso' (de 'solo' 1,6 millones de personas) si quiere proyectar sus grandes sueños y que sean creíbles. Barcelona no es una gran ciudad en población, geografía o tamaño económico, pero es una ciudad muy grande en ideas, aspiraciones, creatividad, intención y globalidad.

El hecho de que el FC Barcelona sea ampliamente considerado como uno de los mejores equipos y club de fútbol del mundo y juegue con un estilo único de fútbol innovador (que involucra talento global en formaciones de equipo fluidas) refleja y confirma la posición de la ciudad misma.

— *Barcelona es una ciudad de poder blando y conexiones laterales, no de poder duro y pensamiento literal.*

La ciudad de Barcelona es líder mundial a través de la innovación y el carácter distintivo, más que por el tamaño, la autoridad o el poder. Es una ciudad que debe obtener su apoyo y compromiso fuera de España, porque España es 'demasiado pequeña' para Barcelona, y dentro de España la competencia no es del todo justa. Más allá de España, Barcelona tiene un escenario más grande y un propósito más grande. Por lo tanto, debe proyectarse a sí misma y sus valores a nivel mundial. Ya sea promoviendo la cultura, la empresa, la innovación o las reformas sociales, su audiencia es global. Por eso es importante que Barcelona acoja regularmente al mundo a través del Mobile World Congress y, durante los próximos 10 años, la America's Cup, el Manifesta Arts Festival, la Capital Mundial de la Arquitectura y muchos más. Seamos claros, Barcelona es una ciudad de poder blando y conexiones laterales, no de poder duro y pensamiento literal.

Entonces, Barcelona te despierta porque se trata de cómo una ciudad puede innovar para tener éxito y cómo puede conservar, e incluso mejorar, su carácter único en el proceso de aprender a tener éxito. Por estos precisos rasgos hereditarios observados más arriba, me parece que Barcelona ha adquirido tres aptitudes o impulsos distintivos que la caracterizan:

- Barcelona es inquieta, hay un deseo constante de hacerlo mejor o ser mejor, y de arreglar las cosas si están mal. Esta inquietud conduce a una ciudad de constantes proyectos e iniciativas, y también puede generar protestas y conflictos cuando se rompe el consenso.
- Barcelona es intencional, la ciudad es un proyecto 'consciente' o una aventura que viene a encarnar una forma de vida distintiva. Se trata de identidad y autodeterminación. Los barceloneses no quieren verse obligados a vivir de una forma que no han elegido y rechazarán cualquier intento de hacerlo. La historia de 2.000 años expone las múltiples ocasiones en que los habitantes de esta ciudad han luchado por su autodeterminación.
- Barcelona es una musa, una inspiración para las personas que quieren encontrar su propio camino.

Porque esta ciudad ha intentado ser diferente y ser ella misma, inspira a la gente a hacer lo mismo. Una ciudad que te hace querer descubrir y hacer las cosas de las que eres capaz, soñar diferente y ver las posibilidades con una nueva luz. Tiene el efecto de dar forma a la ambición personal y aumentar las expectativas humanas. Debido a este rasgo de carácter, siempre hay grandes expectativas de Barcelona a nivel mundial, existe la expectativa de que lidere la innovación urbana global.

Si junta estos tres poderes, puede comenzar a ver por qué y cómo Barcelona se convirtió en la ciudad que más ha mejorado en el mundo en la década de 1990. La poderosa combinación de una ciudad y ciudadanos que buscan un futuro común, a través de una ciudad bien diseñada que da forma a proyectos físicos, con un conjunto asertivo de ideales sobre el avance industrial y tecnológico, y un compromiso tanto con la renovación cultural como con la apertura cosmopolita, dio a Barcelona una fórmula que produjo dos décadas de éxito sin precedentes.

—El FC Barcelona es más que un club. La Ciudad de Barcelona es más que una ciudad. Es una compañera para grandes aventuras.

Un nuevo ciclo importante

Las conferencias REACT de Barcelona en 2021, 2022 y 2023 tenían la intención específica no solo de reabrir la ciudad sino también de reactivarla.

Los líderes de la ciudad de Barcelona sabían que la ciudad pospandemia no sería solo una cuestión de tiempo durante el cual la gente volvería a los hábitos anteriores a la pandemia y restauraría la ciudad a su estado anterior, sino que se necesitaban otras dos ideas importantes para dar forma a esa reactivación.

La primera fue que los ciudadanos, inversores, empresarios, estudiantes, investigadores e innovadores tendrían nuevas opciones después de la pandemia.

Estas elecciones se referían tanto a cuánto ‘volver’ a los patrones anteriores de vida, viajes y trabajo en cualquier ciudad, como a qué ciudades les gustaría volver. Barcelona tenía que intentar ganar en ambos aspectos.

La pandemia obligó a las personas y las economías a funcionar de otra manera, y esto cambió las intenciones futuras.

En segundo lugar, reconocieron que la pandemia no fue solo un cambio cíclico, fue un impacto más profundo que fue un ingrediente activo en el cambio mismo.

La pandemia obligó a las personas y las economías a funcionar de otra manera, y esto cambió las intenciones futuras. Aceleró la digitalización, hizo más visible el vínculo entre un planeta saludable y personas saludables, expuso desigualdades profundamente arraigadas, revisó la naturaleza de las cadenas de suministro globales y reorientó el carácter de las relaciones entre ciudadanos y gobiernos.

Todo esto condujo a nuevas ideas sobre cómo una ciudad podría evolucionar y reformarse después de la pandemia. Cambios en cómo se secuencia y navega la ciudad, para qué sirven ciertos espacios y lugares, cómo se usan las calles y el ámbito público, dónde y cuándo pueden ir los automóviles, y qué roles futuros jugará la ciudad. Más que una recuperación o restauración, nuestras ciudades tendrían que reinventarse.

Un ciclo que sigue a una gran conmoción o trauma como una guerra, una pandemia o un desastre natural tiene elementos adicionales. Donde ha habido pérdidas humanas y donde el dolor ha sido más sentido por algunos que por otros, siempre hay un ajuste de cuentas que conduce a oportunidades de reforma. Una forma de pensar en esto es que el código inconsciente que es nuestro ‘contrato social’ se revisa y revisa a medida que consideramos cuál es la base para un nuevo acuerdo, sobre lo que queremos vivir juntos. Eso también suele implicar la revisión, renovación o revocación de lo que podríamos llamar ‘la licencia para operar’, el ‘permiso’ que otorgamos colectivamente a

industrias, negocios y actividades sociales si se percibe que se alinean con el nuevo ‘contrato social’. Hay efecto de clasificación. De un ciclo a otro se modifica ese ‘contrato social’ y la ‘licencia de funcionamiento’, y tras una pandemia los cambios son mayores de lo habitual. Este ciclo posterior a la pandemia es una de las múltiples fuerzas nuevas que no apuntan todas en la misma dirección:

- El ritmo y la expansión de la digitalización ha cambiado la forma en que trabajamos, consumimos, jugamos y recibimos servicios y ha llevado a opciones más amplias sobre patrones de trabajo, movilidad y ubicación. Estos han dado a muchas ciudades nuevos desafíos para reinventar la ciudad para los nuevos patrones de demanda. Requiere que los propietarios de infraestructura y activos consideren tanto la obsolescencia como la oportunidad de reutilizar instalaciones y edificios. Hay grandes debates sobre la diferencia entre la autonomía personal y la elección de los trabajadores versus la productividad a nivel de empresa o sector, con mucho aún por resolver. La nueva hibridez no es tanto un nuevo ‘arreglo’ como una nueva forma de ‘flujos’ que no se resolverán rápidamente.
- La descarbonización acelerada se ha visto alentada tanto por el reconocimiento de que las enfermedades respiratorias en los humanos empeoran mucho por la mala calidad del aire, como por la experiencia de los bloqueos que revelaron que era posible llevar un estilo de vida con menos emisiones de carbono, sin dejar de ser algo productivo. Por lo tanto, hay un nuevo impulso para reformar nuestras ciudades hacia una rápida descarbonización (por ejemplo, reduciendo el uso del automóvil lo más rápido posible).
- El desmantelamiento de algunas cadenas de suministro globales y el cese temporal de muchas formas de viaje y migración, junto con las tensiones geopolíticas, han llevado a cambios que algunos describen como ‘desglobalización’ y otros prevén como una globalización más distribuida. Esto ha estado acompañado por un rápido crecimiento de las ciudades en las regiones de rápida urbanización del Medio Oriente,

el Sudeste Asiático y la India, que se unen a China y América Latina que ya tienen muchas ciudades competitivas. La consecuencia es que existe mucha más competencia potencial entre las ciudades, especialmente por el talento y los trabajadores móviles. Todas las ciudades de Europa se enfrentan a una nueva matriz de competencia.

Hay varias consecuencias de estos cambios que crean nuevas oportunidades para las ciudades.

- Las personas y el capital se han vuelto más móviles. La jerarquía urbana establecida se ha vuelto más flexible y menos rígida. El capital está más dispuesto a expandirse a nuevas ubicaciones y las personas están más dispuestas a utilizar el trabajo virtual para considerar la reubicación. Para las ciudades de alta calidad de vida, esto brinda la oportunidad de competir por personas que tienen trabajos que actualmente se encuentran en otros lugares (París, Londres, Nueva York, San Francisco, Hong Kong), pero que ahora se pueden realizar prácticamente desde casi cualquier lugar. Para Barcelona, esto proporciona una fuente potencial de nuevos talentos y, en consecuencia, podría crear las condiciones para que se creen puestos de trabajo también en Barcelona. También significa que a Barcelona le resultará mucho más fácil atraer inversiones a sus empresas emergentes e innovaciones.
- El entorno construido de nuestras ciudades ahora está lleno tanto de obsolescencia como de oportunidades. Los cambios en los patrones de demanda de comercio minorista, hoteles y oficinas nos permiten rediseñar ciertos edificios para nuevos propósitos alternativos y reequipar otros edificios para los nuevos patrones de trabajo, visitas y vida. Al mismo tiempo, está surgiendo una nueva actividad económica en la economía verde y azul y está emergiendo una nueva economía de logística urbana, moldeada por el clima e impulsada por nuevos patrones de demanda. Estos crean nuevos requisitos para edificios e instalaciones.
- El nuevo localismo crea oportunidades para que las ciudades se configuren a sí mismas de manera

diferente. A medida que más personas trabajan de manera híbrida, esto facilita las mejoras en los vecindarios para atender a una población que está más disponible durante el día y quiere trabajar ‘cerca de casa’ y ‘en casa’. Al mismo tiempo, estos cambios permiten que los centros de las ciudades reinventen su función principal, centrándose más en cómo proporcionan lugares de reunión y lugares de trabajo. Aquí también hay oportunidades para los pueblos cercanos y las ciudades regionales que se han vuelto más atractivos como lugares para vivir en el contexto de una visita semanal o mensual a un lugar de trabajo en lugar de una visita diaria.

- Los nuevos sectores económicos están creciendo rápidamente, especialmente donde existe una interfaz entre la tecnología y el clima, o entre el lugar y la experiencia. Estos sectores varían desde el verde y azul hasta el digital y virtual. Incluyen los nuevos modos para brindar servicios como experiencia y el papel mejorado del ‘lugar’ como contexto y tejido para la experiencia humana. Los avances en la tecnología habilitadora (especialmente la computación en la nube y perimetral, la inteligencia artificial, la realidad virtual, la robótica, la genética, el espacio, el reconocimiento corporal, junto con nuevos sistemas de energía y procesos circulares) crearán muchos más empleos en este ciclo y las ciudades deben prepararse con el talento y los ecosistemas de apoyo que necesitan.

En general, podemos observar un nuevo ciclo que se acelera y conlleva un proceso de cambio tanto a corto como a largo plazo. Trae los requisitos para múltiples reformas y ajustes, y para un liderazgo que ganará la confianza y dará forma al ciclo dentro de una ciudad. Para muchas ciudades el camino de la recuperación es lejano porque algunas actividades se pierden para siempre. El imperativo ahora no debe ser recuperar o restaurar la ciudad, sino reinventarla. Los cambios en este nuevo ciclo se suman a un nuevo ‘efecto de clasificación’. Las ciudades deben descubrir qué se hace mejor ahora cara a cara y en un lugar físico, y no intentar competir por lo que se hace mejor en el espacio digital. También tienen que descubrir cómo

combinar lo físico, lo social y lo digital de maneras nuevas y únicas. Las ciudades ahora pueden abandonar un mandato de eficiencia en el que albergan formas mundanas de trabajo, consumo, producción y servicios, y jugar en su lugar con lo que las ciudades hacen mejor: un mandato de calidad para el hábitat, la innovación y la experiencia. El hábitat, la innovación y la experiencia son las cosas que se enriquecen por el lugar y por la diversidad, la conectividad y la escala de las ciudades. Las cosas que mejor se hacen en línea se harán en línea. La tecnología facilita un nuevo efecto de priorización y clasificación hacia el cual las ciudades deben ser prudentes.

Pero la pandemia no ha sido el único cambio de paradigma en esta quinta década de este extraordinario siglo de las ciudades. A la caja de herramientas de gestión de la ciudad, gobernanza pública y política progresista se unen ahora tres nuevos recursos en la búsqueda de una buena urbanización:

- El primero es un nuevo conjunto de tecnologías habilitadoras que están impulsando el crecimiento en nuevos sectores urbanos, mejorando los sistemas de la ciudad y haciendo que la gestión de la ciudad sea más un esfuerzo compartido entre las empresas, el gobierno y los ciudadanos.
- El segundo es el capital intencional que ha despertado a la escala de la oportunidad urbana y el imperativo existencial para dar forma al crecimiento de ciudades sostenibles y bajas en carbono.
- El tercero es el nuevo arte del liderazgo del lugar, que integra aportes que de otro modo estarían separados y fragmentados en la 'gobernanza virtual' basada en los imperativos del lugar más que en los de los sectores, instituciones o activos. Construye nuevas formas de capital social e identidad a través de una profunda participación.

En conjunto, y cuando se combinan con una gobernanza urbana y una gestión de la ciudad efectivas, estas tres nuevas herramientas pueden aumentar nuestro liderazgo urbano e impulsar a nuestras ciudades hacia adelante. También proporcionan un nuevo impulso a la innovación urbana de tres maneras.

—Nuestras ciudades se han convertido en laboratorios de la nueva vida urbana.

Los proyectos experimentales que vuelven a secuenciar la ciudad se han vuelto más posibles, desde supermanzanas hasta vecindarios de bajo tráfico y cero emisiones netas, centros urbanos sin automóviles, transporte público gratuito, espacios públicos emergentes y mucho más. Hay una nueva era de experimentación en nuestras ciudades. Nuestras ciudades se han convertido en laboratorios de la nueva vida urbana.

Debido a la mejora de la movilidad que aporta la tecnología, existe una nueva relación entre la innovación urbana y la economía de la innovación. La atracción del talento móvil y la inversión puede habilitarse literalmente digitalmente de formas que antes no eran posibles. Los estilos de vida híbridos no solo significan que a veces trabajamos en casa y otras veces en la oficina o el lugar de trabajo, sino también que podemos vivir en un lugar y trabajar en otro. Para ciudades de alta calidad de vida como Barcelona, Lisboa, Miami o San Diego, esto proporciona un medio para construir la economía de la innovación más rápidamente.

Debido al cambio hacia el hábitat, la innovación y la experiencia, el nuevo urbanismo experimental y la mayor fluidez en nuestras ciudades, está surgiendo un nuevo liderazgo de base más amplia. Los flujos múltiples y complejos de personas, capital, servicios, experiencias, ideas y activos no pueden moldearse fácilmente solo con políticas e iniciativas municipales, y requieren un liderazgo y una coordinación más distribuidos en nuestras ciudades, donde el sector privado, los grupos de ciudadanos y las organizaciones están mucho más involucradas en compartir la iniciativa de reinventar la ciudad, apostando fuerte, promoviendo y haciendo campaña para ganar oportunidades.

La tarea de liderazgo de la reinención de la ciudad no puede ser liderada solo por los gobiernos de las ciudades, pero sí puede y debe ser convocada y coordinada por ellos.

Una oportunidad única para Barcelona

Un ciclo revelador y prometedor para las ciudades que están preparadas para experimentar, ser pioneras y reinventar, y formar un nuevo liderazgo de base amplia para hacerlo.

Este ciclo pospandemia es un momento perfecto para jugar con las fortalezas del Barcelona. Este ciclo favorecerá ciudades que estén preparadas para ser audaces e intencionales, inquietas y experimentales, inspiradoras e incluyentes de todos los talentos.

En cierto sentido, este nuevo ciclo puede ser el mayor período de oportunidades de Barcelona. Jugará precisamente con lo que mejor sabe hacer Barcelona: una reinvencción continua guiada por valores, aspiraciones y distinción.

Podríamos caracterizar los últimos 40 años de Barcelona en algunos ciclos distintivos. En primer lugar, hubo un ciclo de gran reinvencción física de la ciudad que fue sede de los Juegos Olímpicos de 1992, en el cual recuperó el orgullo cívico e invitó al mundo. Luego hubo un ciclo de gran florecimiento cultural y creativo con Barcelona triunfando como ciudad de diseño, medios de comunicación, industrias creativas, universidades ampliadas, supercomputadoras, emprendedores tecnológicos y sincrotrones.

Luego, un nuevo ciclo que comienza en 2010 con la crisis financiera mundial e incluye tanto la agitación política del discurso del 'sobreturismo', las intensas campañas de independencia y luego la pandemia de Covid-19. Podríamos observar esto como un ciclo de revueltas e intentos de reforma, un deseo de dar forma a un nuevo contrato social, uno que ahora podría ser posible en este ciclo.

Al mismo tiempo, estos eventos ocurrieron en un contexto de aumento de la población y migración, expansión de empleos y diversificación de sectores económicos en la ciudad. Parte del desafío de este ciclo reciente ha sido la tarea de separar qué problemas son las consecuencias del éxito y cuáles son las consecuencias de políticas o marcos fallidos. Hay mucha complejidad en esto. Pero una cuestión que sí parece clara es que, en nuestros tiempos de movi-

lidad humana, las ciudades exitosas aumentarán su población, por lo que cualquier ciudad que quiera tener éxito debe planificar el crecimiento de la población con inversión en creación de empleo, vivienda, infraestructuras y servicios. Eso requerirá un hábil cambio de tamaño y remodelación de la ciudad.

Este nuevo cuarto ciclo ofrece la oportunidad de abordar los temas del último ciclo y construir ese nuevo contrato social en torno a una Barcelona reinventada que sabe ser tanto física como digital, local y global, aspiracional y capaz de gestionar el éxito y todos sus imprevistos y sus consecuencias. Podríamos observar algunas otras ciudades que tienen rasgos un poco similares a Barcelona en el sentido de que son ciudades más pequeñas, que por razones de historia, geografía y antropología también sienten que deben superar su peso y aspirar a una visibilidad y alcance global.

El primero es Singapur. Un estado insular pequeño y muy pobre en el sudeste asiático que en solo 60 años se ha convertido en una historia de éxito mundial en materia de vivienda asequible, educación pública, transporte público, descarbonización y protección de la naturaleza. Al mismo tiempo, se ha convertido en un centro mundial de finanzas, medios, medicina e innovación. Singapur ha planificado continuamente su propio éxito y se ha anticipado al crecimiento de la población que vendría y lo ha enfrentado con un auge en la construcción reflexiva.

Otra ciudad relevante es Tel Aviv. Al igual que Barcelona, Tel Aviv es una ciudad intencional. La ciudad que fue fundada en 1908 ha crecido rápidamente hasta convertirse en un punto de acceso tecnológico en el Mediterráneo oriental con una calidad de vida famosa, valores liberales y progresistas, y una estrategia para utilizar el turismo para construir un alcance global para impulsar una economía del conocimiento y la innovación, y para atraer nuevas inversiones y residentes. Tel Aviv intenta mostrarle al mundo lo que podría ser Israel si fuera progresista. El desafío de Tel Aviv hoy es similar al ciclo pasado de Barcelona, las consecuencias no deseadas del éxito se están sintiendo en el rápido crecimiento de la población y la inflación de los precios de la vivienda. También existe el riesgo de dependencia de un conjunto

de sectores estrechamente correlacionados. Tel Aviv debe convertirse en una ciudad regional/metropolitana más grande, aprendiendo de Singapur que sus nuevas líneas de transporte público deben respaldar un sistema de vivienda más amplio y profundo, y cómo usar la vida y el trabajo híbridos de manera inteligente para 'reordenar' la ciudad lejos de la congestión derivada del uso excesivo de los automóviles.

Nuestra tercera ciudad podría ser Medellín. Al igual que Barcelona, Medellín ya es una ciudad de reinención con un fuerte acento en la comunidad local, el liderazgo cívico y la reconstrucción de lugares. El resurgimiento icónico de Medellín ha traído un crecimiento demográfico tanto en la ciudad como más profundamente en la región de Antioquia. Por estas razones, el crecimiento del transporte regional y la vivienda ha sido una característica clave de la colaboración entre la ciudad y la región. El liderazgo empresarial también ha jugado un papel clave en el establecimiento de las agendas de inversión regional y en formar parte de las redes de liderazgo distribuido de la metrópolis.

Barcelona, Singapur, Tel Aviv y Medellín enfrentan cada uno una oportunidad común en el próximo ciclo; cómo liderar el viaje de reinención hacia el hábitat, la innovación y la experiencia con las nuevas herramientas disponibles en esta nueva ola de urbanismo posterior a la pandemia.

No suelo hacer apuestas. Pero si lo hiciera, apostaría por Barcelona para aprovechar la oportunidad de este nuevo ciclo. Las fortalezas distintivas de Barcelona la convierten en una de las favoritas para triunfar y para ayudar e inspirar a otras ciudades a lograrlo. Hay una ventaja en ser la 'ciudad intencional' por más de mil años. Hay una inquietud para aprovechar al máximo la oportunidad. Existe el deseo de inspirarse mutuamente y generar confianza en sueños y emprendimientos.

Está en el ADN de Barcelona ser líder. Al ser una ciudad inquieta e intencional que está conectada con el mundo más allá de España, Barcelona debe operar como líder en la redefinición de lo que es una ciudad en la era pospandemia, tal como ha definido anteriormente lo que es un puerto libre del Mediterráneo, o lo

que debe hacer una ciudad para recuperarse de una dictadura, o cómo una ciudad debería albergar unos Juegos Olímpicos, o reconstruir un distrito industrial histórico obsoleto.

Barcelona ya es una ciudad innovadora de la que otras ciudades aprenden. En el próximo ciclo, Barcelona debe dar forma a las oportunidades para construir nuevos puestos de trabajo y oportunidades, como siempre lo ha hecho, y ser un lugar atractivo para catalanes, españoles e internacionales por igual. Barcelona ayudará al nuevo contrato social de las ciudades y la licencia de funcionamiento de las empresas e instituciones de las ciudades. Esa es una tarea digna donde el mundo espera que Barcelona muestre el camino.

—Las fortalezas distintivas de Barcelona la convierten en una de las favoritas para triunfar y para ayudar e inspirar a otras ciudades a lograrlo.

Barcelona Green Deal es la hoja de ruta para impulsar una economía competitiva, sostenible y equitativa, que genere empleo de calidad y adaptado a nuevos retos, como la transición ecológica y digital. Esta agenda económica es también una propuesta de ciudad que se dibujó en 2021 y que en 2023 va tomando forma. La iniciativa busca recuperar la economía con la transformación de seis grandes áreas urbanas —Zona Franca, Montjuïc, centro, 22@, Besòs y un nuevo polo de ciencia y salud en la Diagonal— y el impulso de siete sectores estratégicos de la economía vinculados a la innovación, la digitalización y el talento.

El objetivo final es avanzar hacia un cambio de modelo económico que la Covid-19 ha acelerado y que debe permitir diversificar la economía de Barcelona y generar, de aquí a 2030, 100.000 nuevos puestos de trabajo.



Barcelona Green Deal 2030

- Porta Diagonal. Nuevo polo de ciencia y salud
- Zona Franca. Logística y neo-industria
- Montjuïc. Conectividad, deporte y cultura
- Centro. Equilibrio para vivir, trabajar y visitar
- 22@. Innovación y creatividad
- Besòs. Neo-industria
- Mercados Municipales
- Electromovilidad / Endolla Barcelona
- Copa América

Áreas de acción

Zona Franca. Logística y neo-industria

1 – MERCABARNA

La ampliación de Mercabarna refuerza su liderazgo como principal mercado mayorista de alimentos frescos de Europa. Funciona las 24 horas del día como ciudad alimenticia con el objetivo de garantizar el aprovisionamiento de alimentos frescos a la ciudadanía. Además, se convertirá en la mayor planta fotovoltaica de autoconsumo en cubierta de la Península Ibérica, gracias a un acuerdo con las asociaciones de mayoristas situadas en el polígono alimentario para instalar placas fotovoltaicas dentro del programa MESBarcelona, impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona.

Montjuïc. Conectividad, deporte y cultura

2 – FIRA MONTJUÏC

Para que Barcelona pueda seguir creciendo como ciudad de exposiciones, ferias y congresos, se plantea una nueva estrategia para la Fira. Su ubicación al pie de Montjuïc, integrada en la trama urbana y próxima a equipamientos, transportes y servicios urbanos, es un activo que la hace única: se aprovecharán estas cualidades para generar valor añadido y dinamizar económicamente su entorno.

3 – PALACIO DE DEPORTES

El renovado Palacio Municipal de Deportes se convertirá en la sede central del Barcelona Sports Hub. El equipamiento será la sede de un centro de innovación en el deporte y contará con una dotación tecnológica para convertirse en un laboratorio de ensayo de las nuevas tecnologías y la innovación aplicadas a los eventos deportivos. El edificio permitirá también celebrar eventos deportivos y de ciudad de alto nivel acogiendo entre 3.000 y 4.000 espectadores.

Centro. Equilibrio para vivir, trabajar y visitar

4 – CORREOS

El edificio Correos de Via Laietana se convertirá en un ecosistema dedicado a la formación, la atracción de talento y la innovación en el sector digital. Convivirán espacios para la formación, la incubación de empresas y *startups* y zonas de oficina para empresas consolidadas del sector, con el objetivo de generar sinergias entre las diferentes actividades.

5 – LA CIUTADELLA DEL CONEIXEMENT

El Barcelona Institute of Science and Technology (BIST), la Universidad Pompeu Fabra (UPF) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) crearán en el solar del Antiguo Mercat del Peix de Barcelona un nuevo complejo de investigación e innovación, centrado en la biomedicina, la biodiversidad y el bienestar planetario. Este proyecto está integrado en el Plan Ciutadella del Coneixement.

6 – PUERTO OLÍMPICO

El Puerto Olímpico de Barcelona se encuentra inmerso en un proceso de transformación para convertirse en un espacio dedicado a la divulgación marina, la náutica, los deportes náuticos, la economía azul y la restauración. Tiene el objetivo de renacer como un nuevo espacio de ciudad y un lugar de referencia que conecte el mar con la ciudad, y ha tomado empuje con un objetivo claro: la Copa América de Vela que se celebrará en Barcelona en 2024.

22@. Innovación y creatividad

7 – LABORATORIO DE LAS INDUSTRIAS CREATIVAS DE PALO ALTO

Nuevo espacio de referencia para la generación y crecimiento de empresas del sector de las industrias creativas con el foco en la experimentación y la innovación audiovisual. En 2022 se inició el proceso de dinamización de tres naves industriales en desuso del Besòs y el 22@, de las cuales forma parte Palo Alto, y a través de las cuales se crearán nuevos polos de innovación, de atracción de talento y de inversiones, diversificando la economía de Barcelona.

Besòs. Neo-industria

8 – LA MERCEDES

El recinto industrial de Mercedes-Benz ofrece una oportunidad inédita de transformación para crear un nuevo espacio urbano mixto, compacto, inclusivo y sostenible. Se trata de actualizar los usos industriales y generar un nuevo vecindario que hará de rótula para unir a los barrios de alrededor. Con su total renovación se reutilizarán los edificios industriales para acoger actividades productivas y vivienda y se crearán espacios abiertos sin vehículos en su interior.

Proyectos transversales

Mercados Municipales

El proyecto de Transformación de los Mercados Municipales se centra en la mejora y la transformación física y digital de los mercados de Barcelona. El modelo "Mercados de Barcelona" apuesta por el desarrollo de los mercados siguiendo un modelo mediterráneo que une a las personas y el comercio, cumpliendo un papel destacado en la construcción de la ciudad y en su organización social, económica y urbana.

Electromobilidad / Endolla Barcelona

Barcelona de Servicios Municipales (B:SM) lidera la electromobilidad en la ciudad mediante la red de puntos de carga eléctrica Endolla Barcelona. Endolla Barcelona se ha convertido en la mayor red pública para vehículos eléctricos de España y es, también, una de las redes más extensas del continente europeo.

Copa América

Barcelona será la sede de la 37  edición de la Copa América en 2024, uno de los eventos deportivos con mayor proyección internacional. Con la celebración de la regata más importante del mundo, la ciudad volver  a ser capital del deporte acogiendo una de las grandes competiciones del planeta, que pretende también aportar innovación tecnológica, sostenibilidad y abrirse a toda la ciudadanía, impulsando la mirada de Barcelona hacia el mar y asentando las bases para la transformación del Puerto Olímpico.

MIKE BLACKMAN

Director general de Integrated Systems Events (ISE)

El ISE es el organizador de la mayor feria de audiovisual (AV) del mundo. Blackman, líder experimentado e histórico del sector, ha impulsado eventos tecnológicos en toda Europa. Apasionado de la tecnología, ha participado en eventos de este ámbito durante más de 35 años, los últimos 18 en AV. Es un orador entusiasta que representa al negocio e inspira a la industria. En el 2020, *Installation Magazine* lo eligió como la persona más influyente de la industria pro-AV. Mike lidera el equipo que organiza el evento líder de la industria audiovisual.

GREG CLARK

Urbanista y consultor de ciudades globales

Asesor del grupo HSBC en el área de Ciudades del Futuro y Nuevas Industrias, Clark dirige las actividades en materia de ciudades e inversiones de ese banco. Preside Connected Places Catapult, la aceleradora de innovación del Reino Unido en ciudades, transporte y liderazgo, así como la Comisión de Inversión Climática en las Ciudades del Reino Unido. Es consejero de Transport for London y de la London Economic Action Partnership. Escribe su columna mensual, "The Planet of Cities", presentada por RICS, y ejerce como experto en ciudades del mundo para la serie *My Perfect City* de la emisora BBC World Service. Conoce 400 ciudades.

BRUCE KATZ

Experto en políticas urbanas y autor Director fundador del Nowak Metro Finance Lab en la Universidad Drexel de Filadelfia. Anteriormente, ha ejercido como experto inau-

gural del programa Centennial Scholar en la Brookings Institution y como vicepresidente y director del Programa de Política Metropolitana de Brookings durante 20 años. Katz codirigió el equipo de Vivienda y Transición Urbana de la administración Obama. Es coautor de *The Metropolitan Revolution* y *The New Localism: How Cities Can Thrive in the Age of Populism*.

ANA MAIQUES

CEO de Neuroelectrics

Ana Maiques fue nominada por el IESE como una de las emprendedoras menores de 40 años más influyentes en España en 2010. Recibió el Premio de la UE para Mujeres Innovadoras de la Comisión Europea en 2014. En 2015 y 2016, fue nombrada una de las mujeres más inspiradoras en Europa en la lista de InspiringFifty. Ana sigue rompiendo las barreras de la ciencia y la tecnología de forma impactante con la Ética Empresarial.

TONI MASSANÉS

Director general de la Fundació Alícia

La Fundació Alícia (Alimentación y cienCIA) es un laboratorio de la alimentación responsable, un centro de investigación de cocina con rigor científico que trabaja para que todo el mundo coma mejor. Ha recibido distinciones como Premios PAAS, NAOS, Premio Nacional Gastronomía Saludable de la RAEG, Premio Nacional de Investigación de la Fundación Catalana por la Investigación, Premio de la cultura del aceite de la Feria del aceite de Les Garrigues, entre otros.

HILA OREN

CEO de la Fundación Tel Aviv

Hila Oren expersa una profunda pasión por el urbanismo y es una gran experta en la creación de

ciudades, el marketing y la marca. Antes de la Fundación Tel Aviv, la Dra. Oren fue CEO y fundadora de Tel Aviv Global, iniciativa de la Oficina del alcalde de Tel Aviv-Yafo, dedicada a elevar la marca de la ciudad y el posicionamiento global. También es miembro de la junta del puerto de Haifa, donde se encuentra en el Comité Ejecutivo de Movilidad Futura y es miembro de la Junta Directiva de Amidar, el Rem Daniel Center, el Colegio Académico de Tel Aviv-Yafo y la Junta Asesora del Foro de Charney para una nueva diplomacia. Tiene una diplomatura y un MBA por la Universidad de Tel Aviv, un certificado del programa de Liderazgo de la escuela Kennedy de Harvard y un doctorado del Departamento de Geografía de la Universidad de Haifa.

RÉMI PARMENTIER

Activista medioambiental, exdirector de comunicación y cofundador de Greenpeace.

Rémi Parmentier, cofundador de la consultoría Varda Group, ha sido un defensor del océano desde mediados de los años 70. Fue miembro fundador de Greenpeace International en los años 70 y más tarde secretario ejecutivo adjunto de la Global Ocean Commission. Rémi propicia asesoramiento estratégico a organizaciones públicas y privadas. En la actualidad es Secretario de Because the Ocean, alianza de 39 países que tratan la relación entre el cambio oceánico y el cambio climático.

SISÓN PUJOL

CEO de Nomon Design

Diseñadora, estratega y especialista en trabajar con empresas para asegurar su crecimiento a través del diseño. Sus 30 años de trabajo en su campo están enmarcados en

la estrecha relación que siempre ha tenido con las pymes. Comenzó su carrera en 1989 como freelance en Basilea. Luego, en 1992, abrió su propio estudio de diseño en Barcelona –Sisón Studio– y en 2006 fundó Nomon Design. Es profesora de proyectos en ESDi, consultora en ACCIÓ, miembro del Club Empresa BCD, miembro del Patronato de Espigoladors y del Consejo Asesor del Grupo Texia. Presidente de la ADG-FAD, Asociación de Directores de Arte y Diseñadores Gráficos.

GUAYENTE SANMARTÍN

Vicepresidente mundial y CEO de HP

Ingeniera en Telecomunicaciones por la UPC Barcelona y PDD del IESE, Guayente es la directora general a nivel mundial del Negocio de Impresión en Gran Formato de HP. Ella y su equipo se encargan de ofrecer soluciones innovadoras y sostenibles dirigidas a arquitectos y profesionales de la construcción, así como a los proveedores de servicios de impresión que ofrecen aplicaciones para señalización exterior, decoración de interiores y sector textil.

SARA SANS CASANOVAS

Periodista

Jefa de sección de 'Vivir' en *La Vanguardia*. Presidenta de la demarcación de Tarragona del Colegio de Periodistas y vicepresidenta del Colegio de Periodistas de Cataluña (2012-2018). Presentadora del programa de entrevistas 'Converses al Castillo' (TAC12) y de la serie documental 'Tremolors' (TAC12). Coautora de los libros *A peu per Tarraco* (Arola Editors, 2013), *La represa democràtica. 30 anys d'eleccions municipals a Tarragona* (Silva Editorial, 2009) y *Tarraco Viva* (Arola Editors, 2008). Premio de la

Energía (EnerClub, 2008). También ha trabajado en el *Diari de Tarragona*, Radio 4 y RAC 1. Licenciada en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona.

LUÍS SERRANO

Director del Centre for Genomic Regulation

Se doctoró en el CBM (Madrid) en Biología Celular. Ha trabajado en varios centros de investigación de Reino Unido y Alemania especializándose en diseño y plegamiento de proteínas y en biología de sistemas. En 2006 regresó a España para coordinar el programa de Biología de Sistemas en el Centre for Genomic Regulation de Barcelona (CRG), donde ejerce también de director desde junio de 2011. Es miembro del EMBO y RACEFyN y ha sido galardonado con el premio en la Excelencia Marie Curie, el Premio Ciudad de Barcelona y el Premio Francisco Cobos. Ha obtenido dos veces la prestigiosa ERC Advanced Grant y dos ERC Proof of Concept y tiene un extenso currículum como docente e investigador. Participó en la creación de una de las primeras empresas biotecnológicas en España (Diverdrugs), en 1999. También ha cofundado Cellzome, EnVivo y TRISKEL y tiene 20 patentes registradas. Es fundador y ha dirigido la asociación de Centros de Excelencia europeos EU-LIFE y es fundador y presidió la red de centros de excelencia Sever Vuit y Maria de Maeztu (SOMMa).

MARIA TSAVACHIDIS

CEO de EIT Urban Mobility

EIT Urban Mobility es una comunidad europea de conocimiento e innovación para acelerar la transición hacia la movilidad urbana sostenible y los espacios urbanos habitables. Antes de unirse al

Instituto Europeo de Innovación y Tecnología en 2018, Tsavachidis fue responsable de innovación en Siemens durante más de 20 años en distintos cargos. Empezó su carrera como investigadora en el campo de los sistemas de transporte inteligentes y tiene un doctorado en Ingeniería de Tráfico por la Universidad Técnica de Múnich.

ANDREU VEÀ

Cofundador y presidente de CovidWarriors

Pionero de Internet. Ingeniero en Telecomunicaciones, doctor ingeniero en Electrónica y master en Gestión TIC. Ha representado a España ante la Comisión Europea como Digital Champion y es el único europeo en el Internet Hall of Fame Board. Recibió el Premio Nacional a la Trayectoria Personal en Internet 2017 (Senado), y el Premio a la Personalidad destacada en Telecomunicaciones e Informática 2018. Hombre del año 2020 en España (según la revista *Esquire*). Dirige el programa de investigación WiWiW en la Universidad de Stanford, invitado por Vint Cerf (uno de los padres de Internet). Es jurado global y seleccionador nacional UNESCO de aplicaciones móviles. Emprendedor, consejero, escritor, investigador, y conferenciante, su pasión es comunicar cómo la tecnología puede mejorar nuestras vidas.

VICTOR VIÑUALES

Director de Ecodes

Sociólogo, cofundador y director de la Fundación Ecología y Desarrollo (Ecodes). Vicepresidente de la Red Española del Pacto Mundial, miembro del Consejo Social de Inditex y del Panel de Expertos en sostenibilidad de Sol Meliá. Profesor asociado del Programa Superior de Dirección en Responsabilidad

Corporativa del IE Business School desde 2007. Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Biodiversidad. Es miembro de todos estos consejos: consejo Asesor de Triodos Bank España, consejo Asesor de CREAS Fondo Social, consejo Asesor del Fondo de Cooperación por Agua y Saneamiento del Gobierno de España, consejo Asesor de la Fundación Hazlo posible, consejo de Greenpeace España, consejo de Expertos del Centro de Finanzas Responsables y Sostenibles, y vocal del Consejo de Desarrollo Sostenible de España.

reBarcelona

rePensando la ciudad que viene

Este libro se ha publicado en ocasión de las Jornadas de Reactivación Económica REACT celebradas en Barcelona del 28 al 30 de marzo de 2023.

Publicado por
Ayuntamiento de Barcelona

Textos
Sara Sans
Greg Clark

Coordinación
Bàrbara Pons

Diseño gráfico
spread. David Lorente - Tomoko Sakamoto

Infografía REACT 2023
Cocu

Traducción y corrección
Linguaserve

Impresión
Gràfiques Ortells, Barcelona

Todos los derechos reservados

© de la edición: Ayuntamiento de Barcelona, 2023

© de los textos, Sara Sans, excepto:
Greg Clark, pp. 133-148

© de las imágenes: Ayuntamiento de Barcelona
Paola de Grenet, pp. 12-13, 60-61, 104-105
Laura Guerrero, p. 82-83
Curro Palacios, p. 130-131

Vicente Zambrano González, p. 38-39

© Barcelona Regional: Mapa, pp. 152-153

© Jordi Bernadó: cubierta



**Ajuntament
de Barcelona**